

MEDIUMNIDAD

Traducción: Johnny M. Moix

CURRICULUM VITAE

El catedrático Dr. Karl Nowotny, nació en Viena el 26 de febrero de 1895. En 1914 empezó sus estudios de medicina en la Universidad de Viena, y nada más doctorarse, trabajó en la clínica universitaria de Viena en neurología y psiquiatría. Como asistente de sección y de catedrático, dirige allí el departamento neuro-psiquiátrico. En 1945 se le confía la dirección del centro de neuroterapia “María Theresien Schloßl” de la Ciudad de Viena, cargo que desempeñó hasta su retiro en 1963. En 1946 se habilitó en la Universidad de Viena como profesor suplente de neurología y psiquiatría.

A lo largo de los años publicó numerosos trabajos científicos, sobre todo en el campo de la psicología individual, de los cuales cabe destacar con respecto a las enseñanzas comunicadas ahora por vía mediumnística, un “Manual de Psicología Individual – la técnica del tratamiento por la psicología individual”. En este campo, el Profesor Karl Nowotny, era una figura conocida. Fue cofundador de la “Asociación Internacional de Psicología Individual de Viena”, y fue durante años miembro de la junta de la “Sociedad Austríaca para la Higiene Psíquica”.

Sus conferencias en las universidades populares, gozaban de gran interés. A raíz de sus excepcionales prestaciones, recibió en 1960, la Medalla de Oro al Mérito de la República Austríaca. El 18 de abril de 1965, el Profesor Nowotny abandonó el mundo material, para unos meses más tarde, volver a tomar contacto con nosotros por la vía mediumnística.

PROLOGO

El Profesor Dr. Karl Nowotny, médico especialista en neurología, y uno de los representantes más destacados de la Psicología Individual, falleció el 18 de abril de 1965.

Le había conocido mucho antes como paciente suya, y al cabo de los años, había podido apreciar en muchas ocasiones, su grandeza humana y su destacada personalidad. Sentía una confianza, y un respeto y admiración infinitos por este hombre y médico, que para cualquier situación de la vida, tenía remedio y ayuda, que daba ánimo y fuerza cuando los disgustos y las preocupaciones hacían que la vida pareciese insostenible. Entonces no sospechaba ni mucho menos que se me ofrecería una relación con él en el plano espiritual, que trascendería en mucho la amistad médica. Quiero explicar en breve cómo ocurrió.

Dos días antes de su muerte, una figura se me apareció en sueños, diciéndome tan sólo estas palabras: “Nowotny se muere”. Esta comunicación tan clara me asustó, pero no quise creerla, ya que el día anterior me había dicho él mismo, que quería pasar los días de Pascua en su casa de campo. Aunque estaba enfermo desde hacía bastante tiempo, no había por el momento ningún motivo de preocupación. Sin embargo tenía que pensar sin cesar en el sueño, hasta que el 19 de abril, un día más tarde pues su despedida del mundo material, me decidí y traté de hablar con él por teléfono, pero no pude comunicarme con él, ni tampoco al día siguiente, por lo que me daba cuenta de que algo no iba bien. Por tanto, cuando por fin el 21 de abril pude hablar con su casa de Viena, ya no me sorprendió la noticia.

Muy emocionada hablé de mi visión y de cómo se había hecho realidad, con una amiga entrañable que estaba justamente de visita, y que trabajaba desde hacía muchos años con un buen médium, para recibir mensajes de una entidad, que en su vida terrenal había sido sacerdote y gran amigo de su esposo.

Su médium tenía que venir a Viena en verano para seguir el trabajo indicado, y mi amiga me ofreció presentármela y tratar de ver si “Víctor” – así se llamaba su sacerdote de ultratumba- podía traernos al profesor Nowotny. Me había negado siempre hasta entonces a ocuparme en forma alguna del espiritismo, pero esta vez estaba de acuerdo sin reparo alguno.

Apenas sentada en mi casa la Médium Berta, ya se presentaba el profesor Nowotny. Tengo que hacer constar que la Médium no tenía idea de nuestros deseos, y que tampoco había conocido al profesor Nowotny. Berta es médium parlante y habla conscientemente, o sea que no entra en trance. Con gran interés esperaba yo pruebas concretas de que no se me engañase ni se me burlase de mí. Mi amiga, que me había traído a la médium, tomaba el mensaje en taquigrafía, por lo que puedo repetirlo literalmente. Rezaba así:

“Con absoluta exactitud vengo por poco tiempo. Soy el viejo Nowotny. Pero no vengo porque me han llamado, sino porque tengo el deseo de hacer una breve visita. Tardaremos todavía mucho en vernos aquí, por ello no conviene pensar en el adiós, sino siempre y únicamente en la vida, en la obligación de cumplir con la profesión para poder entrar con la conciencia clara por el portal que lleva a la sala de luz deslumbrante.

Los hombres viven en la oscuridad, no quieren ver claro, pero cuando hemos pasado el portal, sabemos y nos alegramos de haber terminado con la vida en la tierra. Existe el Más Allá, pero para mí es el Aquí. ¡Oh, qué corta es la vida en la tierra! ¡pasa tan rápidamente!. Hay que ser fuertes, no vacilar en nuestros planes, no sucumbir a nuestros deseos terrenales, sino ser alegres y sólo pensar en el lado bueno de las cosas siempre. La tristeza nos debilita y nos cansa ante cualquier

trabajo. Sólo puedo decir que me siento feliz y que no siento haber tenido que dejar la vida. Tenía amigos entrañables, me alegro de haberlos tenido”.

A mi pregunta: ¿Qué hace Vd., ahora, profesor? Tuvo esta respuesta: Aquí tengo que hacer como antes cuando vivía. Muchos vienen y quieren mi consejo, pero no lo siguen. He animado a muchos y he querido darles fuerza. No se han preocupado de mis palabras después de dejarme. Son como niños que salen del colegio, no piensan en los deberes y olvidan lo aprendido.

Si desde un principio, suponía que todo estaba bien, esta última frase me dejó totalmente convencida, pues sabía que estas palabras clausuraban a menudo sus conferencias en la universidad popular.

Mas adelante fui varias veces a Budapest para ver a la Médium Berta, y para mantener contacto y recibir más mensajes bonitos. Todo iba muy bien, pero en mí crecía cada vez más el deseo de un contacto permanente. Me decidí y le pregunté a través de la médium, si quería intentar escribir con mi mano, ya que sabía que hay médiums escribientes.

En octubre de 1966 hicimos los primeros intentos, y al cabo de dos días ya podía, si bien todavía muy lentamente, recibir algunas comunicaciones de él, sin intervención de la médium. La letra se hizo cada vez más fluida y rápida; después de practicar diariamente, pudimos empezar el presente trabajo, en abril de 1967. Todavía no lo hemos terminado.

El primer tomo comprende 116 páginas de manuscrito, y el profesor Nowotny me ha dicho que seguirán muchísimos capítulos. El texto ha sido transcrito del manuscrito, sin modificación ni corrección. En conclusión a mi prólogo, el profesor Nowotny añadió el mismo: “Deseo que este trabajo sea un incentivo para médicos con vocación, y para todos los lectores interesados, para llevar a los hombres por el buen camino, para mostrarles el valor de una buena concepción de la vida, y para ofrecerles calma y confianza”.

La médium Grete.

INTRODUCCIÓN

Para empezar, quiero escribir una introducción a la obra que me propongo plasmar. Trataré de considerar siempre las cosas desde el punto de vista del ser terrenal, logrando así evitar errores por confusión de la visión del Más Allá con la del mundo material. Existe en efecto una gran diferencia; las nociones son a veces tan opuestas o contradictorias, que para el ser terrenal puede haber un sentido totalmente incorrecto si se interpreta lo visto basándose en las leyes de allende.

Así el concepto del “bien” y del “mal” es totalmente distinto, aquende y allende. Lo que al ser terrenal a menudo le parece un crimen, aquí puede ser una acción buena o por lo menos no reprehensible, porque ocurre por encargo superior. Claro que la jurisprudencia terrenal sólo puede establecer unas bases legales que permitan una apreciación según principios visibles y normas comprensibles.

Quiero decir pues que sólo quiero tener en cuenta la capacidad del ser material y que explicaré y plasmaré lo que tengo que decir en la medida en que pueda ser captado con comprensión e inteligencia terrenal. De todas formas, sólo se tratará de cosas que atañen al ser terrenal, pero que hasta la fecha tampoco con inteligencia terrenal habían sido explicadas correctamente, y sobre las cuales mucho habrá que hablar todavía hasta llegar a incorporarlo al concepto de vida de la generación que actualmente vive en este mundo.

Los seres humanos se han fabricado opiniones sobre el estado del cuerpo humano, del espíritu y del alma, que bien son propios para evitar perjuicios y curar enfermedades graves en muchos casos, pero que distan mucho de la verdad y en particular del reconocimiento correcto de las conexiones de las causas verdaderas y del conocimiento verdadero.

En mi obra quiero primero dar una idea de las conexiones entre espíritu, alma y cuerpo, y luego explicar las relaciones recíprocas, las tareas que tiene que cumplir cada parte, lo que necesita y cómo hay que cuidar y tratarla para que pueda cumplir correctamente con sus cometidos.

Con esto quisiera cerrar mi introducción y pasar mañana a la conexión entre la vida terrenal y el Más Allá, y a las leyes naturales que de ello resulten y que son la base para cualquier acontecimiento en este campo.

CAPITULO 1

LAS CONEXIONES ENTRE LA VIDA TERRENAL Y EL MÁS ALLÁ. EL ESPÍRITU O LA ENTIDAD INMATERIAL Y LA ACTIVIDAD DEL ESPÍRITU.

Hoy quisiera hablar de cómo el alma y el espíritu están relacionados con el Más Allá, o, como la gente lo llama a menudo, con la cuarta dimensión. Es conscientemente que digo sólo “alma” y “espíritu”, ya que el cuerpo es meramente material y no tiene relación alguna con el Más Allá. Por esto también el cuerpo es mortal y perecedero como toda la materia, aunque ello solamente desde el punto de vista terrenal, pues en realidad nada es perecedero, sino que a lo largo de los tiempos toma otro aspecto. Pero según el concepto terrenal, es perecedero lo que pierde su aspecto inicial. Lo que pierde la capacidad –hablando en concreto del cuerpo humano- de prestar el servicio que le ha sido impuesto y que le es innato.

Alma y espíritu son inmortales. Decimos asimismo de un difunto que ha exhalado el espíritu, pero solamente entendemos por ello la capacidad de ser intelectualmente activo, de hacer uso de los cinco sentidos. Al mismo tiempo también desaparece el alma, pero para el hombre no es fácil distinguir, siendo ambos invisibles, y que nunca se les puede captar físicamente.

La sede del espíritu, o sea la capacidad de hacer cualquier percepción y de dominar el cuerpo, se admite en el cerebro, y así puede entenderse cuando se trata de inteligencia y de lo que el hombre necesita para comprender correctamente lo que le rodea, para trabajar, para pensar, etcétera.

Pero no hablo de este intelecto solamente, sino de la entidad inmaterial que habita dentro de cada persona. No sólo vive en el cerebro, sino en todo el cuerpo, y se sirve únicamente del cerebro para poder actuar, para expresar su voluntad.

Esta entidad, sin embargo, no está relacionada directamente con las partes del cuerpo, sino que está embutida en el alma. Podemos compararlo a una complicada nuez. La carne blanda alberga la vida, permanencia, procreación, y todo lo que hace falta para asegurar su evolución. Esta carne blanda y valiosa está envuelta en un forro delicado, el alma, que se cuida o tendría que cuidarse de que al espíritu le quede garantizada y mantenida la posibilidad de desarrollarse, que tiene que dar a la entidad la protección que ésta necesita para ser libre y sin trabas en su actividad. Esta alma llena todo el cuerpo, y puede compararse a la piel fina y delicada que envuelve la carne de la nuez para que no le dañe la cáscara dura y áspera. Y por fin, la cáscara dura de la nuez puede compararse al cuerpo, que ofrece a alma y espíritu una vivienda, no siempre muy cómoda y agradable, pero asimismo equipada según las normas y leyes naturales para el período en que espíritu y alma tengan que vivir en él.

Esto ha sido un breve resumen, que todavía no tiene mucho que ver con la medicina y su ciencia, pero es necesario comprender las verdades básicas, pues sobre ellas tiene que edificarse todo el resto. Termino por hoy, mañana seguiremos con nuestras consideraciones.

CAPITULO 2

Ayer hablé del espíritu y del alma, y que sólo ellos son inmortales, mientras el cuerpo es perecedero y muere. Queremos ahora considerar cómo espíritu y alma están relacionados y dependientes el uno del otro. El espíritu es, como ya dijimos, la carne interior valiosa, el alma es su envoltura o vestido.

El espíritu, o sea la entidad inmaterial, es la personalidad dentro del hombre, la que guía y dirige todo, la que da el impulso para hacer valer las expresiones vitales por voluntad propia e independiente. La forma en que se hace la unión con el alma, no puedo explicarlo, ya que para ello faltan conceptos en el vocabulario terrenal. El espíritu o la entidad no puede ser comprendido materialmente, pero se da a conocer por su actuación. Lo que los hombres llaman espíritu, son las señales de vida dadas por la entidad, y consisten en el uso de los cinco sentidos humanos. Se dice que una persona tiene mucho espíritu, cuando sabe usarlo para grandes tareas, cuando es capaz de hacer prestaciones superiores, y no hablamos aquí de prestaciones físicas naturalmente, sino de prestaciones que exigen un pensar superior. Mentalmente débil es una persona que no es capaz de usar correctamente sus sentidos o tan sólo uno de los mismos, que no es capaz de pensar correctamente, considerándose correcto lo que la mayoría de los hombres del mismo nivel de evolución son capaces de prestar. No quisiera entrar más en detalle, sólo poner en evidencia que entidad inmaterial y actividad del espíritu no son lo mismo, y que sin embargo la actividad del espíritu es la expresión de la entidad, que aspira y debe aspirar a una evolución superior.

Cuando finaliza pues la actividad del espíritu para el hombre terrenal, no deja de existir por tanto la entidad inmaterial. Es indestructible, y la muerte terrenal que sólo atañe al cuerpo, para ella no es ninguna destrucción, sino todo lo contrario, es un volver a nacer. Para la entidad, la vida en el Más Allá es la verdadera vida, y el nacimiento en el mundo terrenal la muerte por el periodo el cual debe permanecer en el cuerpo material. La muerte terrenal es entonces el nacimiento o la resurrección hacia una vida cada vez superior en el Más Allá. Cada vez superior a lo que era antes del nacimiento en el mundo material. Porque ninguna entidad, salvo si está totalmente subdesarrollada, va hacia atrás en su evolución. No hay más que un camino hacia arriba, y éste es inmensamente largo y difícil, pero la consciencia de que sólo hay un camino hacia arriba, hace que cada entidad vaya aspirando hacia la meta que le ha sido fijada.

A propósito, me he salido un poco del tema, para caracterizar mejor el concepto “espíritu”, y para grabar bien en el cerebro, que lo que aquí en el mundo material consideramos como espíritu, no son más que las expresiones de la entidad inmaterial, la cual no puede ser captada ni descrita por el científico material.

La ciencia exacta se resiste a reconocer esta teoría, pero no puede negar las fuerzas inmateriales para cuya aparición y desaparición todavía no tiene explicación.

El espíritu del hombre existe pues, y se manifiesta según la altura del nivel de evolución, en sus expresiones vitales y en sus actos. Esto ya ha dado mucho que pensar, y nos preguntamos cómo es posible que una persona que crece en un ambiente bajísimo, pueda ser capaz de prestaciones altísimas, sin recibir influencia por ningún lado –hablo de un lado visible o comprensible -.

En efecto, en cada niño que nace, se encarna un espíritu más o menos maduro. Quisiera decir que la encarnación puede denominarse casi como la internación en el sentido material, ya que en el momento de nacer, el espíritu pierde toda relación, o mejor dicho, toda relación consciente con el mundo del Más Allá. Su recuerdo de la vida en el otro mundo queda borrado, tiene que empezar de nuevo a aprender y desarrollarse. Sin embargo no se ha perdido lo que ya había aprendido y prestado en una vida anterior y en la escuela del Más Allá. Sigue edificando sobre estas experiencias y conocimientos, sobre la ya adquirida evolución hacia lo bueno y lo valioso, para al finalizar la vida terrenal, volver digamos a su lugar, a las esferas que le permiten continuar subiendo, y que le enseñan el empinado camino hacia arriba.

Por ello los niños muestran un desarrollo tan distinto, que a veces todos los esfuerzos quedan frustrados cuando los padres creen que su hijo debe desarrollarse como ellos. A menudo esto es realmente el caso, porque ya está determinado de antemano, qué bases y posibilidades, o

también qué dificultades hay que poner en el camino del individuo para que pueda compensar viejos errores, o mejorar el nivel de evolución alto ya conseguido.

Queremos cerrar por hoy. Estoy convencido de que todavía hay muchos dudosos que no quieren aceptar lo que precede, porque faltan las pruebas exactas y que va muy en contra de la teoría de la herencia y de la disposición según los padres, etc. Pero a lo largo de mi exposición, veremos asimismo que muchos puntos de estas teorías corresponden a la verdad, si bien no del todo.

CAPITULO 3

HERENCIA Y ENCARNACIÓN

Al final del capítulo de ayer, hablé de la herencia, y dije que para el espíritu no hay tal cosa. Digo para el espíritu, pues para el cuerpo sí que la hay, evidentemente. El cuerpo es parte del cuerpo de la madre, y por el semen del cual procede, también parte del padre. Así puede comprenderse una similitud, una igualdad justificada y visible. Por ello también muchas enfermedades orgánicas ya vienen de nacimiento, de la parte material o paterna, y si a menudo no se notan, al menos existe una predisposición.

Con el espíritu la cosa es distinta. Se encarna según las leyes divinas en el cuerpo en formación, y entra en el mismo como un elemento totalmente ajeno. Esto tiene su justificación en las leyes infinitas del cosmos, según las cuales se regula todo, hasta lo más insignificante.

Este elemento se implanta, independientemente de los padres anteriores, en un ambiente destinado a ofrecerle las condiciones para seguir su evolución.

Muchas veces ocurre también, que cierta entidad venga a una pareja bien definida, porque allí ya existan estas condiciones iguales, quiero decir que estas condiciones ya existen para los padres, y que está bien que el espíritu que se encarna nuevamente, vaya por el mismo camino, y tenga para ello el ejemplo correspondiente. Para ello habría montones de buenos ejemplos. Pero también ocurre a menudo que un espíritu avanzado nazca en condiciones muy modestas o pobres, o bien para que experimente la purificación que todavía le falta, o para que su espíritu avanzado ayude a sus padres a evolucionar y a elevarse. Para esto hay tantísimas causas, tantas variaciones, que en el sentido terrenal no puede hablarse de reglas o principios fijos. Nosotros aquí vemos que todo está minuciosamente calculado, y que todo lo que se le manda a una entidad en sus sucesivas vidas, es justo y correcto. Ningún espíritu tiene que soportar o prestar más que otro, sólo que no todos se desarrollan al mismo ritmo. Esto viene de que en este sentido tampoco hay coacción, que cada entidad tiene su libre voluntad, y que puede hacer uso, o no, de las posibilidades que se le ofrecen, según su deseo y voluntad. Al respecto conviene también aclarar que no existe ningún Dios vengativo o punitivo, que compruebe el registro cuando el espíritu deja el mundo material, y que condene o alabe. Las leyes omnipotentes están allí de antemano, y cada uno se sirve de las mismas con absoluta lógica. Cada acción lleva en sí su correspondiente consecuencia. El que una persona tenga que reparar una mala acción o un delito en vida, o después de abandonar el mundo terrenal, es completamente igual. Nadie puede escapar a las consecuencias de una mala acción. Al igual, las buenas acciones, que en la vida terrenal parecen pasar desapercibidas y sin éxito, encuentran su recompensa en el Más Allá.

Esta es la justicia compensadora, y ya es hora de que el hombre comprenda que no hay injusticia alguna en que alguien sin mérito especial viva en condiciones materiales buenas, mientras otro, que se afana día y noche y que se esfuerza en hacer solamente el bien, viva como un mendigo.

Las causas del modo de vida en el mundo material se encuentran en las vidas anteriores. Cada espíritu que vuelve al mundo, viene por su propia voluntad, y nadie le obliga. El motivo que

hace que la entidad desee volver a la tierra, no es asimismo siempre el mismo. La que quiere progresar y se esfuerza en ir hacia una existencia superior, considera el mundo material como lo óptimo que puede y quiere conseguir, y por ello desea volver a la tierra. Tendrá que experimentar desengaños amargos, hasta que reconozca que se ha equivocado, y tenga a bien ir por el otro camino.

Quiero explicar enseguida porqué he contado eso. Los hombres que viven actualmente en la tierra, aprenden desde pequeños que la mayor felicidad consiste en poseer mucho, en ser rico y por tanto independiente, en el sentido material.

Sí, en esta época, y en las circunstancias que reinan ahora sobre la Tierra, esta concepción de la vida material tiene su justificación. Pero es una consideración de miras muy estrechas, los hombres deben aprender a ver más lejos, por encima de los límites de la existencia terrenal. Sólo unos pocos tiene la concepción justa, y apenas si pueden realizarla, porque las necesidades y exigencias de la vida material les arrastra.

Por tanto es importante considerar las cosas desde un punto de vista más alto. Los bienes terrenales están para usarlos y gozarlos. Tienen que ser la base de una vida próspera, pero nada más. Todo lo exagerado está lleno de errores, y hay que evitarlo. Renunciar a todo y dar la espalda a la vida, sólo querer prepararse para la vida de ultratumba, es también una equivocación. Hay un camino medio, y encontrarlo no es tan difícil como cree la gente.

Mis exposiciones son todavía más bien una introducción para lo que diré concretamente como médico y como psicólogo individual. El cómo y el por qué, las grandes relaciones son las piedras angulares de la edificación total, y hay pues que empezar por abajo del todo.

Basta por hoy, mañana seguimos.

CAPITULO 4

EL ALMA ENFERMA COMO CAUSA DE CUALQUIER ENFERMEDAD. LIBERTAD DE VOLUNTAD Y PERSONALIDAD.

Ayer decíamos que la psicología individual se basa en elementos fundamentales, de los cuales los hombres hoy en día no saben mucho, o ni quieren saber o creer que existen asimismo.

La ciencia exige para todas las hipótesis y resultados de investigación, unas pruebas exactas, y tales pruebas no pueden todavía ser presentadas por ahora en cuanto a la existencia del espíritu y del alma y sus funciones. Ya en varios países, universidades donde se enseña la ciencia del espíritu, quiero decir, la ciencia de la entidad inmaterial, de su existencia, etc., pero en Europa no existe facultad para ello. Esto llegará, y llevará consigo importantes revoluciones en varias secciones de la ciencia.

La medicina en particular cambiará por completo. En cuanto se llegue a la convicción de que cada enfermedad tiene su origen en el alma enferma, dejarán de considerar al enfermo sólo como un caso, y en cambio estudiarán la personalidad global, adaptando totalmente el tratamiento al

alma y al espíritu, salvo para con los daños físicos.

Quiero pasar a hablar ahora de cómo el médico tiene que comportarse con el paciente para lograr un contacto bueno y estrecho. Ningún paciente confiará espontáneamente sus pensamientos en la forma adecuada y es pues tarea del médico mostrarse como amigo antes de poder empezar siquiera con el examen.

He anticipado esta constatación, porque todo lo demás se aclara a lo largo de mi exposición.

Ya he subrayado que el alma es la sede de todas las enfermedades. Ahora conviene ante todo aclarar lo siguiente: ¿Cómo puede enfermar el alma, qué motivos hay para ello, y cómo se presenta de hecho un alma sana? Sabemos que el centro del ser humano es el espíritu, o como tendríamos que decir, la entidad inmateral. Ésta representa la libre voluntad humana, y por tanto la personalidad, ni más ni menos.

La voluntad, que está en el origen de toda actividad, es lo que permite medir la evolución del espíritu.

Entre espíritu y alma existe un contacto estrecho a través digamos de un cordón irrompible, por lo que toda expresión de voluntad en el espíritu se transmite enseguida o al mismo tiempo al alma en su calidad de envoltura protectora del mismo. Es entonces el alma, por encargo del espíritu, u originado por éste, la que induce a los órganos correspondientes a realizar lo deseado. Un alma sana fácilmente podrá transmitir el impulso de voluntad al órgano que tiene que ejercer una actividad. Un alma enferma puede fallar en muchos sentidos. El comprobar si un alma está sana es una tarea muy delicada. La norma para ello no es sólo que los órganos del cuerpo material estén sanos, pues la actividad del alma incluye también la dirección de los pensamientos, el llamado trabajo intelectual.

Generalmente los defectos en este campo, van a la par con los daños físicos. Cuando digo enfermedades del cuerpo, entiendo únicamente éstas, y no los síntomas de desgaste que tiene que aparecer en todos los humanos a medida que van envejeciendo, aunque no siempre en la misma medida. Sabemos hoy en día, que tales síntomas de desgaste, causados por influencias externas, mal clima y nutrición incorrecta, se manifiestan en intensidades distintas.

Así pues que hablo únicamente de las enfermedades causadas por el alma enferma y por las perturbaciones del organismo que resultan de ello. Son muy numerosas. El médico tiene que aprender sobretodo a constatar exactamente las causas de una enfermedad, y después de excluir todas las posibilidades externas, tratar de averiguar las perturbaciones psíquicas. Claro que no es tan fácil como suena. Exige una honda penetración en el modo de vivir global del paciente. Con demasiada facilidad, el médico se deja llevar por lo que le cuenta el paciente; pero raras veces es la verdad. Lo que dice el paciente no es tan importante, pero sí lo que hace o ha hecho. Para ello hace falta una mirada abierta hacia las circunstancias que le rodean.

Quiero hacer constar otra vez que el hombre no es un caso patológico, no es un objeto, el hombre es un sujeto, y cada persona es otro sujeto absolutamente propio. No hay ni dos personas iguales, ni aun similares. Pueden repetirse cualidades distintas, y las capacidades pueden compararse en algún que otro caso, pero la personalidad como tal, es siempre única.

Por tanto hace falta un examen detallado para responder en cada caso a las exigencias correspondientes. Quisiera ilustrarlo mediante un ejemplo: Un artista no es bueno en cálculo, un negociante tampoco. Para el artista el cálculo es accesorio, y la capacidad al respecto puede atrofiarse, mientras no así en el comerciante. En éste, una falta de capacidad en este campo, puede resultar en perturbaciones graves. El reconocer esta incapacidad influirá en su alma, ésta se verá perturbada y transmitirá la perturbación de forma correspondiente. Este es un ejemplo muy primitivo, pero fundamental para todas las consideraciones que siguen. Basta por hoy, mañana más.

CAPITULO 5

ALMA SIGNIFICA FUERZA VITAL

Empiezo hoy un capítulo nuevo, habiendo dado ya, a título de introducción, unos indicios que marcan claramente el camino a seguir. Ahora es necesario decir de dónde viene el alma, y qué condiciones para la vida terrenal aporta consigo.

He explicado ya que el alma y el espíritu son inmortales, que no se encarnan en un estado no desarrollado, sino que en vidas anteriores y en el Más Allá, ya han experimentado una evolución.

Cada alma y cada espíritu no han hecho los mismos progresos. Cada espíritu es único en su existencia, es decir, que existe solamente una vez en su forma de ser y de desarrollo. Es importante comprender esto, pues en la medicina no podemos admitir ninguna similitud, hay que partir del principio que de antemano, todos son diferentes. Síntomas iguales y cuadros clínicos iguales no permiten concluir que haya causas iguales, y mucho menos aún con respecto al alma y al espíritu.

No quiero perderme aquí en detalles, más bien quiero quedarme con el tema principal. Así que cuando hay que examinar a una persona para encontrar las causas de una enfermedad del alma, el médico tiene que hacerse una idea exacta de los antecedentes del paciente, de tal forma que no pueda haber error, y que las conclusiones falsas no hagan aparecer un carácter totalmente distinto a lo que es en realidad. El médico tiene que tener una formación excelente en cuanto a conocimiento psicológico. Claro que hasta ahora la visión o el campo de visión del médico es muy limitado, porque sólo puede volver atrás hasta la fecha de nacimiento.

En cuanto las relaciones con el mundo del Más Allá pertenezcan a la investigación científica, nosotros los médicos aquí en el Más Allá, al igual que ahora ayudamos en secreto, podremos estar abiertamente al servicio de los médicos de la tierra. Entonces una consulta seria podrá ayudar a evitar muchos errores de tratamiento, y ya no habrá diagnósticos erróneos. Mientras tanto el médico, y particularmente el neurólogo y psiquiatra, tienen que darse por satisfechos con una idea tan completa como posible de la vida psíquica y de sus síntomas patológicos, tratando de suprimir los males con un tratamiento prudente, después de averiguar las causas y de hacer un diagnóstico correcto.

He dicho al empezar que quiero explicar de dónde viene el alma, y cómo el médico tiene que representársela para lograr tener sobre la misma la influencia que es necesaria para un buen tratamiento.

Se pretende siempre a la ligera pero con razón, que cada cosa tiene un alma. El alma es simple y llanamente la fuerza vital, que une entre sí el cuerpo y el espíritu y los mantiene juntos. No tiene cada cosa la misma fuerza vital. El alma es fuerza en miles de aspectos y formas, no entendiéndose forma en un sentido material. El alma humana es para el ser terrenal, la fuerza más desarrollada, más madura y por tanto más eficaz de todas aquellas que existen en las cosas de este mundo. El alma humana es como un instrumento delicado con infinidad de cuerdas, que sólo el espíritu puede tocar y hacer operar. El alma no tiene una evolución unitaria e igual en todos los seres humanos, por esto decimos que algunas cosas, que tienen cuerdas delicadas, y de otras que las tienen más toscas. Es por tanto muy comprensible que un instrumento de construcción tan delicada, necesite un tratamiento y un cuidado correspondientes, y de ello queremos hablar la próxima vez.

CAPITULO 6

EL ALMA COMO VÍNCULO ENTRE ENTIDAD INMATERIAL Y CUERPO. IRRADIACIÓN Y ESFERAS DEL MÁS ALLÁ.

Ayer dijimos que el alma es un instrumento fino. El espíritu lo toca y se sirve de él para hacer valer su voluntad o para transformarla en acción. Ahora vamos a tratar de ver cómo ocurre esto, y cómo el hombre terrenal es capaz de captarlo, de seguir los procesos y de sacar de ello las conclusiones importantes.

Ya he indicado una vez, que el alma transmite el impulso de voluntad a los órganos. Los conductos que se necesitan para ello, o sea los nervios, son los órganos más finos del cuerpo humano. El centro del sistema nervioso está en el cerebro y toda actividad se dirige desde allí. Esto es bien sabido también en la ciencia médica. Pero lo que no se sabe, es que el espíritu, sin ayuda del alma, no podría usar el sistema nervioso. Por lo que empezaremos fijando nuestra atención en ésta, y en mi exposición quiero fijarme sobretodo en este hecho y explicar todas las conexiones.

La medicina conoce multitud de perturbaciones mentales, fallos de funciones nerviosas, etc. Ante tales fallos habría que tener por norma el observar al alma, y cuando digo observar, no hay que entenderlo literalmente, ya que también aquí sabemos que el alma no puede ser captada físicamente, sino únicamente en su expresión.

Mientras el espíritu se manifiesta por medio de la voluntad, el alma aparece en la expresión de la vida afectiva. Sentimiento no es tan sólo sensibilidad, sino sensación en general. La transmisión de la voluntad pasa al alma como una corriente eléctrica o magnética, y en su calidad de fuerza vital, según su estado, opera la conexión hacia los órganos. Es siempre el alma la que hace el papel de mediador, y depende de ella que una orden del espíritu sea realizada, y en qué forma.

Sin espíritu una persona no podría valerse de sus órganos, ya que el alma no recibiría ninguna orden. De la misma forma, un cuerpo sin alma tampoco podría manifestar expresión vital alguna, por faltarle la fuerza de unión. Pero en realidad no existe tal separación, pues espíritu y alma están inseparablemente unidos el uno al otro.

Si bien alma y espíritu están inseparablemente unidos entres sí, puede ser que hayan seguido caminos distintos en su evolución. Quiero decir que un espíritu muy desarrollado, no siempre va acompañado o envuelto de un alma igualmente desarrollada. Tal divergencia es frecuente, y se observa en personas unilateralmente evolucionadas, o bien demasiado sensibles o frías como suele decirse, pero con capacidades mentales altamente desarrolladas.

Cada individuo tiene la tarea de cuidar su desarrollo, y de dar un cuidado idéntico al espíritu y al alma. Esto resulta ser una tarea muy difícil, en la cual muchos fracasan, hasta que vayan madurando hacia el equilibrio de su ser, que es la forma ideal deseada por Dios.

La falta de equilibrio entre espíritu y alma, he aquí lo que el médico tiene que reconocer si quiere ayudar a una persona enferma en este sentido. Pero para ello hace falta, como ya hemos dicho, el considerar toda la personalidad, pues en cada ser el equilibrio es un estado propio y único, adaptado al nivel de evolución que le es propio.

Quiero insistir en el hecho de que cada persona es una personalidad única, no comparable ni idéntica a ninguna otra. Por ahora esto apenas se me creará, puesto que el hombre y el médico en la tierra, no están en condiciones de reconocer tan exactamente las diferencias. El esquema según el cual se ha practicado y se ha enseñado científicamente la psicología hasta ahora, es muy tosco, diría más bien primitivo. Pero no quiero caer en el error de exigir al médico terrenal una comprensión que sólo nosotros, con la visión del espíritu y del Más Allá, podemos alcanzar.

Claro que para nosotros es fácil conocer en todos sus detalles a una persona, sea terrenal o de allende. Aquí cada identidad tiene su irradiación, y ésta indica exactamente en qué nivel de evolución y en qué esfera del Más Allá se encuentra. También lo vemos en los seres terrestres, y es bien sabido que también en el mundo material tales irradiaciones han sido observadas en personas vivientes. Sólo unos pocos tienen la capacidad de verlo. Aquí un espíritu no puede disimular como en la tierra. Se da a conocer por su irradiación. La esfera del Más Allá de la que hablé, es por ejemplo la esfera de los artistas o de los sabios. No pertenecen a ella todos los que en la tierra fueron celebrados como grandes sabios. Muchos se extrañan de encontrarse aquí detrás de aquellos que en

la tierra estaban muy por debajo de ellos. Para ello hay una señal inequívoca. Un sabio por ejemplo, tiene alrededor de la cabeza un halo verdoso, que va diluyéndose cada vez en tonos más luminosos. Cuanto más luminoso e intenso, más alto es el nivel de evolución al cual pertenece. Un sabio que todavía está obstinado en la ciencia terrenal, sin reconocimiento divino y lejos de la verdad, a menudo todavía tiene una nube gris alrededor de la cabeza.

Hay que añadir que el hombre, o mejor dicho la entidad que abandona la tierra para pasar al Más Allá, llega aquí con todas sus preocupaciones y penas, con todos sus errores y fallos, y que según su concepto y su fe en la existencia del otro mundo, necesita más o menos tiempo para encontrar el camino de la verdad. En cuanto el camino ha sido hallado, ya se es feliz. Es fácil entonces reconocer que es el camino idóneo, pero es largo y difícil, y exige toda la fuerza del espíritu para progresar y actuar en provecho de la humanidad y de los espíritus que necesitan ayuda.

Lo que precede no es de una importancia absoluta dentro del marco de mis exposiciones sobre el alma y el espíritu. Pero me parece oportuno hablar de ello para dar una imagen global y completa de todo lo que es importante o de interés para la evolución del hombre como individuo. Si bien veo que no será fácil hacer una separación entre la forma de ver humana y espiritual, quiero decir, terrenal y de allende. Trataré sin embargo de dar una imagen exacta de la función del alma, del tipo de sensación y cooperación entre alma y espíritu dentro del cuerpo humano. Basta por hoy, mañana seguiremos.

CAPITULO 7

COOPERACIÓN ENTRE ALMA, ESPIRITU Y CUERPO.

Terminé diciendo que el alma es la unión necesaria entre el espíritu y los órganos del cuerpo humano.

Ahora quiero tratar de explicar cómo el alma opera esta conexión, para que también quede claro, que un roce del alma o del cuerpo, actúa sobre el espíritu y viceversa. Es un proceso muy simple, como de hecho todo el organismo interactúa y ejerce sus funciones del modo más sencillo. Sólo a los hombres les parece complicado, y es porque sólo consideran los fenómenos secundarios y no conocen las relaciones fundamentales de origen. Esto tiene su motivo en el hecho de que precisamente estas causas no sean visibles, sino causadas por fuerzas invisibles e incontrolables para el ojo humano.

Ahora bien, el roce del alma puede efectuarse de muchas maneras. Primero por una expresión de la voluntad del espíritu que vive dentro de la misma, y luego por una impresión que viene de fuera, y que el cuerpo dirige hasta ella. La expresión de la voluntad que tiene su origen en la entidad, actúa sobre el alma en el mismo instante en que nace. Pues bien, ahora es de máxima importancia el estado en el cual se encuentra el alma, y si está en condiciones de aceptar la expresión de voluntad recibida, y de dirigirla al cerebro sin impedimento. Es tan solo entonces cuando ha ocurrido esto, que el cerebro como parte física del hombre, capta el impulso del alma o fuerza vital, para dejar madurar la acción en el pensamiento, o sea traspasar la intención de ejercer una actividad a los órganos correspondientes.

La conexión con los órganos se hace, como ya sabemos, a través de un sistema nervioso fino y de múltiples ramificaciones. Es fácil imaginarse que sólo un sistema nervioso sano es capaz de hacer correctamente el servicio para mantener la máquina en marcha sin estorbos ni averías. El alma es un instrumento todavía mucho más sensible que todo el sistema nervioso, pero este último depende en tal medida del alma, que precisamente cualquier roce anormal se transmite al sistema nervioso,

y que una mayor duración de la perturbación o la recepción de la agitación anormal, resulta en enfermedad del sistema nervioso y en perturbaciones de las funciones orgánicas, según el tipo y la intensidad de la perturbación o inhibición.

Que quede pues bien claro que en la entidad nace la voluntad de actuar, entendiéndose como actuación, no tan sólo el trabajo materialmente visible, sino cualquier movimiento necesario a la vida, cualquier impulso que haga falta para mantener cualquier función vital.

Un alma sana que ha llegado al mismo nivel de evolución que el espíritu al que envuelve, está en condiciones de cumplir perfectamente con su tarea, dando así a la entidad el apoyo más valioso en su aspiración de cumplir con su cometido en todos los sentidos, e ir hacia una evolución superior.

Asimismo, el alma en su “prisión” dentro del cuerpo humano, está sometida a cantidad de peligros y daños, de modo que habrá tan sólo poquísimas personas que puedan alegrarse de tener un alma realmente sana. La civilización de las generaciones actualmente en vida, mucho hace para que los daños a los cuales esté sometida el alma sean cada vez más peligrosos, y, para la mayoría de los hombres, inevitable.

Precisamente por ello es tarea del médico, en esta época y en la medida de lo posible, descubrir las causas de tales daños y luchar con todas sus fuerzas contra las mismas. Claro que esto presupone que el médico esté a un nivel superior, o sea, que esté en condiciones de considerar las cosas desde un punto de vista superior. Esto es asimismo la primera meta a la que haya que aspirar si se quiere actuar sobre el alma para curarla y aliviarla. Un médico tiene ante todo que aspirar él mismo a lograr cierta perfección en su concepción y disposición psíquica y espiritual; a ser una persona a la que se considere íntegra, guiándose en su profesión tan sólo por el amor hacia el prójimo necesitado de ayuda. Sólo entonces está en condiciones de actuar realmente en beneficio de los demás y de aportarles ayuda. Si necesita ayuda él mismo, no es más que uno de ellos y no sobresaldrá nunca del montón ni podrá ganar la visión superior. Debe realizar en gran medida, lo que él quiere que logren sus pacientes. Hasta aquí las generalidades, si bien nos acercamos ya bastante a las preguntas concretas.

Una persona que ha llegado a un alto nivel de evolución y que quiere ayudar a los demás como médico, apenas si necesita para ello una formación científica amplia – hablo naturalmente sólo de cuando se trata de asuntos puramente psíquicos- porque siempre encontrará en sí mismo lo que el otro necesita, y con su ejemplo logrará más que otros con todas sus frases aprendidas y con sus principios sabios.

Y sobre todo –y esto quiero hacerlo constar por primera vez- recibirá siempre el apoyo necesario del Más Allá por parte de entidades buenas y benéficas que le darán seguridad en su trabajo y un éxito evidente. Pero esto es un sueño futurista todavía. Tendrán que darse desde aquí unas leyes precisas, para excluir de una vez por todas cualquier abuso en este sentido. Los tiempos no están maduros para ello, pero visto desde aquí ya no harán falta muchas generaciones. Y entonces será fácil dirigir a la gente hacia el buen camino de la vida. El odio, la envidia y la rivalidad, y todos los defectos que hoy en día causan guerras y enemistades en el mundo, desaparecerán, y una humanidad feliz poblará la tierra, aspirando tan sólo a progresar y a llevar una vida realmente superior. Entonces la materia ya no tendrá el valor exagerado que se le da ahora, sino que será lo que debe ser, nada más que un medio y una base para poder llevar una vida humanamente digna en este mundo, o sea, un medio para llegar a la meta, pero no la meta principal. Con esto termino por hoy.

**EL ALMA, SEDE DE LA VIDA AFECTIVA Y MOTOR
PARA TODAS LAS EXPRESIONES VITALES.
EL PROGRAMA APORTADO.
LA ENCARNACIÓN QUE SIEMPRE VUELVE.**

Hoy quiero empezar explicando cómo puede y debe tratarse al alma para que pueda cumplir su servicio, tal como es condición previa para un cuerpo y un espíritu sanos. Que el hombre tenga un alma, no es nada nuevo, y que ésta sea la expresión de la vida afectiva, distinguiéndose del plano intelectual, también se sabe. Pero ahora también sabemos que el alma significa fuerza vital, lo que antaño los científicos del ramo llamaban también “od”. Existen numerosos escritos que hablan de las constataciones hechas en sesiones espiritistas de toda clase, y en estos escritos hablan de “od” cuando quieren decir irradiaciones. Muchos han ido más lejos, y lo denominan fuerza vital, pero nunca que yo sepa, ninguno de estos sabios o digamos iniciados, ha hablado de “od” como del alma tal como nosotros queremos que se entienda.

Para nosotros el alma es la sede de la vida afectiva, formando junto con la entidad el ser completo, sin cuerpo material en el Más Allá, con el cuerpo material en la tierra. Más que lo que hasta ahora se ha aceptado en la ciencia médica y en la psicología individual, también es, por encima de ser la sede de la vida afectiva, el motor para todas las expresiones vitales.

Poco a poco debe iniciarse un cambio de actitud y de orientación, porque hay que dar gran importancia a este punto. No puede considerarse por un lado el estado o la expresión del espíritu y por otro lado el estado o la expresión del alma. Ambos están en relación mutua directa. Hemos oído hablar mucho de higiene psíquica, y creo que ello es un capítulo esencial en el cuidado de nuestra vida. Cada espíritu tiene su idea, la meta que de antemano se ha dado para este periodo de su existencia en la tierra. Si bien parece como si fuese a medida que se desarrolla el cuerpo a lo largo de los años, que el hombre llega a fijar la meta que quiere lograr o que su entorno determina por él y le impone, en verdad no es así.

Cuando abandonan el Más Allá, según nuestro punto de vista por un periodo de tiempo corto, la mayoría de las entidades, vienen a este mundo con un programa definido, para cumplir con las tareas que tienen que llevarse a cabo en pro de su progreso espiritual. Pero como el espíritu que vuelve a encarnarse pierde el recuerdo de su vida en el Más Allá en el momento de entrar en el plano terrenal, los hombres piensan que cada uno nace por primera vez y que debe desarrollarse a partir de cero. Pero ¿no es asombroso que un niño tan pequeño entienda en muy poco tiempo el idioma de su madre y a menudo logre hablar tan pronto con una perfección sorprendente? Tales fenómenos, que en realidad son asimismo extraordinarios, se aceptan como algo totalmente normal, cuando sólo son evidentes porque los conocimientos y las experiencias de una vida anterior dormitan dentro de uno.

Ahora bien, no todos los espíritus vienen con un programa definido y unas intenciones positivas. Como ya lo he dicho en un capítulo anterior, muchos todavía no quieren saber nada, no creen en una vida superior, y sólo vuelven al mundo por los gozos materiales y sin aspiraciones hacia una meta superior. Son principalmente estos espíritus que necesitan la ayuda y la educación de un espíritu dispuesto a ayudarles, y es por tanto a estas entidades que tenemos que prestar nuestra mayor atención.

Espíritus que se encarnan con una meta superior, suelen ser tan equilibrados que en condiciones normales necesitan menos cuidados médicos en este campo, aunque nunca hay que generalizar.

Sólo quiero decir que el peso mayor tiene que caer en la educación de espíritus inmaduros y menos evolucionados, para así en breve, elevar el nivel de vida de toda la humanidad y lograr en este mundo material un progreso general en el sentido espiritual.

Sigo tratando de exponer con precisión, y de inculcar que la evolución del hombre ni empieza de pronto cuando nace en el mundo material, ni termina cuando se despide del mismo. Aquí está la diferencia esencial para con las teorías aceptadas hasta la fecha por la ciencia y según las cuales el hombre experimenta tan sólo una vez esta tierra, acabándose todo con su muerte. Esto sería una constelación muy pobre. Entonces sí que habría que hablar realmente de injusticia en este mundo, donde ni dos personas son iguales y donde existen asimismo condiciones de vida tan distintas.

Si queremos seguir hablando del desarrollo del alma y del espíritu, debemos tomar como punto de partida la encarnación que siempre vuelve, así como el hecho incontestable de que la evolución se dirige hacia lo bueno y sólo hacia lo bueno, y esto para cada ser humano, aun cuando no todos hagan enseguida, uso de esta posibilidad de elevación que se les ofrece. Hasta aquí por hoy.

CAPITULO 9

LA VIDA TERRENAL, UNA PREPARACIÓN A LA VIDA SUPERIOR EN EL MÁS ALLÁ. EL AMOR UNIVERSAL EN OPOSICIÓN AL DESEO INSTINTIVO.

El capítulo que queremos empezar hoy, es muy interesante para el hombre terrenal, porque va a tratar de cosas que desde el Más Allá influyen sobre la evolución del alma y del espíritu en la existencia terrenal.

Hace falta, como ya he dicho a menudo, la absoluta fe, la total convicción de la continuación de la entidad después de su muerte en el mundo material, y de la encarnación periódicamente repetida después de su existencia intermediaria en el Más Allá.

Con respecto a la duración en el tiempo, la vida en el Más Allá es mucho más larga que la terrenal. Diría que la vida en la tierra es casi un episodio, un pequeño entreacto en la vida global e infinitamente larga en la existencia de la entidad.

También es necesario tener siempre claro que sólo hay un ascenso, una evolución hacia arriba, un progreso, para librarse de la idea de que después de la muerte en la tierra, hay que esperarse un juicio final, un Dios punitivo o peor aún, el infierno. Todo esto no existe, son errores nacidos de la interpretación errónea de muchas comunicaciones del Más Allá, y a las cuales la gente se aferra gustosamente, más o menos intencionadamente, o por ignorancia.

Nosotros aquí tampoco sabemos qué apariencia tiene Dios, pero seguramente no la de un ser humano, que por cierto no es la forma de ser viviente superior o ideal del universo. El poder divino no puede destacarse cuando se nos permite echar una mirada humilde a las leyes de la naturaleza y al orden inconcebible del universo, del cual el hombre terrenal sólo conoce una parte infinitamente pequeña.

Por lo que es comprensible que haya hombres que no crean, y que no quieran admitir nada fuera del mundo terrenal con sus fuerzas y leyes naturales; más aún cuando les han contado tantas mentiras y cosas incomprensibles sobre las fuerzas extraterrestres y las leyes del Más Allá.

Por tanto, si queremos llevar al buen camino y ser guías verdaderos para los que están en el error, que se han perdido, que buscan la verdad y luchan por un amparo en la vida, tenemos que estar completa e incondicionalmente convencidos de que esta vida es precisamente la preparación a la vida superior en el Más Allá, y que cada uno tiene que pasar las mismas pruebas y cumplir con las mismas tareas para llegar a una existencia superior.

No es así que en el Más Allá el espíritu pueda hacer y deshacer lo que se le antoje. Aquí también está sometido a normas y leyes, y tiene su camino bien definido. Pero como ya dije, nadie está obligado a ir por este camino. Su propia y libre voluntad le da la posibilidad de elegir. Mientras no esté decidido a aspirar hacia una existencia superior, y mientras no confíe o no crea en su guía que le enseña, quedará estancado en su evolución y excluido de las maravillas y alegrías de la vida del Más Allá. Cada progreso tiene que ser merecido por trabajo en algún otro campo.

Pero en todo, la única base fundamental que tiene que haber, para que pueda lograrse lo verdaderamente bueno, es el amor universal. No el amor como nos lo imaginamos en la tierra y que de hecho no viene del alma y del espíritu, sino que es de origen puramente físico y tiene que denominarse deseo instintivo, el cual no tiene que ver nada con el amor divino. En asociación con el amor divino, hay una perfección, una imagen ideal de la unión de dos personas.

El amor del cual hablo aquí como base de toda existencia, es la esencia de lo bueno y del altruismo, el hilo conductor de todos los actos y de todas las empresas de la existencia terrenal y extraterrenal. Al respecto hay total igualdad entre aquí y allá. La diferencia reside en que en el Más Allá lo realmente bueno es claramente visible para cada uno. Nada puede oscurecerlo, y no existe engaño al respecto. Mientras en la tierra muchos pasan por ser buenos sin serlo ni mucho menos, porque es su orgullo y su deseo de hacerse valer que les hace hacer supuestas buenas acciones, a menudo o generalmente hechas por puro cálculo. Según las leyes superiores, esto no vale como bueno, y sigue sin mérito hasta que sea sustituido por buenas acciones que vienen de un corazón puro.

Si un médico quiere curar a un enfermo, y si quiere lograr un éxito total, también para él, el mandamiento supremo quiere que rija su tratamiento según el principio del amor altruista. Tal amor vale la pena, y la recompensa de verdaderas buenas acciones no se hace esperar. Lo que no quiere decir que el médico tiene que renunciar a sus honorarios, pues tiene derecho al pago de sus prestaciones. Y si realmente es bueno, adaptará sus honorarios al paciente y a sus capacidades económicas. De hecho no habría que hablar de todo esto, ya que una buena persona no necesita que se le enseñe, pues su amor hacia el prójimo le hace sentir lo que es justo.

Al igual que el médico tomará el amor como base de su tratamiento, procurará llevar al paciente hacia el amor. Tratará de eliminar todo lo áspero, la envidia o el odio, o mejor dicho, le enseñará el camino por donde edificar su vida sobre el amor.

Por cierto que al principio no será fácil, pues ¿cuántas personas buenas se encuentran que quiera, gustosas y con buena voluntad, ser guiadas por este camino? Sin embargo, este es el único camino justo y verdadero, créanme.

Sólo la concepción errónea para con el entorno, da lugar a las perturbaciones psíquicas, y como consecuencia, a tantas enfermedades y sufrimientos. En los capítulos que siguen volveremos sin cesar a este tema, y tendremos mucho que decir sobre el concepto del amor, sus relaciones para con la psicología y los distintos métodos de curación.

Es sólo con amor que el poder divino dirige el destino del universo. El hecho de que estemos aún tan lejos de tal amor, nos puede servir de prueba de lo alejados que estamos todavía, nosotros los hombres, de la perfección a la que queremos llegar. Por ahora el cuadro me parece poco alentador, pero no nos tiene que desanimar. El hecho de conocer ya la meta que es la nuestra, puede llenarnos de confianza.

Vayamos pues valientemente por el camino, aspirando hacia esta meta lejana, con toda la fuerza de nuestra alma y de nuestro espíritu.

CAPITULO 10

EL HOMBRE ES TODAVÍA “UN SER INTERMEDIAARIO”.

SOBRE LOS CONCEPTOS SABIDURÍA Y VERDAD.

Quiero hablar ahora de las influencias que pueden darse sobre el alma. Si bien sé cierto, que de lo que digo, muchas cosas no son nuevas para la ciencia en vigor, tengo que mencionar algunas cosas que son necesarias para la coherencia.

Hay como ya dije, influencias externas, y otras del interior, o sea de la entidad misma. Las influencias externas se conocen en gran parte, si bien a menudo no se interpreta sus efectos como a los hechos correspondería. Pero en el fondo ello no es tan importante si sabemos qué influencias son dañinas y qué otras son benéficas para el hombre.

No quiero empezar a enumerar, sino hacer constar en un sentido positivo, cómo el alma puede recibir buena influencia. La idea fundamental de todo es el amor. No, como ya he subrayado, el amor entre los sexos, que según la ciencia, tendría que culminar –en el buen sentido- en el matrimonio; sino el amor en el sentido de pensamiento puro y espiritual, de altruismo y amistad, y de las buenas cualidades que resulten para ello.

No tiene sentido descomponer o fraccionar al hombre, o como nosotros decimos, al individuo, en sus distintas emociones ni pensamientos, analizarlo aun cuando sea dentro del marco de su propia vida, de su entorno, etc., ni mucho menos compararlo con una imagen ideal, que no la hay.

No es correcto que cada individuo tenga que cumplir con los tres requisitos, Amistad, Profesión, Matrimonio, para dar una imagen ideal. Sería correcto si el hombre estuviera tan solo una vez en este mundo, como lo admite tantísima gente.

Bien pobres tendríamos que parecernos, si pensásemos que sólo podemos lograr lo que somos capaces de cumplir en este corto espacio de vida.

Lograr una meta propuesta, es el deseo de toda persona ambiciosa. Cuán pocos son aquellos que realmente logran la meta en la vida terrenal actual. Ninguna persona del todo honesta consigo misma, pretenderá, quiero decir, tendrá la impresión al final de su vida, de haber logrado todo lo que había que lograr. A menos que tenga la facultad de engañarse a sí mismo. Con esto quiero indicar que la existencia terrestre sería bien triste, si cada uno tuviese o debiese tener la impresión de que nunca pudiera lograr más de lo que es posible en el momento –pues la vida terrenal es tan sólo un momento -. ¡Cuán pobre sería el mundo, qué absurdo! Pero no quiero filosofar, sino sólo dar las ideas fundamentales, volviendo a hacer constar que el hombre viene al mundo con un programa definido, pero que lo olvida en cuanto se encarna.

Es sabido que el niño ya se traza su camino, pero no a raíz de influencias externas, sino basándose en las fuerzas del espíritu que habita en su interior, espíritu que dormita en él, más o menos evolucionado, como ya dijimos. Ahora lo que importa es que las fuerzas que dormitan en el niño, puedan llegar a desarrollarse, y aquí sí que la influencia del entorno es significativa.

Si un espíritu nace en un buen ambiente, y si recibe de su entorno el apoyo adecuado y comprensivo, así como el cuidado justo del cuerpo y del alma, cumplirá las tareas propuestas para su vida terrenal. Pienso en una entidad que ya pertenece a un nivel superior de evolución, y que probablemente o casi siempre, sobrepasará en mucho a sus antepasados. Sabemos que hay en esto tantísimas variantes como número de hombres, por lo que difícilmente puede establecerse una norma aplicable igualmente a todos los casos. Hace falta saber en qué campo el espíritu o el alma tiene todavía tareas por cumplir, para que poco a poco, muy poquito a poco, se acerque a una imagen ideal. Pero si aceptásemos que basta con cumplir las exigencias establecidas hasta ahora por la ciencia, quedaríamos en un ideal muy superficial.

El hombre en todo el universo infinito y en los tiempos igualmente infinitos es tan sólo digamos un “ser intermediario” muy alejado de la imagen ideal. Mientras el hombre o la entidad necesite todavía un cuerpo material para seguir su evolución, para aprender y compensar sus errores, para enmendarse, etc., no podrá hablarse de imagen ideal. Cómo se presenta tal imagen ideal, no lo puedo explicar por falta de conceptos correspondientes en el plano terrenal.

Podría casi hablarse de orgullo, si alguien creyese que el hombre, en la forma en la que vive en la tierra, es el ser más evolucionado. Pero ya es una gracia que hayamos progresado hasta saber que estamos en el buen camino, y que todos los caminos nos están abiertos para avanzar por nuestra propia fuerza en la búsqueda de la verdad. ¿Qué hace falta para encontrar la verdad? Sabiduría suprema, unida al amor universal. Sabiduría que no es tan sólo saber y erudición, sino que es la esencia de toda comprensión, la eterna unión de alma y espíritu en pura perfección. Es una palabra que para el entendimiento humano, fácilmente significa otra cosa. Nosotros entendemos por ello mucho más, y sabia es para nosotros una persona que es capaz, con bondad y amor infinitos, de saber y comprender todo. Más o menos así lo describiría.

La verdad no es lo que la gente entiende por verdadero, honesto y justo; la búsqueda de la verdad es la búsqueda de Dios, del Poder Infinito que todo lo dirige y guía. El comprender las relaciones de las leyes naturales en el cosmos, el captar su sentido y ser capaz de cumplirlas en todo, esta es la meta que tenemos todos, y que debemos lograr antes de poder valer como entidad ideal.

El camino hacia la meta es difícil y trabajoso, pero también lleno de alegría si uno aspira a edificar su vida espiritual sobre el amor y la sabiduría. El cosmos alberga maravillas para todos nosotros, y esto nos consuela en la lucha para ascender, para progresar.

Con gusto contaría lo que nos espera cuando cumplimos con nuestras tareas, y cuando cargamos lealmente con nuestras obligaciones. Pero es tan distinto del mundo terrenal, que no existe posibilidad, no hay palabras para describirlo. En todo caso daría lugar a ideas completamente falsas, y esto quiero evitarlo. Ya se ha escrito demasiado al respecto. Me parece que basta que el hombre, y en primer lugar la ciencia, sepa que la vida terrenal no es la primera que experimenta el ser humano, y seguramente no la última que le toca vivir.

Pero si una persona se afana, puede esperar que cada vida ulterior sea más bonita y afortunada en el sentido material que la anterior. Me he salido un poco del tema que pensaba tratar hoy. Hemos empezado hablando de las influencias externas sobre el alma, pero hoy queremos poner fin. Seguiremos mañana.

CAPITULO 11

DE LAS INFLUENCIAS EXTERNAS SOBRE EL ALMA. POSESIÓN Y METODOS DE CURACIÓN DE LA MISMA.

Hoy quiero hablar de las influencias externas sobre el alma. No es fácil abarcar todo lo que es importante al respecto. Las influencias existentes y posibles en el plano material, se conocen, ya no hace falta que las explique. La investigación científica de las últimas décadas las conoce de sobra: Los padres con buenos o malos métodos de educación, el ambiente, los hermanos, la alimentación, la escuela y más adelante la profesión, la raza, etc.

Pero lo que todavía no se ha comprendido, y lo que la ciencia todavía rechaza, porque faltan pruebas exactas, son las influencias que vienen del Más Allá, aparte de las influencias o de la disposición, como se suele decir; influencia o disposición que quiero definir de otra forma, a saber como el programa definido, que el hombre, al menos aquel que aspira a progresar, aporta ya en el momento de nacer o sea cuando vuelve a encarnarse.

Lo uno es tan invisible e inconcebible como lo otro. Claro que el ser en crecimiento, ya que ha perdido el recuerdo de su existencia en el Más Allá, según el punto de vista terrenal al parecer tiene que desarrollarse de nuevo y empezar de cero antes de poder realizar lo que se ha propuesto

para la duración de su existencia en la tierra.

Las influencias desde el Más Allá pueden ser muy distintas, según el grado de evolución del espíritu, o sea según la esfera de donde viene, y según las veces que ya pudo volver para promover y al final completar su ascenso.

Hay que añadir que cada persona tiene, según su madurez espiritual, un buen guía a su lado, que procura guiar sus pensamientos y enseñarle el buen camino. Llámenlo como quieran, ángel guardián, conciencia o voz interior, siempre es lo espiritual lo que nos protege, custodia y reprende, aconsejándonos lo que nos conviene hacer.

Nadie puede captarlo de otra forma, a menos que tenga un don mediumnístico, que le permita corresponder con el mundo de los espíritus. Cualquier buen médium puede confirmar estas conexiones.

Lo agravante es que el hombre no está tan sólo acompañado de su espíritu guía, sino que a menudo está rodeado por un sinfín de entidades inmateriales, las cuales sea por apego, amor u otros motivos, no quieren dejar el mundo material. Como ya dijimos, hay muchas entidades que todavía no han evolucionado lo suficiente para comprender el valor o la futilidad de la existencia terrenal, y que creen encontrar la máxima felicidad en el goce material, en la vida de los instintos y en la riqueza y el poder. Después de su muerte terrenal, se agarran a veces durante largo tiempo a los hombres, y no quieren creer que han dejado este mundo, sufriendo muchísimo porque no pueden poseer los bienes terrenales, porque ya no les hagamos caso, o porque ya no puedan satisfacer sus vicios. No les es fácil influenciar a las personas que poseen una voluntad fuerte y un alma sana. A lo más pueden molestarlas y estorbarlas por un rato, pero nunca tomar posesión de ellas, sobre todo cuando estas personas viven en contacto con su buen guía, estando por ello protegidas de ataques exteriores. En este sentido los que peligran son los débiles, los caracteres todavía no están firmes, y a los que falta todavía la resistencia interior para con estos enemigos, parásitos e importunos invisibles, como mejor se les llama. Aquellos son los que más ayuda necesitan, sobre todo cuando tienen voluntad hacia lo bueno, pero que su alma no tiene la fuerza de resistencia para imponerse.

Reconocer esto, es tarea del médico. En todos los grados de influencia debe ser posible intervenir y poner orden simplemente. Si la persona misma es lo suficientemente sana para que por una educación adecuada y consejos justos, gane fuerzas para liberarse ella misma, entonces la tarea es fácil de solucionar, aun cuando exija a menudo mucho tiempo y paciencia.

Pero si estamos ante un ser débil, puede ocurrir que tales importunos tomen totalmente posesión del mismo y hagan de él lo que se dice un poseso.

Hasta la fecha, esto se ha considerado solamente como debilidad de carácter, degeneración o enfermedad mental, y se ha admitido a menudo que los sufrimientos que resultan de la posesión, son incurables al igual que las adicciones de todo tipo, o que pueden todo lo más mejorarse por poco tiempo. Sin saber de qué va, muchos métodos y tratamientos han tenido éxito asimismo, porque la entidad que ha tomado posesión del cuerpo, también queda afectada por tal tratamiento. Por ejemplo, por el electrochoque. La electricidad irradia también sobre la entidad presente dentro de un cuerpo ajeno, dándole igualmente un fuerte choque, por lo que prefiere dejar el sitio.

En América han descubierto hace muchos años, que existe la posibilidad mediante tratamiento mediumnístico de liberar de su posesión a los pobres seres atormentados. Mientras la ciencia mediumnística no haya encontrado aceptación y sea reconocida por doquier, este método no puede ser aplicado. Por ahora son unos pocos elegidos los que conocen las conexiones, y están en condiciones de usar su conocimiento para provecho y salud de la humanidad.

Pasarán unas cuantas décadas todavía hasta que esta ciencia encuentre una aceptación generalizada. Entonces habrá también un gran cambio en la psicología individual, y se empezará a estudiar y a cuidar la evolución del hombre, sus metas y tareas vitales de otro modo que lo que ahora es el caso.

En primer lugar se dejará de ver en el niño a un ser totalmente inexperimentado, ignorante e inmaduro, como se ha dicho hasta ahora, por lo que a tantos niños se les ha impedido o dificultado

el ascenso o el progreso en el camino propuesto. Con interés y curiosidad se observará dónde y cómo se desarrollan las cosas, o mejor dicho, las facultades, y a nadie le vendrá en mente considerar al espíritu del niño como un descendiente de los padres.

Los padres tienen la tarea grande y significativa de cuidar al espíritu que les ha sido confiado, de mirar por su bienestar material, y de quitar de su camino todas las dificultades y obstáculos. Así se logrará la unión ideal entre padres e hijos, y no habrá ningún alejamiento, como podría objetarse, ya que de este modo la teoría hereditaria queda invalidada.

Sólo lo material es hereditario, y por tanto la responsabilidad para con la entidad que Dios nos confía, crece cada vez más. Con razón ésta haría reproches a los padres, si por daños en los órganos, enfermedades del alma, etc., se produjeran obstáculos al desarrollo del espíritu. Sin embargo hay que poner en evidencia, que esto no puede considerarse mucho todavía, pues los tiempos no están maduros por ahora.

Lo que sí puede ser considerado de todos modos, es el saber con respecto a la continuación y a la reencarnación del espíritu, su continuo desarrollo hacia arriba, y su aspiración hacia el progreso.

También hay que tener en cuenta que puede haber influencias invisibles e intangibles por parte de entidades inmatriciales ajenas. Como protección, debe establecerse un método de tratamiento, capaz de dar al hombre suficiente valor y fuerza para oponerse a las influencias. Para ello, hace falta también averiguar si se trata de una influencia ajena, o si la persona está todavía inmadura e inferior. También en este caso necesita ayuda. No es preciso cuando haya venido al mundo sin programa definido, como materialista puro, que lo deje como tal. Puede adquirir el conocimiento justo en este mundo, y así ascender a una esfera superior después de su muerte, para ir hacia un desarrollo ascendente y rápido.

Los espíritus muy evolucionados no necesitan nuestra ayuda, salvo en casos muy particulares. En general son los subdesarrollados, y los espíritus que progresan lentamente, los que precisan de nuestra ayuda.

La próxima vez hablaremos de lo que el espíritu tiene que aprender aquí, y cómo tiene que ser un tratamiento correcto. Es el capítulo de la concepción de la vida, fundamental para todas las cuestiones de educación, y para todos los métodos de curación. Hasta mañana.

CAPITULO 12

CONCEPTO DE LA VIDA Y PERSONALIDAD. CONTACTO CON EL MUNDO INMATERIAL Y COMETIDO DE LA CIENCIA.

El tema de hoy es el concepto de la vida. Cada individuo es una personalidad única, ya lo hemos dicho, y por tanto sus ideas y sus conceptos de los sucesos universales, su visión del sentido y del propósito de la vida, están sintonizados sólo con esta personalidad únicamente suya. Por supuesto que habrá muchos conceptos parecidos y que en su expresión parecen iguales. Pero lo decisivo no es lo que dice el hombre, cómo expresa sus sentimientos; lo único importante es más bien, y sobretodo en este caso, cómo vive, o cómo convierte en acción su concepto de la vida. Ello puede a menudo contradecir por completo lo que el interesado ha expresado en palabras.

Asimismo, es sólo en casos contadísimos que el hombre tiene ideas concretas en cuanto al sentido y al propósito de su vida. Es comprensible, ya que generalmente no está en condiciones de ver claramente su situación dentro del cosmos infinito. Sin embargo, su comportamiento nos mues-

tra lo que siente y piensa, de donde ve los deberes que le han sido impuestos para su vida, o que cree debe imponerse él mismo. El concepto de la vida es la opinión del individuo sobre el por qué vive en este mundo, qué cometido, si lo tiene, debe cumplir, y qué papel le toca desempeñar en su entorno.

Y según el grado de formación espiritual o nivel evolutivo, se junta muy de cerca el concepto del derecho a los bienes terrenales, la pretensión a los bienes materiales y su aprovechamiento, o bien la idea de renunciar a los gozos terrenales. Todas estas componentes resultan de un concepto firme del propósito de la vida, y de la meta que consciente o inconscientemente es propia de cada personalidad.

Un ser de evolución inferior, ciertamente no reflexionará sobre lo que la vida pueda significar para él. La tomará tal como se presente, y no se romperá la cabeza preguntándose para qué y por qué. Las relaciones causales le dejan indiferente, mientras pueda ir por la vida sin preocupaciones y sin trabas. Sólo cuando el bienestar o la salud desaparecen, empieza a reflexionar y trata de saber por dónde y por qué ha llegado a esta situación; empieza a comparar, y nace en él cierta opinión sobre el reparto de los bienes terrenales, sobre la desigualdad de las facultades espirituales, y cosas por el estilo.

Tales reflexiones resultan en conclusiones muy distintas. Uno considerará como normal ser más pobre, menos dotado o menos rico, justamente por haber tenido la desgracia de nacer en tal entorno. Otro verá como una injusticia el encontrarse detrás de los demás, y procurará por todos los medios luchar por sus derechos, aún cuando esos derechos sólo existan en su opinión. El uno luchará esforzándose y haciendo funcionar su intelecto, poniendo en marcha su propia voluntad, mientras el otro empleará la fuerza bruta, con menosprecio de la evolución superior con la que se enfrenta.

Cuando queremos llevar al buen camino a una persona que esté de este modo en el error, debemos averiguar y reconocer su concepto de la vida a través de su comportamiento con respecto a las cuestiones más importantes de la vida.

Como dijimos, el médico no puede sin más, averiguar la llamada línea de la vida —el programa como lo he llamado— y tampoco puede decir al paciente que el sufrimiento en la vida humana se debe ante todo a la culpa que resulta de existencias anteriores. Por tanto por ahora, es decir, mientras la ciencia del Más Allá no se haya generalizado, tiene que darse por satisfecho inculcando fuerza al paciente o al desorientado, mediante buenos consejos y enseñanzas, los cuales no tienen que consistir en frases generales, sino que deben culminar en una ayuda y un apoyo amistoso. Sólo así será posible, y ello ha sido a menudo reconocido y practicado, llevar hacia un nivel mejor a una persona descontenta con su estilo de vida.

Es difícil decir, qué concepto de vida es el correcto. Cómo ya lo dije, siempre será el adecuado para con la personalidad. Sin embargo, tendría que haber bases generales, o sea bases comunes que todos admitiesen como evidentes. Y sería deseable que los humanos mostraran pronto el valor de reconocer abiertamente estas verdades, que se dejen ya del miedo de que se les pudiera tachar de locos por declarar su fe con sinceridad y convicción.

Hay que terminar de una vez por todas con el hecho de que la opinión sobre la muerte y la existencia única, sea el hilo conductor para todas las cuestiones vitales. Tengo que hacerlo constar una y otra vez, y realmente ya puede aceptarse como verdadero, pues aquellos que me han conocido difícilmente admitirían que la persona que me presta su mano para escribir, escribe estas cosas por sí misma. Seguro que no estaría en condiciones de hacerlo, y mucho menos con mi letra, la cual si no del todo, es ciertamente muy parecida a la que yo usaba en vida.

Todos padecemos de falta de valor para presentar hechos nuevos, capaces de dar a la ciencia nuevas directrices y de acabar con tantas opiniones y conceptos encallados.

Hasta la fecha rige el principio de que la ciencia sólo puede desarrollar sus teorías basándose en pruebas exactas, lo que de hecho no es desestimable. Pero hay que admitir que asimismo se aceptan cosas para las cuales no obstante falta la prueba exacta. ¿por qué cerrarse entonces, por qué no aceptar los fenómenos que tantas personas han observado y examinado?. El tiempo se acerca en que la ciencia del Más Allá encuentre aceptación en la ciencia. Y sólo en la ciencia tiene que hallar

entrada, ya que un estudio apropiado de estas cuestiones delicadas, sólo puede hacerse de modo serio, no por parte de diletantes y sensacionalistas.

El contacto con el mundo de los espíritus, y de ello se trata principalmente, no puede dejarse a la generalidad. No quiero entrar en más detalles, ya que los peligros y daños que pueden resultar de la actividad en ese campo, se conocen en gran parte. Precisamente por ello, hace tiempo que tendría que ser el cometido de sabios serios, el dedicarse seriamente al asunto, y el aprender a conocer y fijar los límites de lo permitido y admisible. Cada psiquiatra sabe cuantas personas se pierden por su actividad errónea con el espiritismo, pero ninguno tiene el valor de ir al fondo de las causas. Tengo que reconocer que me pasó lo mismo a mí. Reprimía todos los pensamientos que me venían con respecto a estas cuestiones serias, porque quería evitar que se me tachara de loco, lo que mis queridos colegas sin duda no habrían dejado de hacer. En mis declaraciones nunca dije más que: Hay cosas entre el cielo y la tierra de las cuales no se atreven a sacarla a la luz, y pensándolo bien, es verdad que los tiempos no están maduros todavía.

Posibilidades insospechadas se abrirán a aquellos que afronten estas cosas con fe. Una dedicación seria en este campo, no dañará a nadie. A su debido tiempo se darán las instrucciones adecuadas. Aquel que sólo quiere hacer el bien, nunca puede extraviarse o sufrir daños. Al contrario, recibirá fuerzas insospechadas y podrá intensificar sus prestaciones por encima de la medida normal. Espero que pronto se encuentre un hombre con valor para entablar el contacto adecuado. Estoy siempre dispuesto a ayudar con consejos y acciones. Hasta aquí por hoy.

CAPITULO 13

INFLUENCIAS DEL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS SOBRE EL HOMBRE TERRENAL. ENTIDAD INMATERIAL Y LIBRE VOLUNTAD. PRESTACIÓN Y RENUNCIA.

Dijimos ayer que el hombre está rodeado no tan sólo de influencias terrenales sobre el alma, sino también de un mundo de espíritus que puede actuar sobre él, en bien o en mal. En el caso de que haya que suponer una influencia mala, es preciso comprobar si viene de fuera, o si, a raíz de la inmadurez del ser, está fundada en él mismo, o sea en su entidad. Constatar eso no es tan difícil como podría pensarse.

Una persona víctima de una posesión, contestará a las preguntas o dirá espontáneamente que no ha querido hacer lo que se le achaca, pero que ha debido hacerlo, que no ha podido resistirse a ello. Muchísimos vicios y crímenes surgen de este modo, y es totalmente erróneo el castigar al autor de tal crimen, pues no está perdido ni es malo, sólo muy enfermo en el sentido terrenal.

Es un capítulo muy serio este de la apreciación y de la condena de crímenes. Hace falta, y más adelante se logrará, establecer normas exactas, sobre como constatar cuando hay crímenes producidos por el ser mismo, y cuando estamos ante la influencia de entidades criminales. Las personas poseídas por tales entidades, tienen que ser liberadas de las mismas mediante interrogatorio y tratamiento adecuados, y luego ser devueltas a la vida normal.

La expulsión de una entidad, que ha inducido, o mejor dicho, que ha forzado al ser humano a cometer acciones criminales o a tener adicciones, puede hacerse mediante un médium bueno e intachable, que tenga la vocación para tal actividad. Vocación no según las normas de la tierra, sino según las del Más Allá, del mundo de los espíritus. Nadie puede por su voluntad, hacer prestaciones mediumnísticas, y si se hace sin tener vocación, habrá de pagarlo caro. Pues en estos casos, uno se

vuelve un instrumento o un juguete de entidades malas, y lo paga con su salud física y psíquica.

Si bien este campo no ha sido dominado por la ciencia todavía, se conocen muchísimos casos de posesión. Lo que pasa es que hasta la fecha nadie ha tenido el valor de ahondar en las causas con seriedad científica, y de dedicarse a ello seriamente, sin tener en cuenta la resistencia de la ciencia exacta.

El que lea este capítulo, puede estar seguro de que no se redactó dañando al médium que me sirve. Mi contacto con el mundo terrenal está autorizado, y trabajo por encargo superior. Porque ha llegado el momento para el mundo material de recibir, por parte vocacional, una explicación sobre las verdaderas relaciones causales. Para llegar de esta forma a estar en condiciones de ir por caminos idóneos, los cuales llevarán al tratamiento y a la apreciación justas de tantas supuestas faltas. Seguramente que dentro de poco se me autorizará a escribir y contestar preguntas de médicos serios y estudiosos, en un círculo público, o por lo menos dentro del marco de una sociedad científica. Por ahora quiero seguir exponiendo por este camino mis ideas y enseñanzas, mis bases para la apreciación del comportamiento humano, hasta que se me dé el encargo de ir más adelante. Una condición para que pueda extenderse más esta ciencia –digamos- secreta, es la pureza absoluta de las intenciones de las personas interesadas en la misma. Digo ciencia secreta, porque no sería oportuno hacer sobre la misma, conferencias públicas abiertas a la generalidad, al menos al principio. Hasta que no se hayan establecido o recibido reglas estrictas para tratar cuestiones tan importantes, no conviene discutir, ni asimismo hablar de ello por doquier. Claro que esto no se refiere al concepto fundamental sobre la vida repetida en el mundo material y la existencia en el Más Allá entre los períodos de vida terrestre. La cuestión de la posesión pertenece solamente al ámbito médico, y no debe ni mucho menos ser comunicado al público. Sería un gran error, que llevaría a toda clase de complicaciones, y no en último lugar también en la jurisprudencia y en el concepto del derecho. Por tanto es demasiado pronto para entrar en detalles sobre cómo ha de hacerse, el digamos, exorcismo de un espíritu que ha tomado posesión de alguien. Esto es cosa de terapia y método.

Hemos hablado pues de las posibles influencias externas sobre el alma, y vamos a ver ahora cómo es posible y comprensible una influencia desde el interior, o sea, de la entidad misma. Hemos aprendido que la entidad, el núcleo más íntimo del ser humano, está envuelto en el alma. Esta entidad representa la voluntad que da las órdenes al alma, la cual tiene que transmitir las a los órganos del cuerpo material y llevarlas a cabo.

Ahora bien, la voluntad es una función distintamente desarrollada en cada entidad. Es de hecho el portador verdadero del programa de vida que la entidad aporta, como he dicho, de su última existencia en el Más Allá. Si la voluntad no encuentra trabas y está en condiciones de imponerse del todo, el individuo cumplirá entera y plenamente con las tareas y obligaciones que le han sido impuestas para este período de vida. Pero si está envuelta en un alma enferma, que no esté en condiciones de transmitir correctamente sus órdenes, se ve obstaculizada y no logrará lo que se ha propuesto.

La volición no resulta siempre en prestación, el abstenerse es a menudo cuestión de voluntad, y no hay que considerarlo al revés, solamente como un fallo del impulso de voluntad. Muchas veces es muy difícil el abstenerse de algo que proporcionaría un gozo o mucha alegría; hace falta mucho valor y una gran voluntad para renunciar a este algo.

La renuncia es a menudo una de las tareas máximas de la vida, y en según qué caso resulta de mucho mérito para aquel que la practica con firmeza. Todo depende de lo que está previsto en el campo de sus tareas.

Ya comprenderán lo difícil que es hacer un esquema que ofreciera la posibilidad de establecer una imagen ideal para la existencia humana y para el individuo en particular. Lo que está permitido para el uno, a menudo está prohibido para el otro. Por qué y cómo, ningún cerebro humano puede averiguarlo.

Por lo tanto, tampoco puede forzarse a una persona dentro de un marco que no le conviene, pues, o lo romperá o perecerá dentro del mismo. Si una persona no ha tenido la posibilidad de

llevar a cabo su programa antes de que le vuelvan a llamar al Más Allá, debe o puede terminar su tarea en el Más Allá. Seguir trabajando en su progreso es su deber, y lo hará, pase lo que pase, pero primero tiene que acabar plena y correctamente la tarea propuesta. Allí no hay indulgencia. Sin embargo hay que hacer constar que cada uno reconoce por sí mismo dónde y por qué no ha cumplido con sus obligaciones, imponiéndose sin juez la reparación, la expiación o las obligaciones todavía por cumplir. En el Más Allá, nadie puede engañar como en la escuela del mundo terrenal. Hasta aquí por hoy.

CAPITULO 14

APRECIACIÓN DE LA POSESIÓN EN LA CIENCIA. METODOS CURATIVOS.

Hoy quiero hablar de lo que la medicina ha averiguado científicamente hasta la fecha con respecto a la posesión, y qué posición toma frente a estos problemas. La parapsicología conoce los fenómenos de posesión y de prestaciones erróneas por coacción irresistible, y trata de explicarlo a partir de las disposiciones, de las bases intelectuales del individuo en cuestión. Hasta la fecha no se ha hallado explicación satisfactoria. Se habla de subconsciente, de desdoblamiento de la conciencia y cosas por el estilo, pero no se trata de división, sino más bien de –digamos- duplicación, esto nadie quiere saberlo.

Por miedo e ignorancia se evita afrontar seriamente las cuestiones del espiritismo, pensando que todo aquel que se ocupe de ello pudiera caer en los mismos sufrimientos que los que se observan en personas que lo han practicado incorrectamente.

Pero esto es completamente falso. Ya he dicho que no hay que practicarlo sin vocación, al menos no activamente. Lo que hace falta ante todo es una formación seria, no un contacto insensato con espíritus, para que sólo pueda operarse en el buen sentido.

En el contacto con el mundo de los espíritus hay que atenerse al mismo principio que en el contacto con los hombres de este mundo. Antes de confiar en alguien en la vida terrenal, antes de elegirlo como amigo o cónyuge, generalmente se comprueba si una unión es oportuna, si la confianza está justificada, si es digno de amor.

El contacto con un espíritu tiene que someterse a la misma comprobación y reflexión, pero es mucho más difícil que en el plano material. Por esto hay que actuar con la máxima prudencia.

Si una persona va por un camino recto en la vida, y si le animan buenas intenciones, no se juntará a él ningún espíritu malo, y recibirá el contacto oportuno para realizar las tareas que se ha propuesto en bien de la humanidad.

Sólo hace falta empezar seriamente, de una vez por todas, pero como ya dije, los tiempos no están todavía maduros, los prejuicios no han sido todavía vencidos, y la actitud materialista de la ciencia, impide un cambio inminente. Sin embargo no pasará demasiado tiempo para que un cambio de actitud pueda iniciarse. En cuanto se presente un adepto valiente, que se esfuerce en poner radicalmente los errores al descubierto, recibirá también el apoyo necesario por mi parte, y será reconocido enseguida.

Hago constar otra vez que ello no comporta ningún peligro para el científico o médico que se atreva a acercarse con buenas intenciones y sin deseo sensacionalista a lo que provisionalmente todavía es un problema. Hasta aquí la parte científica.

Hemos pues expuesto que el alma puede estar sometida a influencias del mundo de los espíritus y cómo una influencia negativa podría ser descartada o evitada.

Es distinto cuando se trata de influencias que actúan directamente desde la entidad, y contra las cuales el hombre y la medicina son impotentes cuando son negativas. En el fondo no son influencias, sino actos propios de la voluntad del interesado.

En personas que pertenecen todavía a un nivel bajo de desarrollo, son expresiones de vida primitivas, contrastando con el nivel más alto de evolución logrado ya por la generalidad. Pero también estos individuos necesitan un tratamiento y un cuidado consecuente y cariñoso. No basta con hablar de mala predisposición sin remedio. Podemos estar bien seguros que también una persona así lleva dentro de sí la tendencia hacia arriba, como cualquier otra. Merece que se le enseñe el camino, empezando por el lado adecuado; siempre y solamente con amor, no con castigo y desprecio, pues éstos no son nunca adecuados para cambiar a una persona, por lo menos no en el buen sentido.

No es ni mucho menos una mejora, si una persona que se ve privada de su libertad por haber cometido un delito grave, sólo deja de cometer la falta o el delito por miedo a un castigo repetido o más grande aún. Una mejora sólo puede lograrse en el procedimiento espiritual, y entonces significará también para el interesado un verdadero progreso, como en el caso de una curación. Hasta aquí lo referente a comportamientos errados, en contradicción con el orden social.

En cuanto a degeneraciones que se manifiestan por una actividad anormal en el campo espiritual o psíquico, éstas hay que apreciarlas de otro modo.

Perturbaciones mentales suelen ser causadas por un fallo en el desarrollo de los órganos. Si el cerebro no está adecuadamente desarrollado, el espíritu más sano no puede manifestar normalmente su voluntad, los impulsos no llegan con suficiente fuerza al alma, y ésta no está en condiciones de inducir a la acción a los órganos afectados por la parte degenerada del cerebro.

Conviene decir aquí que nunca se encarna una entidad enferma. En el Más Allá no hay enfermedades ni degeneración, sólo hay espíritus más o menos evolucionados.

En una persona mentalmente enferma, o mejor dicho, en una persona considerada como tal, vive pues una entidad completamente sana. Este es un punto de partida esencial.

Los científicos de la medicina, y especialmente de la psiquiatría, reconocen las enfermedades mentales o degeneraciones muy específicas de la substancia cerebral. Pero muchas veces ha podido comprobarse que una persona considerada como mentalmente enferma, y confirmada como tal según el estado actual de la ciencia, presentaba un cerebro absolutamente normal en cuanto a desarrollo, lo que naturalmente sólo puede comprobarse después de una autopsia. Entonces se encuentran ante un misterio, sin atreverse a admitir que influencias externas hubiesen podido causar la llamada enfermedad mental. Y sin embargo es así. En casos como éste, y no son tan contados, puede prestarse ayuda como lo hemos explicado en el capítulo anterior. Pueden sanar por completo. Si se trata de caracteres extremadamente débiles, existe asimismo la posibilidad de que los estados anormales vuelvan a reproducirse, pero es relativamente raro. Vemos pues que no todas las enfermedades mentales son curables, al menos por el camino aquí expuesto. En degeneraciones más leves, basta a menudo un tratamiento compresivo, mediante el cual se fortalece el aprecio propio de la persona enferma o inferior, se le facilita el regreso a la sociedad, se le proporciona valor y fuerza para que se encargue de su destino, para que así pueda resistir las influencias externas inferiores. Lo que todavía queda por decir sobre este mea, lo dejamos para otro apartado. Por ahora quiero limitarme a dar una idea global. Mañana seguimos.

CAPITULO 15

BASES PARA EL DESARROLLO DE LA FUERZA VITAL. LOS LIMITES DE LO PERMITIDO.

EL VALOR ESPIRITUAL DEL HOMBRE. CRONOLOGÍA EN LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD.

Hoy quiero hablar de lo que los hombres tienen que saber del alma para darle el tratamiento adecuado.

Para el ser terrenal, el alma es por un lado la fuerza vital, que le pone en condiciones de convertir su voluntad en acción; por otra parte, es un instrumento muy delicado y sensible, sobre el cual tocan todas las influencias externas como si fuese un instrumento musical fino.

Tanto el impulso de la voluntad, que viene de la entidad espiritual, como los estímulos de fuera, actúan juntos, y provocan según el tipo y la intensidad de las influencias, reacciones que tienen su efecto en los distintos órganos.

El proceso es tan rápido, que el hombre no puede concebir lo consecutivo de las fases, y por tanto piensa que la reacción se forma y se produce solamente en el cerebro o espíritu, sin reservar tal función al alma. Sin embargo es muy importante saber eso, ya que así se da la atención adecuada al alma y a su enorme importancia.

Es un capítulo amplio, y sería necesario estudiar cada función orgánica con respecto a la relación con el alma. Como sabemos, los órganos son también muy distintos en su sensibilidad, y no todos son achacosos cuando hay una utilización mayor.

Hablaremos más adelante de las influencias más importantes que pueden resultar dañinas para el organismo, o llegar a obstaculizar la evolución del espíritu o entidad.

Repito otra vez: El alma solo es intermediaria entre espíritu y cuerpo, y lo que el espíritu tiene la voluntad de hacer, tiene que llegar a ser acción a través del alma. Es un capítulo importante que trataremos después de mencionar algunos principios básicos, para que el proceso exacto sea claro y comprensible.

Hemos hablado de la entidad que tiene su sede, o mejor dicho su órgano principal en el cerebro, y por tanto depende en gran medida de la constitución de este órgano. Un cerebro bien desarrollado, sano y normal, ofrece a la entidad la posibilidad de llevar plenamente a efecto sus funciones vitales y su voluntad vital. Sin embargo, por sí solo, no está en condiciones de estar activo o de realizar un acto; para ello precisa el alma. Si ésta se encuentra obstaculizada o impedida, el espíritu no podrá ni con toda la buena voluntad del mundo realizar el acto que se ha propuesto.

Hoy quiero pasar a estudiar más a fondo las causas de las influencias sobre el alma, y explicar en qué medida es preciso observarlas y comprobar si son de un efecto propicio o desventajoso para el individuo y su desarrollo.

Ya hemos visto y hablado de que hay que distinguir entre influencias externas, y aquellas que vienen de la entidad directamente. Si bien el alma es un instrumento muy fuerte e indestructible, puede ocurrir que esté obstaculizada e impedida en su actividad, al igual que puede ocurrir en el espíritu mismo.

En primer lugar están las influencias físicas que pueden mermar la libertad de movimiento y la fuerza. Fuerza vital es la facultad de accionar los órganos, de darles la posibilidad de crecer, de aportarles la alimentación precisa para que se mantengan y puedan realizar correctamente sus tareas.

Es fácil comprender que también la fuerza vital tiene tan sólo una medida definida y que por tanto hay que pensar exactamente la utilización de la misma para mantener lo que llamamos el equilibrio psíquico. No todas las personas saben encontrar y mantener la buena medida. Muchos exigen de su fuerza vital más de lo que es lícito, más de lo que la naturaleza permitiría. La principal atención tendrá que dirigirse a encontrar la dosis justa en la educación y en el cuidado del cuerpo, a fin de no sobrecargarlo; quiero hablar de excesos físicos o mecánicos, como por ejemplo una ali-

mentación perjudicial y exagerada, una sobrecarga del corazón, de los pulmones o de cualquier parte del cuerpo humano. También me refiero a una sobrecarga del cerebro por excesivo trabajo intelectual.

Tales excesos afectan en primer lugar al alma, que tiene que dar más de lo que debe de su propia fuerza vital, viéndose por tanto debilitada.

Tendría que ser posible, para comprobar el supuesto equilibrio psíquico, construir aparatos de medida, al igual que existen para examinar los órganos. Pero esto es cosa del futuro, y exige una evolución importante de la ciencia en este campo. Mientras la medicina quiera reconocer la existencia de un alma, pero no la pueda captar orgánica o exactamente, no es posible hacer comprobaciones exactas. Para ello hace falta un progreso enorme de la ciencia.

Mientras tanto, tenemos que darnos por satisfechos con comprender el procedimiento y constatar los límites de la posibilidad de cargar a partir del estudio de cada caso.

La psicología individual ha empezado a examinar dónde están los límites de lo permitido para el individuo, y esto significa ya un gran paso hacia delante. Este límite no se deja marcar por reglas generales, sino separadamente para cada individuo, y teniendo en cuenta todos los factores que tienen su efecto y que son decisivos. Ya son métodos bastante buenos, los éxitos confirman que el concepto y la realización son correctos.

La situación es distinta en cuanto al concepto de causa y efecto. Ningún adepto a esta ciencia se deja convencer de que las causas de tantos comportamientos residen en una época que no está al alcance del conocimiento y de la apreciación exacta. Que sea así, es una sabia provisión, pues no sería bueno para la humanidad, si para cada individuo se pudiesen recopilar todas las vidas que ya lleva detrás de sí. Llegaríamos a un dilema indescriptible. Dejémoslo pues en que el hombre tiene ya al nacer un programa definido; llamémosle disposición, pero teniendo en cuenta que de ninguna manera lo ha heredado de sus padres, los cuales sólo pertenecen a su entorno en un sentido material.

Ya hemos hablado de ello, pero quiero entrar en más detalles. Hay un dicho adecuado que dice: “Cada oveja con su pareja”. Si salimos de esta base, llegamos fácilmente a pensar que la igualdad, o mejor dicho, la similitud de carácter de dos personas físicamente emparentadas, resulta de este parentesco. Pero no es así, pues de hecho sólo corresponde muy contadas veces a la realidad.

Comportamientos iguales o similares no permiten ni mucho menos concluir que haya igualdad de entidad, pues el actuar en el plano material puede resultar de la educación, del ejemplo, o también de coacción en cualquier forma. La apreciación de un carácter, me refiero al valor espiritual del hombre, es inmensamente difícil. Se dice con razón que en cada hombre hay un núcleo bueno, pero éste es más o menos perceptible o concebible.

Liberarle de todas sus ataduras, es la tarea de la psicología individual, pero no sólo científicamente o sólo en teoría, sino prácticamente en todos los campos de la existencia humana. Aquí también hace falta una máxima atención, sobre todo en individuos donde el núcleo bueno está muy tapado, y no puede llegar a la luz por la fuerza propia. Es por cierto una tarea inmensa y difícil, pero vale la pena.

La persona que haya podido ser liberada de esta prisión, colaborará en el buen sentido y con creces. No puede uno resignarse porque haya tan pocos buenos, y que los subdesarrollados parezcan ser la impresionante mayoría.

Un solo bueno pesa más que mil malos, y tenemos muchos ejemplos de grandes y buenos espíritus, destinados y elegidos como guías, y que saben muy bien conducir y dirigir a la masa inferior. Precisamente porque en cada entidad se esconde algo bueno; basta con que logréis despertarlo.

Por cierto que por ello es necesario tener bien claro cuán poco importante y accesorio es el marco material en este sentido. Nosotros aquí lo tenemos bien, vemos exactamente el valor interno y la madurez espiritual de la persona por su irradiación, y de esta forma sabemos dónde habría que empezar.

Cuando el contacto con el mundo de los espíritus forme parte de la ciencia, podrán cons-

truirse aparatos para captar tal irradiación, o para registrarla de alguna forma. Será una ciencia reservada a unos pocos elegidos, que estarán en condiciones de apreciar y valorar correctamente lo captado.

Entonces se empezará a reconocer, según la intensidad o tal vez también según el color de la irradiación, cómo puede mostrarse a cada individuo el camino justo para el cumplimiento de sus tareas o para promover su progreso espiritual. Será una época en la cual será posible evitar de antemano grandes errores y crímenes. La sociedad humana no dará ya el mayor valor a los éxitos materiales, y por de pronto dominará su existencia en paz y con verdadera libertad interior.

Pero no quisiera inducir a esperanzas injustificadas en cuanto a las próximas generaciones. Tal proceso no es posible de un día para otro. Cuándo será o cuánto tiempo habrá que esperar, todavía no puedo decirlo.

Aquí en el Más Allá, no tenemos concepto del tiempo. Aquí el sol nunca se pone, por lo menos en la esfera en la que tengo la gracia de poder estar. Por lo tanto no tenemos ningún sentido del tiempo, sólo sabemos que muchas entidades han vuelto a la tierra unos cuantos siglos después de su anterior existencia terrenal. También estos intervalos son muy distintos, y dependen de la voluntad del individuo, que tiene que decidir libremente cuándo y por qué quiere cargar con una existencia terrenal. Para nosotros en el Más Allá, un año es solamente un momento muy corto, porque desde nuestro punto de vista superior vemos más allá de nuestra existencia inmediata, el tiempo infinito, inconmensurable en términos terrenales. La inmortalidad de la entidad nos hace vislumbrar que tenemos un período de tiempo sin límites por delante. Nosotros tampoco hemos llegado tan lejos en nuestra evolución, como para que pudiésemos saber todo lo que todavía nos espera. Pero es importante tener siempre presente que sólo hay un camino hacia arriba en la evolución del espíritu, que el hombre es todavía un pobre ser intermediario, y ello por largo rato, hablando en términos de tiempo terrenal, y que seguirá así hasta lograr la perfección en el sentido divino.

También estas cosas es necesario saberlas si queremos llegar a un concepto justo de la vida en el mundo material. Lo que es imprescindible si se desea y se quiere promover el verdadero progreso de la humanidad. Con esto cierro por hoy.

CAPITULO 16

REGLAS BÁSICAS PARA EL CUIDADO DEL ALMA SANA. CURACIÓN DE SUFRIMIENTOS FÍSICOS CON AYUDA DE ESPIRITU Y ALMA. EL PODER DE LOS PENSAMIENTOS. ACTIVIDAD Y PASIVIDAD DEL ALMA.

Empieza hoy un nuevo capítulo sobre el tratamiento del alma sana. Conviene decir, no el tratamiento, sino el cuidado.

Esto es, como ya lo hemos dicho tantas veces, muy distinto, y exige una compenetración muy especial para con el ser del individuo. También aquí es posible establecer a grandes rasgos unas reglas básicas, que pueden permitir encontrar el camino justo para el cuidado del alma y del espíritu.

Como ya lo mencionamos una vez, alma y espíritu están inseparablemente unidos entre sí, y en constante interacción recíproca, por lo que es difícil para el hombre terrenal separarlos en sus funciones. No es necesario para nuestras consideraciones, porque para el éxito deseado no tiene ninguna importancia que toquemos el alma con un tratamiento, o el espíritu con un estímulo de cualquier tipo.

Ya hemos explicado que toda sobrecarga de los órganos debe afectar al alma desde fuera, molestándola, y también que tales esfuerzos deben ser evitados si queremos mantener un alma sana. La moderación material es pues la primera exigencia.

Luego es fácil entender que al revés, demasiado poco tampoco es bueno. El alma tampoco estará en condiciones de producir o de proporcionar la fuerza necesaria para poner en marcha los órganos, cuando el cuerpo material está subalimentado. Esto no es nada nuevo, pues hace mucho que sabemos que el humor o el estado de ánimo, o como queramos llamarlo, disminuye cuando el cansancio, el hambre, la anemia, etc., acosan a los órganos.

Sin embargo, sólo a través del alma, los órganos perciben la debilitación o el esfuerzo. El alma lleva la impresión más o menos como una corriente eléctrica por los órganos al cerebro, y allí provoca la percepción en el espíritu.

Así que podemos decir sin equivocarnos mucho, que cada influencia sobre el cuerpo o el espíritu, siempre tiene efecto, también sobre el alma o fuerza vital en particular.

Ya hemos constatado que cuerpo, alma y espíritu, forman una unidad, y que ninguno de los tres puede vivir por sí solo. Los intercambios son tan íntimos, que nunca puede haber influencia sobre una de las tres partes, sin que las otras dos participen en la dolencia, o, en el buen sentido, en el placer. Aquí es donde quería llegar desde el principio.

No podemos curar una dolencia puramente física, si no recibimos para ello la ayuda del espíritu y del alma. Sabemos por experiencia cuánto ayuda en la curación de una enfermedad si podemos decir que el enfermo tiene una gran voluntad de vivir. En el tratamiento, esto ayuda al médico más que todos los medicamentos.

Por tanto debemos también partir del punto de vista contrario, o sea que toda enfermedad tiene su sede en el alma. El médico tiene que preguntarse, por qué y cómo el alma ha sido sobrecargada y debilitada para que pudieran resultar daños orgánicos. Claro que no procede así en el caso de daños que resultan de causas mecánicas. Hay que añadir que no es fácil siempre el comprobarlo, pues en la mayoría de los casos, el paciente mismo no lo sabe. El médico tiene por tanto que reunir informaciones exactas sobre el modo de vida del paciente, y tratar de averiguar de qué tipo son los trastornos del alma, antes de que pueda pensar en un tratamiento adecuado.

La ciencia médica se sirve demasiado de productos químicos, si bien resultan a menudo adecuados para regenerar substancias que faltan en el organismo, o para aliviar dolores, pero lo más importante es encontrar y destapar las causas, para poder atacar el mal por su raíz. Quiero ante todo hacer constar, que es importante comprender las conexiones. No hay que considerar sólo el cuerpo, sino sobretodo el estado de ánimo.

Ser médico no significa comprobar las funciones de los órganos como lo haría un buen artesano. Lograr eso es fácil. El saber que el alma participa en gran o en la mayor parte en cada enfermedad, obliga a considerar las cosas de un modo totalmente distinto.

Quiero tratar de aclarar ahora, cómo tiene que proceder el médico para tener una imagen correcta del paciente y de su comportamiento. Las normas para el examen son más o menos las siguientes: Primero se comprueba físicamente donde se manifiesta el daño. Aquí hay que actuar con gran prudencia, ya que sabemos que por ejemplo los dolores de cabeza tienen su origen en casi todas las partes del cuerpo. Sólo son síntomas, no la enfermedad misma. El sistema nervioso ramificado por todo el cuerpo, lleva cualquier percepción al cerebro, y con esto no digo nada nuevo, ya que la ciencia médica lo sabe desde hace mucho tiempo. Así el médico tiene más o menos la posibilidad de descubrir el foco de la enfermedad o el órgano enfermo.

Pero al mismo tiempo debe estudiarse el efecto psíquico, no tan sólo en cuanto a sensibilidad al dolor, sino que hay que investigar el estado psíquico antes del supuesto principio de la enfermedad.

A menudo los pacientes cuentan espontáneamente todo lo que se les echó encima antes de que empezasen los dolores, o las molestias, los esfuerzos que no pudieron evitar, o qué emociones o sobretabajo les esperan para el futuro próximo. Una sola entrevista no permite reconocer clara-

mente la causa, pues para el uno, el gran esfuerzo que le espera representa una alegría, mientras que el otro lo teme, y huye precisamente en la enfermedad. Cómo es posible tal huida en la enfermedad, es lo que quiero explicar.

El poder de los pensamientos es mucho mayor de lo que el hombre tiende a admitir. Personas que están alejadas entre sí, pueden transmitirse sus pensamientos. Este fenómeno es conocido por doquier, y ha sido, muchísimas veces, comprobado en la práctica. Es por tanto fácilmente aceptable y comprensible que esta fuerza del pensamiento pueda asimismo facultar o limitar en mucha mayor medida al individuo, quiero decir, cuando el individuo tiene él mismo pensamientos y los relaciona consigo mismo. Se habla a menudo de sugestión, de autosugestión, etc. Estos conceptos son correctos, y no son nada más y nada menos que el poder de los pensamientos.

Si una entidad se ve afectada por un pensamiento fuerte, propio o ajeno, siendo ella misma débil, o sea, de voluntad débil y sin resistencia interior, la influencia benéfica o inoportuna será más fuerte que en el caso de un espíritu de voluntad fuerte.

Resistencia interior no significa siempre fuerza, sino también insuficiente disposición receptiva, causada por una actividad exagerada.

Por fin nos vamos acercando a la idea del cuidado del alma, del cual quiero hablar. Para ello debemos distinguir entre actividad y pasividad del alma o consumo de fuerza vital y recepción de la misma.

Actividad, si se ejerce dentro de los límites correctos, significa aprovechamiento justo de la energía vital. Pasividad es el estado de reposo, el desconectar la actividad cerebral, la actividad reducida, ya que la pasividad total significaría un paro de todas las funciones orgánicas, y por tanto la muerte terrenal. Por lo que pasividad total significa también recepción de la mayor fuerza vital para alma y espíritu, y por tanto separación del cuerpo material.

Pero no es éste el estado que queremos estudiar. Queremos aprender a conocer la medida de pasividad que es la adecuada para captar la cantidad de fuerza vital que da a nuestros órganos, nuestro cerebro y nuestro sistema nervioso la óptima fuerza de prestación. El cerebro está siempre en actividad mientras se está despierto. Ningún hombre puede desconectar el trabajo mental mientras está despierto. Pero puede disminuirlo. Puede llegar a un medio sueño y crear así ya la posibilidad de reunir fuerzas. El sueño da una gran pasividad y es por tanto la base más eficaz para recibir nuevas fuerzas. Esto lo sabemos por experiencia.

Lo que hace nuestro espíritu durante el sueño, dónde se encuentra, cuándo trabaja dentro de nosotros, eso es todavía una incógnita para la medicina, y valdría la pena ser estudiado más de cerca. Durante el tiempo en que el cerebro no trabaja, el espíritu está en el cuerpo sin actividad. Tiene la posibilidad de abandonar el cuerpo y visitar otras esferas. Por cierto que siempre sigue en contacto con el cuerpo mediante el llamado cordón vital. Al volver a entrar en el cuerpo provoca el despertar. Naturalmente, lo importante es saber hacia dónde se ha sentido atraída la entidad, según su madurez o falta de la misma. Para el individuo muy raras veces queda un recuerdo de estas, digamos “excursiones”, pero alma y espíritu han reunido fuerza vital nueva. Por ello, un sueño sano y tranquilo es de máxima importancia.

También hay excepciones. Personas con relaciones más fuertes con el mundo de los espíritus, o sea médiums de diferente tipo, tienen a menudo lo que se llama sueños vivos o visiones. Diría que ven detrás de los bastidores, y que también guardan el recuerdo de ello. No siempre, más bien raras veces, se reproduce luego lo vivido en la forma exacta, y esto es debido a que precisamente faltan en lo terrenal los conceptos para lo experimentado en el Más Allá, por lo que se hace una traducción al entendimiento terrenal.

Por tanto no quiero hablar de estos fenómenos aislados, ya que podría dar lugar a grandes errores.

He hablado de la pasividad mayor para el hombre, el sueño. Más importante aún para el enfermo es que se le eduque a la pasividad mientras está despierto, para lograr reunir conscientemente y a voluntad, nueva fuerza vital. Para lograr tal pasividad no basta simplemente la diferencia,

la comodidad o la inversión de la actividad, de la alegría de ocuparse, o del ansia de actuar, hace falta una pasividad del alma, el estar dispuesto a recibir. Tan solo un enfoque hacia lo bueno, lo divino, la paz, la tranquilidad, la confianza en sí mismo y en la dirección divina y la voluntad infinita, la armonía con el entorno y con el infinito, puede crear y producir con éxito la pasividad. Cómo sumergirse en la pasividad, de ello hablaremos la próxima vez.

CAPITULO 17

EL CAMINO PARA REUNIR NUEVA FUERZA VITAL. COMPENETRACIÓN CON EL PODER DIVINO.

Hoy quiero decir cómo es posible ponerse en estado de pasividad y lo que hace falta para ello.

El hombre cree que sólo puede lograr algo, cuando es lo más activo posible, cuando puede concentrarse fuertemente en una cosa. Esto vale en muchos casos, sobre todo con respecto a lo material. Cosas de la vida cotidiana, la realización de una actividad, exige una atención más o menos exacta y exclusiva para con la misma.

Como puede verse, también aquí debemos distinguir una vez más entre actividad material y prestación espiritual. Al fin y al cabo también en la vida terrenal esta última es condición previa al éxito material. Ya que cualquier prestación material presupone una actividad mental, es esta última la que tiene que ser promovida y cimentada en primer lugar. La prestación mental consiste en la manifestación de la voluntad, y como hemos dicho, la capta el alma o fuerza vital, la cual cuida o tendría que cuidar de que la voluntad se transforme en acto.

Tengo que repetirlo una y otra vez, sólo un alma sana está en condiciones de llevar a la realización las expresiones de voluntad que le transmite el espíritu. Si el alma está sobrecargada y por tanto la fuerza vital disminuida, la realización de un impulso de voluntad puede sufrir una demora, puede llegar a realizarse de un modo defectuoso, o tal vez no realizarse. Entonces, como ya hemos comprobado, hay enfermedad del alma, y debido al fallo de la misma, resultan también fallos orgánicos.

Debe pues haber una posibilidad de renovar la fuerza vital y de aumentarla cuando ha habido un consumo excesivo. Para ello hay varios caminos, como ya hemos visto. El sueño sano, es decir la tranquilidad profunda, el desconectar las actividades molestas. Claro que esto es más fácil decirlo que hacerlo. Una persona que efectúa solamente o en mayor parte prestaciones físicas, solo tiene que disminuir o dejar esta actividad para dar a su cuerpo material la posibilidad de permitir que sus órganos trabajen armoniosa y tranquilamente, dando de sí el mínimo absolutamente indispensable.

Aquel que trabaja mentalmente, que carga su alma con trabajo intelectual, ya tiene más dificultades. No tan sólo le toca descansar físicamente, sino que también debe suspender sus pensamientos; y allí reside la prestación mayor, pero benéfica. Es una prestación al revés, ya que se aspira a la calma completa y se renuncia a cualquier actividad visible o perceptible.

Un tal estado de tranquilidad no se logra al primer intento. Una y otra vez nos sorprenderá que las ideas que precisamente más quisiéramos evitar, nos invaden. Pero también aquí se logra pronto el estado deseado, con paciencia y constancia.

Para ello conviene no permanecer a la luz deslumbrante o al sol, sino más bien y en lo posible en un lugar con luz tamizada. No basta con cerrar los ojos solamente, si bien así también se logra pronto el estado deseado. Ante todo es oportuno buscar conscientemente el enfoque necesario

para permitir que entren las fuerzas infinitamente buenas del Universo. En un ambiente de excitación, de enfado o mal humor, el alma no se abre a tales influencias divinas. Para ello hace falta la armonía con el entorno, la representación de lo bueno y bello que queremos captar.

El sentido de tales ejercicios no es tan sólo el de captar fuerzas como una batería que hay que recargar para que el motor vuelva a encenderse. Sería demasiado primitivo en verdad, y sólo basta para personas ancladas en la materia y que no aspiran a nada más que a la riqueza y al bienestar físico.

Encontrar la armonía con las fuerzas infinitas extraterrestres debe ser la aspiración de un espíritu más evolucionado, pues sólo de ello fluye lo bueno y el éxito verdadero. La armonía con el infinito no es nada que vaya en contra de las leyes naturales. Es la forma más bella de unión natural con el poder divino, fundada en las leyes naturales, que son válidas al igual aquí que en el Más Allá.

Para el ser terrenal no es fácil aceptar como dadas tales leyes naturales, para las cuales no hay pruebas concretas en el plano material. Lo que es cierto, es que no es peligroso y que no hay ningún mal para la salud y para el bienestar espiritual y físico de los hombres, en hacer una prueba en este sentido. Pronto el éxito probará el valor de tal actitud, y será feliz todo aquel que haya encontrado el camino hacia ello.

Si uno tiene la buena voluntad de poner así su fuerza vital bajo la influencia del plano extraterrestre, puede ir alegremente adelante. Diariamente un ratito, aunque sólo sea media hora, totalmente tranquilo y solo, en un rinconcito a ser posible bien aireado, proporciona las condiciones más favorables.

Luego decirse con el pensamiento, o a media voz, repitiéndolo hasta que ningún pensamiento por desconectar vuelva a la mente: “Ahora quiero pensar únicamente en la fuerza divina, que fluirá dentro de mí, que renovará mi fuerza vital. Nada puede distraerme, mi cerebro está completamente calmado, y me siento lleno de buenas vibraciones, que me fortalecen y me hacen feliz. Nada puede molestarme, y todo lo que deseo culminará en buenas acciones, en armonía y equilibrio, sin miedo y sin excitación.

Ya estoy completamente tranquilo, y me siento uno con todos los buenos espíritus dispuestos a ayudarme y a animarme cuando quiero hacer el bien.

Quiero rechazar cualquier pensamiento malo, y sólo dar paso a lo bueno y lo bello. Así todo lo que me oprimía volverá a su cauce. El infinito poder bueno, que todo lo rige y todo lo guía con amor, me dará también a mí la fuerza para seguir por el buen camino.

Solo el amor hacia el prójimo tiene que llenarme. Toda envidia y rivalidad tiene que abandonarme. Quiero comprobar cada acción para ver si corresponde a mi propósito y a los deseos de mi alma”.

De esta forma o modo similar, adaptándolo a su personalidad, cada uno tendrá consigo mismo esta conversación del todo silenciosa. Pero no dicho como un rosario que se reza sin pensar; cada palabra tiene que salir de lo más profundo del alma, con plena convicción y buena voluntad. Dejaros de plegarias largas y sin sentido, adentraros en vosotros mismos, y pronto veréis el resultado.

Nadie puede descargar llanamente sus faltas y sus errores, pidiendo le absuelvan mediante ruegos y súplicas. Esto es una necedad muy grande. Cada acción lleva en sí su sentencia, sea buena o mala. Y las acciones malas sólo pueden compensarse y expiarse mediante buenas acciones. Ya he dicho en otro lugar que cada ser se juzga a sí mismo, según leyes muy exactas y eternas. Por lo que lo más sensato para el hombre es poner todo su empeño en encontrar el camino verdadero, fundando su progreso en buenas acciones solamente.

Dios no es una persona a la que pueda pedirse perdón. Esto se otorga automáticamente cuando uno encuentra el concepto justo y reconoce su error. El reconocer un error, junto con la buena voluntad sincera de hacerlo mejor la próxima vez, aun cuando se sabe mejor, suspende el progreso hasta que madure el reconocimiento de que así no hay ni éxito, ni paz, ni felicidad posibles.

He añadido aquí este tema para que se vea el valor de un concepto de vida bueno y armo-

nioso.

No todo el mundo logrará enseguida encontrar la calma y el equilibrio que permite atraer las energías buenas y rechazar las negativas o aniquiladoras. Pero no hay que perder la paciencia, la buena voluntad se verá recompensada.

El poder de los buenos pensamientos es tan grande, que un ser humano apenas puede concebirlo. Los pensamientos son más fuertes que todas las demás fuerzas de la naturaleza. Pueden edificar en el buen sentido, pero también destruir en el sentido contrario.

Si la gente supiese sentir cómo sus pensamientos pueden ser leídos por entidades del Más Allá, irradiando sobre su prójimo, y afectándole en sentido bueno o malo, los refrenaría más que sus palabras habladas.

Sería muy deseable que la autodisciplina sobre el pensar y en particular sobre los pensamientos con respecto al prójimo, se extendiera. Cuánto odio, envidia y rivalidad se evitaría, y como consecuencia su desastroso efecto sobre el prójimo.

Autodisciplina en el pensar es también la base, o una de las condiciones previas necesarias si uno quiere llegar a la pasividad y abrirse a la influencia de las fuerzas buenas del Universo para su aprovechamiento. Sólo el ejercicio diario lleva al éxito.

Un estado de ánimo alegre, pacífico y equilibrado es la prueba de un esfuerzo coronado de éxito. Otros efectos son un poder de prestación aumentado y una influencia benéfica sobre el entorno. Cada ser humano desea para su vida resultados de este tipo que le permitan cumplir plena y totalmente con sus tareas y obligaciones. Con ello cierro por hoy.

CAPITULO 18

EXAMEN DEL ALMA ENFERMA. LA ACTITUD DEL MÉDICO. EL AUTOR ECHA UNA MIRADA HACIA SU VIDA TERRENAL.

Hoy queremos empezar a perfilar los métodos que son adecuados para examinar al alma y comprobar qué influencias dañinas tienen que ser eliminadas para que la fuerza vital pueda actuar libremente y sin menoscabo. Como ya hemos hecho constar, las influencias pueden ser de distinto tipo, y de efecto distinto en cada persona. Según la madurez de la entidad, según el equilibrio más o menos grande, según la solidez de la personalidad y la correspondiente facultad del espíritu para aspirar al progreso y hacer funcionar la voluntad al efecto.

Esa cuestión no se puede contestar con pocas palabras. Hacen falta numerosos ejemplos

señalados para llegar al fondo del problema, para encontrar un camino algo homogéneo, para reconocer un método adecuado permitiendo al médico constatar las características inequívocas que le den una imagen global del estado del paciente.

Pongamos que el paciente sufre una depresión, y que piensa que su estado es desesperado porque no ve cómo salir del callejón sin salida donde piensa haber llegado. Generalmente se trata de personas con una inteligencia superior a la media, y muy críticos para consigo mismos. Consideran que nada de lo que hacen tenga valor o sea correcto, y nadie puede convencerles de que su idea es errónea.

¿De dónde viene esta actitud negativa y este desespero? Hay muchísimos motivos que pueden causarla.

La psicología individual ya ha desarrollado buenos métodos para constatar las causas de tales sufrimientos psíquicos. El médico busca acontecimientos que se encuentran tal vez en la infancia o en el entorno mismo. Educación errónea, falta de comprensión para disposiciones particulares, prestaciones y caminos erróneos en la vida profesional, también problemas puramente materiales, inferioridad física y todo lo que pueda haber como defectos visibles y tangibles.

En todos los casos se trata de una actitud errónea ante la vida, de falta de comprensión y de no saber lo suficiente en cuanto al sentido y propósito de la existencia terrestre.

El médico tiene que constatar cómo se desarrolla la vida cotidiana de su paciente, qué impedimentos encuentra en su camino y en qué medida sus propias fuerzas tanto físicas como espirituales, están en condiciones de responder a las exigencias que se le plantean. Pero ante todo hay que averiguar qué concepto tiene sobre el sentido y propósito de la vida.

Un paciente que cree en una vida después de la muerte y en la reencarnación, sabe que no está en este mundo por primera vez, ni por última, y el médico debe poder llevarlo pronto al camino correcto y sano. Más difícil está la cosa con un paciente materialista que ve el bien mayor en la posesión material, y que se siente infeliz porque no logra conseguir y poseer lo que cree tener derecho a reclamar.

Si un médico quiere tener éxito en tal caso, ante todo debe estar él mismo plenamente persuadido del concepto de los valores infinitos como los he descrito ya varias veces, pues sólo entonces puede convencer y puede tener éxito en su tratamiento o con lo que dice. Tiene que fascinar tanto al paciente, que éste sólo tenga el deseo de hacerse suya la opinión del médico. Entonces colaborará y si bien al cabo de repetidas recaídas, sanará pronto.

Como ya lo señalamos en un capítulo anterior, llegará el día en que será posible medir el equilibrio psíquico con aparatos de medición, y de constatar según la graduación para qué una persona está facultada o llamada. El médico reconocerá entonces si el paciente ha elegido la profesión adecuada, o si el matrimonio, la amistad, etc., van por el camino adecuado y abarcan un campo suficiente. Sabrá pues donde hay que empezar a trabajar. Como ya hemos dicho, no puede establecerse norma alguna para ello. La exigencia mayor es y sigue siendo la madurez del médico, que debe tener un carácter superior y altruista, si verdaderamente quiere tener éxito. No son las frases aprendidas de memoria las que hacen efecto, sino la actitud personal y la compenetración en la vida psíquica del prójimo. Nada impresiona y convence más que la facultad de adivinar al otro, de averiguar su concepto de la vida y de poner al descubierto sus faltas, o mejor dicho, sus errores.

Pero la base siempre debe ser el propio concepto inmejorable en cuanto a las cuestiones vitales. Pasará mucho tiempo todavía hasta que se extirpen los errores en este sentido. Mientras no abandonemos la convicción de que esta existencia terrenal es la única, y que la muerte terrestre pone fin a todo, el médico tanteará en la oscuridad. Estando él mismo atrapado en la materia, juzgará erróneamente el propósito de la vida que puede parecerle cojo lo más deseable.

Siempre volvemos al mismo punto de salida, que es la base de toda existencia terrestre, a saber, el programa definido que cada persona trae del Más Allá en el momento de nacer.

Para explicarlo mejor, quiero hablar de mí mismo: Hace un par de cientos de años, había estado por enésima vez en la tierra, y fiel a mi vocación de médico, había buscado el progreso. Sólo

poco a poco mis conocimientos han madurado, y he reconocido que cada individuo existe sólo una vez con una forma de ser y una madurez propias. Cuando digo esto, entiendo que no hay dos entidades iguales. Fui constatando que esto tiene que ver con la libertad de la voluntad. Busqué la piedra filosofal y rechacé en gran parte las enseñanzas de la Iglesia, por encontrarse en contradicción con mi concepto de la vida.

Después de un tiempo bastante largo, es decir, varios cientos de años más tarde, tuve el deseo de volver a la tierra para utilizar los conocimientos que había adquirido en el Más Allá en provecho de la humanidad. Y mirando hacia atrás puedo comprobar que en cierta medida lo he logrado. Lo que ahora puedo reconocer con visión espiritual, es que me ha sido permitido comunicar en mis enseñanzas sobre la psique del ser humano una pequeña parte de las verdades eternas, incorporándolas al saber general. Que cada enfermedad tiene su origen en el alma, fue un fundamento de mi concepto, pero asimismo no fue lo bastante iluminado para reconocer claramente las conexiones con el Más Allá, y con digamos, el poder infinito.

Ahora me ha sido permitido corregir esta omisión en este trabajo científico por vía mediumnística, reparando así lo que había omitido en mi vida terrenal.

El motivo de esta omisión fue que la ciencia médica rechaza todas las teorías que no pueden ser corroboradas por pruebas exactas. Hubieran sospechado de mí, o hubieran declarado sin más que no era ningún científico, que era un hombre de ingenio con inclinaciones absurdas. Eso me daba miedo, y no me sentía lo bastante fuerte para afrontar los prejuicios que de verdad reinaban entonces. Es decir, me faltó valor.

Valor y paciencia, paciencia para con el prójimo, son los dos componentes que ayudan a una enseñanza nueva a abrirse paso. La paciencia la tenía, no cabe duda. Nunca la he perdido. Pero me faltaba valor, y es verdad que los científicos de mi época eran todavía muy intransigentes y parciales.

Considero como una gracia especial el tener ahora la posibilidad de plasmar mis enseñanzas, y lo que es más, bajo el control de profetas y maestros espirituales. Quiero hacer seguir muchos capítulos todavía y poner sobre el papel lo que se me permita en este campo y que pueda ser provechoso para la humanidad desgraciada en la existencia terrestre. Basta por hoy.

CAPITULO 19

EL PASO A LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ Y EL CONOCIMIENTO NECESARIO EN CUANTO A LAS CONEXIONES.

Hoy quiero empezar a contar lo que le pasa a una persona que viene del Más Allá sin saber ni creer siquiera que existe un Más Allá.

Creo que es importante hablar de ello para que la gente comprenda de una vez la importancia del saber sobre el Más Allá, para evitar sufrimientos psíquicos serios y graves preocupaciones. Aquellos a los que me dirijo, son creyentes seguramente, o sea que creen en la existencia de un Más Allá, y en una supervivencia de cada ser, así como en un retorno a la existencia terrenal. En el fondo, ellos, en parte tienen la culpa de que tantos otros vivan en la oscuridad porque es su tarea explicar y mostrar el camino al que busca, y propagar la verdad mediante una comunicación auténtica.

Es verdad que se me podrá decir que los tiempos todavía no han llegado a la madurez, y que los hombres que hablan o se ocupan de tales cosas, como médiums o predicadores o que sé yo, tienen que ser unos locos, o mejor dicho, se les toma por tales, porque no pueden probar sus cuentos.

Pronto la ciencia se ocupará de este asunto, efectuará investigaciones y encontrará pruebas. Pruebas que ya existen, pero falta el valor de servirse de las mismas, de dedicarse a cosas que aparentemente son insignificantes, o por lo menos sin importancia para la vida terrestre.

Por ello quiero describir aquí lo que pasa cuando dejamos el mundo material y llegamos al Más Allá. Es un proceso que muchos han podido observar en gran parte por sí mismos en familiares y amigos, y que a menudo les ha extrañado y sorprendido. De este modo se conocen muchas formas de premonición del final próximo, pero de lo que le pasa al difunto mismo no se sospecha nada.

Quiero pues contar lo que me pasó a mí. No era del todo escéptico, pero por mi concepto de la vida como médico y adepto o representante de una ciencia exacta, tenía una actitud de rechazo.

Estaba enfermo desde hacía unos años, y tenía que contar en todo momento con un final súbito de mi vida. Saber eso, da qué pensar, pues cada uno quisiera que su vida no terminase nunca.

Mi concepto del alma y del espíritu estaba escondido muy dentro de mí, y aun cuando estaba de acuerdo con mi maestro Alfred Adler, en que sólo hay una vida, como médico había ajustado mi comportamiento a la verdad, sin saberlo.

El error en el que había caído, por mi concepto materialista de la vida, no fue un gran impedimento para mí.

He aquí el gran secreto de nuestra existencia: Las verdades y el nivel espiritual ya logrado, dormitan dentro de nosotros, y ningún error, por grande que sea, puede de manera alguna destruirlas para siempre. Un gran error puede frenar el progreso, hasta que una comprensión superior y un conocimiento mejor muestren el buen camino, pero nunca puede imposibilitar el ascenso. Esto es un gran consuelo, y da lugar a todas las esperanzas.

Durante mi actividad como médico, me había percatado bien de que entre el cielo y la tierra hay cosas de las cuales no tenemos ni idea. Más bien tendría que decir que sí las sospechamos, pero que con nuestro nivel espiritual, no podemos comprenderlas ni captarlas.

Muchas cosas me llevaron a esta convicción. Enfermos mentales que no presentaban ninguna modificación física; fenómenos en personas que teníamos que dar por absolutamente normales según nuestro examen clínico; percepciones en ciertas personas que sobrepasan los conceptos terrenales; y sin ir más lejos, la fantasía, para la cual ha de haber una causa; y muchas cosas más.

Vemos sin embargo que para la vida en el mundo material no es ni mucho menos necesario, conocer las situaciones y relaciones extraterrestres. Dentro de cada ser, este conocimiento se encuentra más o menos escondido y obscurecido por un concepto material de la vida. Para que se realice el deseo de combatir y cambiar el concepto erróneo de la vida, que lleva al mal uso y al abuso de los bienes terrenales, hace falta que espíritus elegidos se propongan esta tarea y cobren el valor de imponerse.

Se me dirá que ahora me es fácil hablar, que ya nadie puede cogermé, ni es posible o útil juzgar mi estado mental. Tengo que reconocer que ya no me hace falta valor para invalidar mis principios científicos, para confesar abiertamente la verdad. No se me opone ningún fanatismo material. Los científicos de la época actual no lo tienen tan fácil todavía.

Quiero ahora contar como pasé al mundo de los espíritus, y lo que experimenté.

Era un día de primavera y me encontraba en el campo, en mi finca que habitaba pocas veces. Mi salud dejaba que desear, por no guardaba cama, sino que salí a pasear con unos amigos. Era una bonita tarde. En el momento de salir, me sentía cansado y pensé que no podría ir. Pero me animé. Y he aquí que de repente me sentí completamente sano y fresco. Salí corriendo y respiré profundamente el aire puro, sintiéndome tan alegre como no me había sentido desde hacía mucho tiempo.

Pensé ¿Qué me ha pasado? ¡Ya no tengo molestias, ni cansancio, ni problemas de respiración!

Volví junto a mis amigos, pero ¿qué era esto? Estando allí me veía al mismo tiempo tendido en el suelo. Los amigos desesperados y excitados, llamaron a un médico y fueron a buscar un coche para llevarme a casa.

Yo por mi parte había sanado y no sentía dolor alguno. No podía entenderlo. Toqué el corazón de aquel que estaba allí en el suelo; ya no latía, había fallecido. No podía creerlo ¡me sentía tan vivo! Dirigí la palabra a mis amigos, pero ni me veían ni me contestaban.

Entonces me enfadé y me alejé. Sin embargo, algo me hacía volver una y otra vez. No era un espectáculo grato para mí, aquellos amigos tristes que lloraban, que no querían escucharme, y este cuerpo muerto ante mí, cuando yo asimismo me sentía totalmente bien.

Y mi perro, que aullaba desesperadamente, sin saber hacia quien ir, pues me veía aquí y allá.

Después de las formalidades de haberse depositado mi cuerpo en un ataúd, supe que debía haber muerto. Pero todavía no quería creerlo. Fue a ver a mis colegas a la Universidad, pero no me veían y no contestaban a mi saludo. Estaba ofendido, ¿qué hacer? Me fui a la montaña donde vive Grete. Estaba allí sentada, triste, y tampoco me oía. No había nada que hacer, tenía que reconocer la verdad.

En el mismo instante en que estuve consciente de haber abandonado el mundo terrenal, vi a mi buena madre. Vino radiante a mí, y me dijo que ahora me encontraba en el Más Allá –no usando estas palabras, pues éstas sólo existen en lo terrenal -. Para nosotros el Más Allá es el aquende, el mundo maravilloso por el cual vale la pena soportar los sufrimientos del mundo terrenal. Pero todavía no podía creer que era así, y pensaba que estaba soñando.

El apego al mundo material es tan fuerte, o mejor dicho, estaba yo tan apegado al mundo terrenal, que aún mucho tiempo después, cuando ya tenía la posibilidad de hablar a través de Berta – nuestro primer médium- seguía pensando que todo era un sueño.

Sólo poco a poco pude reconocer mis errores, que seguían conmigo sin excepción, y muy a la vista evidentemente. Luchaba precisamente en contra de que lo que veía pudiese ser verdad. Este dilema me hacía francamente infeliz.

Como cada ser, también yo tenía un buen espíritu guía. Me ha introducido en todas las maravillas del otro mundo, me ha permitido echar una mirada hacia arriba y me ha mostrado hasta qué altura me es posible subir si lucho contra mis errores arraigados, y si dedico mi existencia al progreso.

No me es posible describir de qué tipo son estas maravillas y cómo las plasmaría con los ojos terrenales. No hay nada comparable en la tierra, sólo podría hacer comparaciones mezquinas.

No he dudado mucho, ni he resistido por mucho tiempo a la verdad. No mucho en comparación con aquellos que no confían en su guía, y que consideran la vida terrenal como la existencia más valiosa. A menudo algunos están muchos decenios antes de sentar cabeza, y siguen apegados con todos sus pensamientos y sentimientos al mundo material, demorando así su progreso. Aunque ellos pueden impedirlo. Sólo pueden retrasarlo.

Ahora sí, vivir en este estado es un tormento, porque estando entre sus amigos y seres queridos en la tierra, éstos ni les oyen ni les ven. Ellos mismos no pueden saborear ningún placer terrenal ni disfrutar de consuelo espiritual alguno. Una persona que sabe que hay una supervivencia después de la muerte terrenal y que confía en ser guiada hacia el otro mundo, en ser recibida allí, lo pasa mucho mejor, y se ahorra este tiempo de espera y de transición que hace sufrir.

Que no obstante ahora esté en contacto con Grete y pueda utilizar su mano para plasmar en el papel algunas palabras explicativas, es debido a una autorización especial. Pues aquí tampoco podemos hacer o deshacer lo que nos viene en gana. Las leyes naturales, eternas e infinitas, todo lo han arreglado con exactitud. El que las infringe, sea en la tierra o en el Más Allá, tiene que pagarlo caro, pero no por sentencia de un juez, sino como simple reacción al acto indebido.

Si alguien se ocupa de forma indebida y no autorizada de cosas extraterrestres, si busca un contacto sin estar elegido para ello, también tendrá que pagarlo caro, con enfermedad y miseria, al igual que el espíritu del Más Allá que se sirve sin autorización de un ser terrestre para entregarse a sus vicios o sólo para atraer la atención y ponerse en escena.

Todo está ordenado según las reglas estrictas, y organizado por el bien de la humanidad. A

condición de no abusar de ello. Así como la comida y la bebida tomadas con moderación y disfrutadas correctamente, son destinadas al bienestar del cuerpo y procuran alegría, al igual el disfrute espiritual sólo es provechoso para la humanidad cuando se queda en la medida justa. Por tanto no es necesario que cada persona haga experimentos para ver a espíritus o para hablar con ellos a través de un médium antes de poder creer seriamente en el Más Allá. Basta con que algunos elegidos e iniciados experimenten la verdad por vía directa y la comuniquen a los demás en forma apropiada.

La iglesia sería la más indicada para hacerlo. Pero su concepto del Dios punitivo y vengativo, así como del infierno, dista mucho de la verdad, y difícilmente puede despertar la alegre expectación de la vida eterna en un Más Allá mejor. Cuando llegue a despojarse de sus grandes errores, el entierro de un difunto dejará de causar este dolor desgarrador que todavía se da tantas veces hoy en día. Con ello cierro por hoy.

CAPITULO 20

RECONOCER EL FINAL DE LA VIDA. LAS REGIONES O ESFERAS DEL MÁS ALLÁ. LA MADUREZ DEL ESPÍRITU.

Hablé la última vez de cómo había terminado mi vida terrenal y llegada al Más Allá. Hace falta añadir algunas cosas para que la situación quede aún más clara y comprensible. En mi descripción, quería resaltar ante todo, que no había notado en nada el final de mi vida. Sólo había sido consciente de una inmensa fatiga que no podía explicarme. Era de hecho el principio de la gran pasividad que ya mencioné y que en su culminación lleva al desprendimiento del alma y del espíritu para con el cuerpo; la fuerza vital del alma está entonces acrecentada como para dar lugar a la separación de la prisión material.

Pero no siempre es como en mi caso, donde no había ninguna dolencia grave, al menos no conscientemente, que hubiera permitido a la inteligencia sospechar que el final se aproximaba. Así ocurre con todo aquel que deja súbitamente el mundo terrenal, sea por paro de las funciones orgánicas a raíz de una breve enfermedad o de un cese violento de sus actividades.

Aquel que sufre durante largo tiempo, siente, o mejor dicho, reconoce más o menos claramente el final próximo, si bien el final verdadero solamente se reconoce cuando se llega al Más Allá, es decir, cuando se está separado por completo del cuerpo material.

Así como el cuerpo queda igual cuando se quita el vestido, alma y espíritu no están influenciados por dejar el cuerpo. Dentro y fuera del cuerpo son intactos e indestructibles en su existencia.

El cuerpo sí que puede estar enfermo, y así entorpecer al alma y perturbar al espíritu. Pero en cuanto alma y espíritu abandonan el cuerpo, se acaban todos los dolores, y queda a lo sumo una fuerza vital todavía por completar y reforzar. Esta se regenera pronto según el grado de fatiga, y entonces resulta una fuerza de prestación que sobrepasa en mucho las esperanzas y representaciones terrestres. Diría que ya no son comparables.

Por cierto que no hablo de aquellas entidades que por sus grandes errores y falta de madurez, viven todavía en la oscuridad. Entidades de un nivel de evolución más alto, suelen tener que luchar contra sus errores y reorientarse, pero están en buen camino hacia arriba y participan en todas las ventajas del Más Allá, y en todos los beneficios. Espíritus subdesarrollados que todavía andan perdidos, tienen que esforzarse para salir de la oscuridad. Para ello tienen a su lado toda clase de ayuda y de asistentes. Pero como su voluntad es libre, sólo pueden ascender cuando ellos mismos tengan la voluntad de hacerlo y se dejen gustosamente guiar, y no antes. Muchísimos viven todavía

en la oscuridad, no sólo en el mundo material, sino también aquí en el Más Allá.

Conozco todos esos niveles de evolución o esferas, y por ahora el panorama no es muy alentador. Pero mirando atrás debemos reconocer que también nosotros hemos empezado por abajo del todo. Debemos hablar de mucha gracia y mirar agradecidos hacia las regiones divinas, porque buenos guías nos han permitido subir hasta donde estamos. Aun cuando sea todavía un nivel bajo comparado con la altura infinita que se presenta ante nosotros.

Asimismo, cuando hablamos de esferas y regiones, esto no debe comprenderse en un sentido espacial como en la tierra, sino en digamos un sentido psíquico y puramente espiritual. Cuanto mayor es la madurez del alma y la evolución del espíritu, tanto más alta es la región o esfera. Podría decirse que una entidad madura posee más fuerza visual, y una facultad mayor para captar colores, sonidos y pensamientos, por lo que puede ver más y entender y oír mejor que otra entidad menos evolucionada.

También en la tierra hay personas que tienen un olfato muy fino, un paladar más sensible, un oído más fino, etc., que los demás; sólo que depende de la condición y de la evolución físicas más que de lo espiritual.

Madurez en el sentido espiritual, no es totalmente lo mismo que la madurez intelectual en el plano terrenal. Más de uno que aquende pasa por ser una persona elevada, es un enanito insignificante cuando pasa al otro mundo, mientras que una persona considerada inculta tal vez, demuestra allende una madurez mayor que otros que gozaban de mucha más consideración.

La existencia humana está todavía llena de errores, y reconocerlos y eliminarlos es una tarea grande y difícil. También nosotros aquí cometemos errores, y debemos trabajar constantemente para avanzar hacia la verdad. Tenemos a nuestros grandes Maestros y Guías, y aprendemos a ir por el camino que nos lleva a la verdad. Tampoco a nosotros se nos pone simplemente el resultado ante los pies, tenemos que activar seriamente nuestro espíritu para subir paso a paso y ver más claro.

Pero no se piense que sólo se trata de saber, de conocer las conexiones de las que tanto he hablado ya. Se trata de una meta elevada, importante. Y sólo el amor universal en conexión con un conocimiento importante y elevado, puede acercarnos a la meta. Hemos hablado ya una vez del amor, pero es un tema inagotable. Casi quisiera decir que la palabra terrenal amor, no es la denominación exacta. Preferiría llamarlo la armonía infinita. Espíritu y alma en armonía mutua, he aquí el gran equilibrio, el único provechoso, del cual sólo puede manar lo bueno. Los humanos también lo conciben bajo el nombre de virtud, pero no todos comprenden esta palabra de la misma forma. A lo largo de nuestras explicaciones volveremos a menudo al tema, reuniendo poco a poco los conceptos terrenales que hay que entender cuando se habla de armonía y amor en el sentido espiritual. Hasta aquí mi concepto al respecto.

Me he salido un poco del tema. Decía que no he sentido cómo abandonaba el cuerpo, o mejor dicho que no sospechaba que mi existencia terrenal había terminado. Ya ni sé si antes tuve dolor. Creo asimismo que al abandonar el cuerpo tan repentinamente, el alma ya no tiene sensación de la perturbación de los órganos, y que por tanto tampoco el dolor puede llegar a la consciencia.

Lo que la gente llama agonía es, la separación más o menos rápida de la entidad para con el cuerpo material. Como he dicho, tenía que volver una y otra vez a mi cuerpo. Eso era debido a que el cordón vital no se deshace tan pronto, aún cuando la entidad ya esté libre. Todos estos procesos no son arbitrarios, sino que para cada uno van predestinados, y conforme a leyes establecidas.

Ni el mejor médico puede cambiar algo al respecto. Sólo puede, cuando ve llegar el final o cuando el enfermo mismo se da cuenta que se acerca el final de su vida, aportarle alivio, reforzar su fe en la vida y proporcionarle la paz que le facilitará la despedida del mundo.

Ello no se logra ni mucho menos con una confesión en el lecho de la muerte, ni por ceremonias como las que organiza la Iglesia. Ya he dicho una vez que nadie puede descargar sus faltas, o pedir simplemente perdón. Lo que uno no puede reparar en la vida terrenal, se lo lleva como carga al Más Allá, donde tiene la posibilidad, según su propia voluntad, de expiar, como dicen los hombres, o sea, de compensar mediante buenas acciones. Este es el mandamiento supremo, y hay que

subrayarlo una y otra vez.

Este hecho también deberá ser un hilo conductor en la educación de los niños y en el tratamiento de los enfermos, si queremos ayudar a que la gente aspire a una evolución superior. Con ello basta por hoy.

CAPITULO 21

“CONFRONTACIÓN” CON EL ÁMBITO EXTRATERRESTRE PARA EL TRATAMIENTO DEL ALMA.

Hoy quiero empezar a escribir un capítulo concreto sobre el tratamiento del alma. Es asimismo el tema fundamental de mi trabajo, y tiene que servir para aclarar las cosas desde un ángulo distinto al que se solía usar hasta ahora.

Ya he dicho en otro lugar que hay que considerar al alma como la fuerza vital, por lo que necesita la mayor consideración en cualquier caso de enfermedad. Hasta la fecha, perturbaciones y enfermedades orgánicas se consideraban como deterioro puramente orgánico y se trataban y curaban sin tener en cuenta la personalidad. Tal curación tan sólo es unilateral, y no puede nunca tener pleno éxito para el paciente. Es absolutamente necesario investigar el porqué del deterioro que ha dado lugar a la enfermedad del órgano.

Puede ocurrir que enfermedades orgánicas hayan sido heredadas, y que el alma, que tendría que luchar contra estos defectos, sea demasiado débil. Pero generalmente una dolencia orgánica resulta de un concepto erróneo para con la vida, de un uso erróneo de las condiciones de la vida y de una falta de atención y observación de las leyes fundamentales que dominan todas las emociones humanas.

Saliendo pues del punto de vista de que el alma es la fuerza que tiene que abarcar y utilizar todos los fundamentos de la vida humana, ello significa simplemente que el alma debe reconocer dónde están los límites y qué reglas y normas tiene que observar para garantizar una existencia terrenal humanamente digna, sana y próspera.

Ya he expuesto en otro capítulo que el alma recibe del espíritu la orden de actuar, y que conforme al mismo y en una justa reacción, debe poner en acción la expresión de la voluntad. Esto es un proceso más o menos mecánico. Para pasar de impulso a acción, el alma debe asimismo estar en condiciones de actuar sin impedimento. Quiero dar un ejemplo al respecto: La entidad manifiesta la voluntad, o mejor dicho, por libre voluntad, manifiesta el deseo de reflexionar sobre algo. Por ejemplo, quiere dirigir sus pensamientos hacia Dios, para crear dentro de sí una representación de lo bueno y lo bello. Pero en este instante el alma se ve perturbada por palabras virulentas que caen alrededor de ella y llegan al oído del pensador. Perturbado, las palabras malas son como un gran peso para su alma, y le impiden llevar a buen fin las ideas buenas y puras.

Ello crea un cambio en todo el organismo, ya que el alma tiene su sede no tan sólo en el cerebro o en el corazón como gusta decir, sino en todo el cuerpo. Es por tanto una consecuencia lógica que en todos los lugares donde el alma siente el impedimento, aparezca una perturbación.

Depende pues de la fuerza que posee para afrontar las perturbaciones exteriores, y sólo tratamos de éstas. Si la fuerza vital es tal, que puede liberarse de los impedimentos, o que ni siquiera se deja impresionar por ellos, se habla de una gran capacidad de concentración, es decir, la facultad de mantenerse alejado de todo lo indeseado para ir libre y sin estorbos hacia la meta. He dicho pues que el alma tiene que tener la fuerza de mantenerse alejada de influencias desfavorables. Qué pocas personas pueden alegrarse de poseer tal facultad. Suelen ser tan sólo aquellos que tampoco tienen una meta superior, y por tanto no quieren aprovechar y usar plenamente su fuerza vital. Se mantie-

nen apartados, negando todas las obligaciones de la vida, interpretando mal el sentido de la misma, es decir, encerrándose o cerrándose a la tarea natural y evidente de la vida. Por ejemplo entrando en un convento. So pretexto de sólo querer vivir a Dios, y de prepararse para una vida superior en el Más Allá. Eso no es el verdadero sentido de la vida. Y si bien en este caso el alma está tal vez mucho más sana que en la vida cotidiana natural, sólo en contadísimos casos se logra así algún progreso.

El progreso lo alcanza sólo aquel que está dispuesto a dominar dificultades, y que se expone de buen grado y conscientemente a los peligros de la vida terrenal. Henos aquí en el punto de donde quiero salir para pasar a hablar del cuidado del alma. Sólo queremos considerar a las personas que buscan ellas mismas el progreso, o que consideramos maduras y aptas para ser llevadas al buen camino hacia el progreso. Ya he dicho que cada persona tiene una personalidad propia, y que no hay dos entidades completamente iguales. Debemos pues considerar a cada uno por separado, pero asimismo siguiendo para este estudio, unas normas básicas, que nos permitan comprender la vida de cada individuo.

Ahora bien, es un hecho bien conocido que pocas veces, las palabras de la persona a tratar o a considerar, permiten llegar a las conclusiones justas. Por la sencilla razón de que los humanos, muchas veces, o en la mayoría de los casos, no se juzgan correctamente, confunden causa y efecto, se conocen menos a sí mismos que a su prójimo.

El médico debe por tanto encontrar una reacción a sus propias palabras, y deducir en qué estado están espíritu y alma.

No mediante preguntas a las que se puede contestar con cierto tiempo de reflexión, sino a través de reacciones absolutamente espontáneas. Cuando el médico habla de su concepto sobre la actitud ante la vida y las cosas terrenales, puede también averiguar la actitud de aceptación o de rechazo del paciente a través de los gestos y respuestas del mismo. No siempre se tiene éxito al primer intento. Como ya lo dije una vez, el médico tiene que comportarse como un amigo, e inspirar tanta confianza, que el paciente se abra sin restricción y sienta la necesidad de poner al descubierto todo lo que lleva dentro, sin inhibición alguna.

No cabe una actitud de reproche u oposición y ni mucho menos de condena, hay que vencer toda inhibición comprendiendo y perdonando todas las debilidades.

Lo importante es darse cuenta dónde y en qué medida hay impedimentos que actúan sobre el alma, intentando luego liberarla de éstos, o si no es posible, de darle la fuerza de lograr distanciarse suficientemente de cualquier influencia negativa.

Un ejemplo aclarará mejor lo que digo. Una mujer joven pero adulta, vive con su anciana madre que está enferma. Esta situación le pesa mucho en el alma, porque por una parte no puede abandonar a la anciana, y por otra parte cree desperdiciar su propia vida, viéndose privada de libertad en sus expresiones vitales; en el matrimonio, en la familia o en la amistad. También una tarea vital de esta índole es a menudo parte del programa que la persona trae consigo cuando viene a la tierra, y no es necesario que sufra por ello. No es correcto, ya que antes de la encarnación, la entidad carga alegremente con cualquier tarea que favorezca su progreso y le lleva más cerca de lo divino, y con la misma alegría puede cumplirla.

Sin embargo para estar en condiciones de hacerlo, a menudo hace falta el cuidado médico oportuno, precisamente porque falta fuerza ante los impedimentos, la fuerza necesaria para dominar las tareas difíciles.

Una persona en tales o similares condiciones, que conoce las leyes naturales infinitas y eternas, y logra encontrar la actitud correcta para con los bienes y placeres materiales, llevará a cabo cualquier tarea por difícil que sea, y soportará alegremente todos los sufrimientos y pesares.

Proporcionar un concepto justo y el conocimiento de las leyes naturales infinitas, es pues la tarea del médico cuando una persona sufre demasiado por su apego al mundo material, debido a que lo considera como lo supremo y lo más apetecible. El tratamiento del alma conlleva siempre la confrontación con el plano extraterrestre, con el sentido y el propósito de la vida terrenal, y la conclusión alentadora de que para todos los hombres sólo hay un camino ascendente, que jamás se

va hacia atrás. Cada persona tiene que llegar a estar convencida de que los éxitos materiales no son los más importantes, que los bienes materiales sólo concurren en una medida muy discreta en el bienestar, que en todo hay un término medio, fácil de encontrar para cada uno y conforme a sus condiciones de vida. Sólo hace falta buena voluntad. Es esta buena voluntad la que tenéis que despertar, sea por autoeducación, sea siendo un buen ejemplo para los demás. Quiero terminar por hoy. Mañana seguimos.

CAPITULO 22

LOS DISTINTOS MEDIOS PARA CUIDAR EL ALMA

Hoy voy a hablar de cómo el hombre está él mismo en condiciones o puede ponerse en condiciones de cuidar su alma. De usar y tratarla correctamente, con la debida precaución y con cualquier otra actitud idónea, para mantener y también para acrecentar su fuerza vital.

Ya hemos dicho que el sueño bueno, sano y natural, es un medio para renovar la fuerza vital. No hay que entender que el alma como tal se renueva. Esto es ir demasiado lejos en la interpretación. El alma es el instrumento que necesita cuerdas sanas, y que tiene que estar bien afinada para cumplir prestaciones armoniosas. Si las prestaciones son armoniosas, pueden comprarse con la armonía musical, hablándose entonces de consonancia en el modo de vivir, etc.

La música es la base, o una de las bases fundamentales de toda vida o existencia, y llegará un tiempo en que esto será claramente reconocido y ampliamente aplicado en la educación, en la enseñanza y en el tratamiento de enfermos. Pero estamos todavía lejos de ello. Asimismo la música es un medio maravilloso para liberarse de pensamientos opresivos, para dar al alma fuerzas nuevas. Mucha gente ya lo ha reconocido. La música a la cual el alma responde, puede ser muy distinta de una persona a otra. Depende también de la madurez del espíritu y alma. Almas poco evolucionadas sentirán como música, lo que para nosotros son tan sólo sonidos primitivos, que no nos impresionan, o asimismo nos repelen.

La música es lo que suena desde las esferas superiores, y es captado por médiums bien preparados. Aún así, no es la misma música que la que nosotros oímos aquí, pues es una transmisión correspondiente a lo terrenal, o comprendido en el ámbito terrenal. Grandes maestros, como Beethoven, Schubert, Mozart y otros, y naturalmente en primera línea Bach, han tenido a grandes espíritus como guías en este campo, y proporcionalmente a su capacidad, su oído y su actitud para con lo bello y lo bueno desde el punto de vista humano, han creado y prestado maravillas. Hasta aquí sobre la música que causa en el alma un cambio de estado de ánimo, pero solamente cuando se escucha en completa calma y recogimiento, o sea desconectando todos los pensamientos y ruidos molestos. Diariamente una pieza de música, escuchada según el estado de ánimo del momento, produce por largo rato –hablándose por cierto del espacio de tiempo de un día- un bienestar y una apertura hacia lo bueno, lo pacífico y lo conciliador.

Si antes de grandes discusiones sobre acontecimientos belicosos, se escuchase a Beethoven, creo que se aminoraría más de un odio, y se evitarían muchos accesos de cólera. Claro que para ello tendría que cumplirse la condición de que todos escuchasen con buenas intenciones, dejando de pensar en el tema por debatir mientras suene la música.

Si todavía no es posible lograr siempre el éxito adecuado en la sociedad, seguramente puede lograrse en el individuo que tenga buena voluntad. No es necesario recibir la buena música en la sala de conciertos. La técnica moderna ofrece muchos medios para llegar a ella, pero lo más bello es sin duda el camino de producción propia. Tocar buena música, no tan sólo exige técnica para dominar el instrumento, sino también una disposición psíquica al más alto nivel. Pero para aquel que

no sabe tocar no hay ningún inconveniente en entregarse a una reproducción radiofónica o discográfica.

Al respecto quiero añadir todavía, que para el médico, un punto importante del tratamiento, consiste en saber qué actitud tiene el paciente para con la música. Personas que no tienen absolutamente ninguna relación con la música, aun cuando hayan tenido la oportunidad de dedicarse a ella y de disfrutarla, raras veces vivirán en gran armonía con su entorno. Su vida afectiva será extraña y fría, y el entorno no se sentirá atraído hacia ellas aun cuando se afanen muchísimo en dar una buena impresión.

No es así en personas que no hayan tenido tiempo ni posibilidad de escuchar o de tocar música, aun cuando el deseo esté presente, pero reprimido. En tal caso, el médico puede intervenir y abrir el camino, suprimiendo las dudas del paciente con respecto a entendimiento insuficiente o falta de tiempo y demás impedimentos.

Yo mismo siempre he dado un lugar primordial a la música en el tratamiento de mis pacientes. Claro que he aconsejado el tipo de música que correspondía al nivel de la persona. No todos son capaces de asimilar a la primera una música seria y difícil, o de llegar siquiera a sentir una atracción hacia esta música. No es correcto en cualquier momento aconsejar melodías alegres, por ejemplo en casos de depresión psíquica debido a la pérdida de un ser querido. Quiero decir simplemente que también en esto hay que elegir con cuidado para no llegar al resultado opuesto. No es importante que una persona tenga habilidad para tocar ella misma un instrumento. Lo que importa es la atracción o la aversión, libre de cualquier influencia material. No es pues necesario en todos los casos poner énfasis en la educación hacia la música. En la mayoría de los casos bastará simplemente con quitar las barreras puestas por el entorno o por alguna que otra circunstancia material. Hasta aquí la música.

Hay una serie de medios para refrescar o reforzar la fuerza vital, y en parte ya los he mencionado. La pasividad del alma de la cual ya he escrito, la disponibilidad para recibir fuerzas nuevas y positivas del universo. No en pro de la actividad material, sino para reforzar y alentar la fuerza vital. Una persona que aplica tal tratamiento psíquico, sólo quiere encontrar el concepto correcto de la vida, para cumplir con sus obligaciones y tareas.

Pero no siempre está en condiciones de hacerlo solo. Si bien no siempre es necesario acudir al médico, lo que conlleva al mal sabor de la enfermedad, hay que encontrar medios y caminos que permitan al hombre aprovecharse por sí mismo de las ayudas adecuadas.

En primer lugar, están los buenos libros, si bien sobre este tema todavía hay pocos por ahora. Las explicaciones en cuanto a las cosas extraterrestres están a la orden del día. Muchas comunidades ya se han dedicado a la tarea de difundir el saber acerca del poder infinito y bueno. Pero por ahora la Iglesia con su obstinación arraigada, es todavía una traba, porque muchas personas no tienen aún el valor de abandonar sus ideas sobre la vida y la muerte, sobre Dios, Cristo y el infierno, etc., por haberlas fomentado afanosamente desde la infancia. Sólo unos pocos tienen el valor de reconocer abiertamente lo que piensan al respecto. Pero muchos ni se hacen preguntas en absoluto, contentos de poder ir con la masa, sin responsabilidad por su concepto de vivir. Esto les ha sido dado e impuesto, y tomándolo como una herencia eterna, lo consideran intocable. Que sea tan difícil abrir paso a las enseñanzas sobre lo extraterrestre y la vida en el Más Allá, se debe principalmente a que se ocupa de ello tantas personas que no están llamadas a hacerlo, y que lo hacen por el deseo erróneo de hacerse valer, o por mero cálculo material. También en este sentido los tiempos tienen que madurar, y entonces se establecerá una nueva idea de la vida, todos los conceptos respecto a la materia, sufrirán un cambio radical, y la alegría y la verdadera libertad, o sea la libertad del espíritu, reinarán en este mundo. Basta por hoy.

ACTITUD SENSATA PARA CON EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS.

Llego ahora al tema del cuidado del alma sin ayuda externa, sino con auxilios que pueden inducir a un fortalecimiento y a una curación, los cuales sin embargo hay que usar también con mucha prudencia y teniendo un concepto muy serio de la vida.

En primer lugar se trata de las relaciones con el mundo de los espíritus, pero sólo considerándolo desde un nivel superior. Tal actividad, únicamente, pueden anhelarla espíritus muy desarrollados, pues sólo ellos encuentran el contacto adecuado, y están en condiciones de rechazar a los espíritus negativos y malos. Mucha gente tiene facultades mediúnicas sin saberlo. A menudo se sospecha la interferencia de fuerzas ajenas que dirigen de forma invisible, pero asimismo sensible, el desarrollo de los acontecimientos.

Si bien cada uno tiene su propio guía, pocos son capaces o están dispuestos a prestarle oído. Cuando uno tiene problemas y piensa no poder solucionarlo solo, busca un consejero. Pero cuántos problemas hay en la existencia humana que uno quiere solucionar por sí solo, o con los que prefiere acabar él mismo, porque piensa que no encontrará ninguna ayuda o que no quiere comentarlos con nadie. Son los problemas realmente humanos, para los cuales a menudo apenas se encuentran las palabras adecuadas, y de cuyo alcance muchas veces no se es consciente.

Una persona que tenga la facultad de escuchar su voz interior, o sea de examinar su conciencia, y de juzgarse con honestidad, encontrará la solución sin ayuda ajena, quiero decir, sin consejo de origen terrenal.

Pero resulta que generalmente la gente no está en condiciones de juzgar justa y objetivamente, ni a sí misma ni a su comportamiento. La mayoría busca una justificación para su comportamiento, y los motivos que hagan parecer excusable, lo que cuando se reflexiona bien es por lo menos un gran error.

El contacto con el mundo de los espíritus no consiste sólo en invocaciones de espíritus, mesas giratorias, materializaciones o demás actividades mediúnicas.

Cada persona tiene la posibilidad de entrar en contacto con el mundo espiritual, o sea, en contacto consciente con lo extraterrestre, pues todos los seres están en contacto con el mundo de los espíritus. No existe separación por límites fijos entre este mundo y el otro. Todo fluye el uno dentro del otro, e interactúa de un modo absolutamente natural.

Esto no debe alarmar al hombre, pues en el fondo no es más que el efecto de las radiaciones como las del sol, pero con esta salvedad, que las radiaciones espirituales no actúan sobre el cuerpo, sino sobre espíritu y alma. Naturalmente, indirectamente, también sobre el cuerpo. A la inversa de lo que pasa con el sol por ejemplo, que dirige sus radiaciones hacia la materia y así también, digamos, calienta e ilumina el alma.

Al igual que con el sol, sólo la medida adecuada y moderada actúa benéficamente, con las radiaciones espirituales ocurre lo mismo. Solicitadas, o recibidas con moderación, sólo pueden producir algo bueno. Pero en cuanto se pide ayuda del Más Allá para éxitos materiales que sobrepasen lo vitalmente necesario y la medida permitida, dejará de fluir también la ayuda espiritual justa o el supuesto gran éxito se volcará en lo contrario.

Así pues, una persona que no logra solucionar sus problemas, bien puede pedir o solicitar ayuda del Más Allá. Pero sólo puede pedir que se le manifieste el camino adecuado para solucionar los problemas pendientes.

Si uno quiere recibir consejo para saber cómo perjudicar o eliminar en alguna forma a otra persona, un buen espíritu le hará saber que más vale renunciar a este propósito. Si no presta atención o sigue en su error o mala intención, atrae fuerzas negativas que fomentarán su propósito y le ayudarán a tener éxito. A no ser que esté dispuesto a resistir, poniéndose bajo la protección y la dirección de entidades buenas, superiores o más fuertes.

Que quede pues bien claro, que el contacto con el mundo espiritual sólo puede efectuarse

en el buen sentido. Sólo es provechoso el abrir el alma a lo que ilumina y penetra hasta lo más hondo, como un rayo de sol.

Antes de cualquier actividad con lo extraterrestre, tiene que quedar bien claro par todos, que sólo tiene sentido el dedicarse a ello si se tiene el deseo de perfeccionarse, de encontrar el camino hacia la verdad, y de lograr un concepto justo de la vida.

Consideremos pues a una persona que todavía no haya progresado mucho en este camino y que necesita más ayuda nuestra que otra persona más evolucionada.

Una persona que no tenga ningún contacto consciente con el Más Allá, asimismo tendrá a menudo deseos de saber, tales como: “¿Si solo supiese cómo llevar a cabo esto o lo otro?”, “¿Me dará buenos resultados éste o tal negocio?”, “¿Es adecuado el camino por el cual quiero ir?”. Sin pensar en ayuda ajena, cada uno se hace a diario preguntas así, y sin darse cuenta, recibe una respuesta. Encuentra la respuesta que corresponde a su actitud psíquica, o sea conforme a las fuerzas que deja entrar y según el propósito hacia el cual dirige su voluntad.

Los más evolucionados tendrían que sacar de todo esto, la conclusión de que tienen la tarea de abrirles los ojos a aquellos que necesitan ayuda, dándoles consejos adaptados a su grado de madurez.

La enseñanza siempre debe consistir en comunicar a los demás la verdad sobre la existencia terrestre, su sentido y su propósito, en abrirles los ojos y en preparar su alma para recibir fuerzas benéficas del universo.

Se me dirá que en la tierra uno no puede constatar la altura del nivel de evolución del prójimo. Esto no es verdad. Una entrevista fructuosa mostrará pronto en qué medida es posible hacer un trabajo de iniciación. Una chispa basta a menudo para despertar en poco tiempo los fundamentos que dormitan en cada ser humano. Claro que también habrá desengaños en este sentido, pero es importante empezar a trabajar seriamente a escala mínima, de persona a persona.

Lo que sobretodo quería hacer constar, es que cada uno puede aprovechar las fuerzas benéficas del universo, también sin ayuda externa, cuando le animan intenciones puras y buenas, pero que el alma no tiene la fuerza necesaria para lograr la meta que se ha propuesto la entidad.

Y ya que hablamos de esto, no podemos olvidar de mencionar que hay que advertir una y otra vez que no está permitido el aprovechamiento del contacto con los espíritus para ventajas materiales, o de invocarles por afán de sensación. Este es también el caso cuando se hacen sesiones de espiritismo. No es importante volver a aportar una y otra vez pruebas, de que las entidades espirituales pueden materializarse. Que existe un mundo espiritual, es cosa bien sabida desde hace tiempo, y ningún investigador serio lo pone en duda. Conocemos también los peligros relacionados con una actividad inadecuada. Entonces ¿pro qué lo llamamos durante tanto tiempo, dejando así que cualquiera lo practique de forma destructiva y aniquiladora?. Basta con considerar que a menudo el hombre apenas es capaz de defenderse y protegerse contra enemigos invisibles. En este sentido tendríamos que abrir paso a una enseñanza detallada y amplia.

Cuántos ignorantes se salvarían así de graves perjuicios. Intervenir cuando el mal ya está hecho, es para mi un grave error, que va a cargo de aquellos que poseen conocimientos exactos en este campo.

CONTACTOS PERMITIDOS Y CONTACTOS PROHIBIDOS

Quiero hablar ahora de lo que pasa a una persona que no sabe en qué peligro inmenso se mete cuando entabla relación con los espíritus sin autorización. Es un juego peligroso, y ya es hora de que por parte autorizada se actúe con medios muy concretos.

Cuántas personas buscan con buena intención el contacto con espíritus, porque la vida terrenal no les da ninguna satisfacción. Guiadas por el solo deseo de encontrar medios y caminos adecuados para cimentar su felicidad en el mundo material, buscan el contacto con energías extraterrestres, pensando que todo lo que viene del Más Allá es puro, bueno y lleno de cualidades.

Pasan por alto y no saben que el hombre pasa al otro mundo con todos sus errores y faltas, y que no basta con despedirse de la tierra para ser un espíritu puro, sabio y, si cabe, omnisciente.

El hombre tiene a admitir que la muerte terrenal en sí actúa como expiación, y que el hecho de finalizar la vida, cancela todas las acciones y cualidades malas. Este es un gran error. Cada uno tiene la misma irradiación aquí que allá, mientras no reconozca sus errores y luche contra los mismos. La posibilidad de mejorarse y purificarse está garantizada en el otro mundo al igual que en la tierra, y se dispone de toda la ayuda verdadera.

Pero hace falta hacer constar que su partida del mundo material no hace al hombre mejor, ni mucho menos mejor de lo que era hasta su muerte, por lo que es erróneo creer que de las entidades sólo puede aprenderse algo bueno, aun cuando durante su vida éstas no hayan manifestado nada parecido ni dado pruebas de ello.

El deseo de contacto con un ser querido es comprensible, y tal contacto asimismo se da cuando ambas partes lo desean. Pero no tiene que ser una manifestación tangible o visible, sino que está escondido en lo más hondo del ser, y está allí generalmente sin intervención suya y sin que se dé cuenta de ello.

Si bien un contacto consciente es posible, no puede forzarse, pues viene según las leyes divinas y sin intervención del ser terrestre. No pueden obtenerse facultades mediúnicas sin autorización divina. También en este campo las leyes infinitas han establecido normas ineludibles, que ningún espíritu, sea de este o del otro mundo, puede transgredir.

En la tierra no hay normas ni posibilidades de control para comprobar una disposición mediúmica, o para formar médiums; es sólo con autorización divina y con un cometido superior o supremo que tal actividad puede ejercerse y dar beneficio o alegría a la humanidad.

Yo, por ejemplo, tengo la autorización y el alto cometido de iniciar, con ayuda de un médium escribiente, el contacto con los llamados amparos de la humanidad, que luchan por la verdad pero apenas se acercan a ella por tener todavía la cabeza envuelta en una nube, debido a su obstinación e ignorancia con respecto a las conexiones infinitas.

Para este cometido no fui guiado por deseos terrenales, ni mucho menos, esta tarea la tengo que cumplir, digamos, por cometido espiritual, guiado y aconsejado por espíritus superiores de la ciencia, sabios que no tienen comparación en el plano terrestre en cuanto a experiencia y conocimiento de las conexiones causales. Yo mismo soy su modesto discípulo y trato de seguirles en el camino del progreso. Lo que escribo no es por cierto la última verdad todavía, pero sí es absolutamente verdadero y correcto según mis grandes ejemplos y maestros.

Diciendo esto, quiero ante todo lograr que se aprenda a comprender y reconocer que tampoco nosotros somos mejores de lo que éramos en el mundo material. Pero aquel que busca el progreso tiene una visión amplia y reconoce las conexiones con visión espiritual, mientras que en la existencia terrenal, aprisionado en lo material, la capacidad de visión tiene un horizonte muy limitado. Tendré que decir mucho sobre este tema, porque los hombres deben aprender a reconocer el

error que encierra el contacto erróneo con el mundo de los espíritus que a menudo trae más perjuicios que provecho a la humanidad. Mañana seguiremos.

CAPITULO 25

LA PRACTICA DEL ESPIRITISMO Y LOS PELIGROS QUE CONLLEVA.

Sigo hoy con lo que inicié ayer en cuanto a ponerse en contacto con espíritus del otro mundo, y al peligro que esto conlleva. Cada cual que se ponga en contacto con el plano extraterrestre, o sea que lo fuerce sin tener vocación ni cometido, comete un gran error.

Las leyes al respecto son muy severas, y es muy lógico, pues es fácil de entender que un contacto sólo se autoriza en casos excepcionales, precisamente porque la vida terrenal tiene el propósito de permitir que uno se desarrolle según su libre voluntad, la cual está alterada si uno depende de los espíritus.

Si hay contacto por vocación, el espíritu desencarnado no presionará a su médium y no menoscabará su vida terrenal... Solo en estas condiciones podrá haber efecto benéfico. Sólo fuerzas buenas del universo fluirán hacia el médium, proporcionándole salud y alegría. Todo el resto tiene que rechazarse. Claro que hay que considerar o tener en cuenta, que personas poco evolucionadas se satisfacen de fenómenos sensacionales, y no sienten la necesidad de ir con toda seriedad a fondo de las cosas.

Con ello quiero decir que precisamente hay que empezar a dar explicaciones en los círculos de gente menos culta y espiritualmente inmadura. Esto evitaría muchas desgracias. El ser humano no se satisface sólo de bienes materiales, pues reconoce pronto que en ellos no se encuentra la felicidad, y por tanto busca otro medio para alegrar los sentidos, para excitarlos y apartarlos de las preocupaciones y obligaciones cotidianas.

Ya conocemos muchas consecuencias nefastas de tal actividad, y sabemos cuánto tienen que sufrir las personas que la practican por ignorancia o por deseos sensacionalistas. Los sufrimientos que resultan de estos errores, no son enfermedades mentales, son enfermedades del alma, la cual ha derrochado su fuerza y ya no está en condiciones de renovarla, porque las entidades ajenas que se agarran a ella y la oprimen, le impiden hacerlo. Así se llega a un desgaste de la fuerza vital. Falta el lazo de unión entre espíritu y cuerpo, y a consecuencia de ello, aparecen daños en todos los órganos; una fuerza devoradora, irradiada por la entidad ajena, destruye poco a poco el organismo.

Como el alma ya no está en condiciones de captar los impulsos de voluntad del espíritu, tampoco el sistema nervioso trabaja debidamente, y el cerebro queda prácticamente desconectado. El mando lo toman entonces las entidades ajenas, las cuales actúan y dañan según su propio grado de evolución.

Si hay una vocación divina, o como se ha dicho, un cometido superior, la entidad desencarnada que hace uso del médium, sabe hasta donde puede ir, y sabe que sólo puede influenciar en el sentido específico que le ha sido designado.

Por cierto que también en una relación de este tipo, puede que el resultado no corresponda por completo a las esperanzas. Si el médium tiene un nivel más o menos bajo de evolución, puede que influencias materiales perturben el contacto puro con el espíritu encargado, induciendo al médium a sacar provecho material del contacto.

Un espíritu altamente evolucionado debe entonces interrumpir la relación porque el propó-

sito ha sido malogrado, y el cometido no podrá cumplirse. Tal médium caerá generalmente bajo influencia de espíritus inferiores, e incurrirá en muchos errores al transmitir mensajes.

Por lo tanto, es importante comprobar exactamente la personalidad del médium, antes de dar fe a sus mensajes. Un médium que deja entrar a cualquier espíritu, no merece confianza. Debe tener la facultad de sentir y reconocer si la conexión a la que abre paso, es o no es buena y benéfica.

Por lo tanto, rechazo todos los fenómenos que se salen de un proceso absolutamente natural y puro. Están llenos de mentira y error. Tampoco hay que entablar una relación en un círculo de mucha gente, pues cada persona está rodeada de una multitud de espíritus, y por lo tanto no existe la posibilidad de hacer una elección acertada en medio del gentío. Por todos lados hay espíritus inferiores que tratan de perturbar buenas conexiones, o de tener solamente la oportunidad de hacerse notar.

En tal caso habrá continuamente interrupciones, las cuales inducen al médium a encargarse él mismo de la continuación, difundiendo así una imagen errónea o falsa. Esto ocurre muchas veces con gran habilidad, haciendo que la gente quede no obstante convencida de haber recibido una enseñanza que viene exclusivamente del Más Allá. Ningún gran espíritu del Más Allá se ha dado a conocer mediante auxiliares mediumnísticos, como mesas giratorias y materializaciones. Son fenómenos y señales auténticas, pero de entidades muy subdesarrolladas, o muy ligadas a la tierra todavía. El hecho de que de este modo también sea posible entrar en contacto con seres queridos del período de existencia en la tierra, no puede negarse. Pero no aporta provecho alguno ni al uno ni al otro, todo lo más una alegría totalmente pasajera.

Para creer que una materialización, o sea el adoptar un cuerpo humano en el Más Allá, es posible, primero hace falta estar convencido que existe un allende y una vida después de la muerte. Pero no proporciona ningún progreso mayor, más bien exige de la entidad un consumo excesivo de fuerza, lo que según las leyes de allende, está prohibido. Y también el ser material pierde fuerza nerviosa y salud, porque en la vida material el ocuparse de tales cosas no tiene fundamento.

Al igual que el individuo busca y encuentra ejemplos y maestros en la existencia material, puede buscar y desear el contacto con el otro mundo, pero sólo con entidades buenas y superiores.

Con lo cual no quiero valorarme a mí mismo, ya que por mi ciencia estoy al margen. En la tierra pude enseñar y educar; asimismo hubo algunos aspectos equivocados. Ahora veo más claro y sé dónde he fallado y dónde debo corregir mis enseñanzas. También mis maestros terrestres comprenden donde han pensado erradamente, y como yo, procuran sugerir a sus colegas terrenales el concepto correcto y el reconocimiento de la verdad. No todos tienen la gracia de poder expresarse por este camino que me ha sido otorgado.

Y el otro camino, el directo, es mucho más difícil, porque los colegas en la tierra no están orientados hacia un contacto espiritual. No obstante logramos en gran medida evitar equivocaciones y diagnósticos erróneos, salvando así de una muerte prematura a personas cuya hora final no ha llegado todavía.

Me alegro muchísimo de mi cometido, y seguiré con mis escritos mientras me lo permitan. En este campo hay tanto por decir, que creo no acabar nunca. Pero por hoy quiero cerrar. Mañana más.

CAPITULO 26

ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN.

Como ya dijimos ayer, es un tema inagotable y no lo acabaremos tan pronto. Pero tenemos

tiempo y queremos ocuparnos detalladamente de los distintos problemas. Por último hemos hablado de los peligros del contacto con espíritus y de sus a menudo desastrosos efectos sobre el organismo humano.

Quiero ahora tratar de esbozar un plan para lograr que la gente se aleje y para digamos ahuyentarla de tal actividad.

La instrucción debe empezar temprano, porque muchas personas se enteran ya en la niñez de las conexiones extraterrestres. El espíritu infantil es muy receptivo y muchas veces todavía falto de juicio maduro. Por ello los padres deben evitar en primer lugar que en el seno de la familia haya conversaciones sobre fenómenos sensacionales para no suscitar en el niño la curiosidad y las ganas de buscar más lejos. Asimismo hay que partir del supuesto que la instrucción se haga de forma sensata, o sea que las personas aprendan pronto a abrirse a las fuerzas, quiero decir, sólo a las buenas fuerzas del universo, y a rechazar las influencias negativas. No todos, en verdad más bien pocos, traen al nacer la resistencia contra las fuerzas malas. Muy pronto los padres reconocen si un niño encuentra por sí mismo el comportamiento idóneo, o si necesita ayuda y apoyo. En el supuesto, claro está, que los padres tengan un concepto de la vida más o menos sano, y sean conscientes del sentido y del propósito de la existencia humana.

Todo lo que ya he hecho constar al respecto tiene que formar parte de las bases de la educación, y ser una línea directora para cualquier relación con el espíritu infantil sensible y falto de experiencia. Inexperto, pero únicamente en cuanto a la vida material y sus energías negativas. En el plano material la materia es por así decirlo, la componente negativa o inferior, mientras el espíritu o lo espiritual es la componente positiva.

Sin dirección espiritual, la materia estaría muerta e inoperante. El espíritu, al contrario, no necesita la materia para seguir existiendo.

¿Dónde ha de empezar la instrucción o la educación? Pues allí donde una entidad viene al mundo. No directamente con la misma, sino con el entorno donde nace. Los hombres conciben hijos, pero pocas veces son conscientes de la gran responsabilidad y de las obligaciones con las que cargan al hacerlo.

La procreación de la humanidad tiene sus fundamentos en las leyes divinas, y en un acto sagrado. Como ya he hecho constar, cada espíritu vuelve por voluntad propia a este mundo, para servir al progreso, no sólo de sí mismo, sino de toda la humanidad. Quiero hacer resaltar conscientemente el sentido hacia lo bueno, porque las directivas para un método de educación adecuado, sólo tienen que considerar esta tendencia.

Cuando dos personas se casan, tienen que tener bien claro, qué consecuencias, qué cometidos y qué alegrías puede acarrear el matrimonio. Es aquí donde tendría que iniciarse la educación.

Cuán pocas personas reflexionan y se hacen una idea clara de lo que la institución del matrimonio significa realmente. Es una alta obligación y vale la pena edificarla en todos los sentidos sobre el amor universal. El amor físico tiene en ello el papel menor, si bien generalmente se pone en el primer plano, destruyendo así su sentido superior.

La armonía de dos almas no se expresa en los excesos instintivos y en la unión corporal. Sin embargo, la armonía entre los padres, o sea un entorno armonioso, es la primera condición previa para un buen desarrollo y una evolución sana de la entidad, este regalo de Dios que se encarna en el ambiente que le está destinado.

La instrucción que reciben hoy en día las personas decididas a casarse, es sumamente insuficiente. Sólo trata, o bien de los cuidados del cuerpo, o bien, por parte de la Iglesia, de las obligaciones para con la educación religiosa, con lo cual se entiende la educación confesional. Esto no basta.

La iglesia calla las grandes conexiones, prohíbe asimismo el contacto con el mundo de los espíritus, pero sin verdadera explicación y unilateralmente. La influencia de la Iglesia, o mejor dicho de las confesiones, es todavía demasiado fuerte para que una gran religión mundial, libre de toda idolatría y pesimismo, pueda abrirse paso.

En el momento del nacimiento o de la encarnación que se espera, habría que decir a los padres que no conozcan todavía las grandes leyes supremas e infinitas, de donde su hijo recibe su espíritu, o sea su entidad, quién es responsable de su constitución física, y por tanto, qué salud y fuerza vital puede esperarse para el futuro. Tendrían que enterarse y aprender cómo promover a un espíritu infantil –y sobre este tema hablaré en un capítulo especial– y como ellos mismos pueden y deben abrirse a las fuerzas del universo, a las buenas influencias, si quieren que sus hijos reciban la ayuda y la educación adecuada.

Seguro que al dar a luz a un niño, cada madre tiene la buena voluntad de actuar así, a menos que las circunstancias materiales hagan considerar este don de Dios como una carga más bien que como una alegría. En tales casos, la ayuda y el consejo tienen que ir más lejos colaborando en la creación del entorno adecuado. Qué inmensa es la alegría de la madre que estrecha en sus brazos a un ser viviente de su propia carne y sangre. Pura alegría que perdura mientras el recién nacido no tenga actos de voluntad propios. Mientras sólo se haga la voluntad de los padres, sin resistencia, todo es pura felicidad en la casa. Pero en cuanto el niño empieza a estar consciente de su propia voluntad, o si sus expresiones vitales no responden a las esperanzas y deseos de los padres, suelen empezar las dificultades en la educación, porque los padres piensan que el espíritu del niño tiene que ser educado y formado según su ejemplo.

Que este ser diminuto albergue tal vez un espíritu mucho más evolucionado que aquel que poseen los padres, esto no suele tenerse en cuenta.

Ya es hora de que los hombres vayan sabiendo por fin, claramente, que si bien el cuerpo se hereda de los padres, el espíritu no viene de ellos. La entidad es indivisible y única. Eso basta para excluir la herencia. La entidad debe pues tener otro origen, otra procedencia.

Sobre todo esto, habría que informar a los jóvenes, antes de que vayan a contraer matrimonio, para que comprueben bien si se sienten lo suficientemente fuertes y aptos para cargar con la alta obligación de dar cobijo a una entidad ajena, y de ayudarla en el camino hacia el progreso. Una tarea sagrada. Y no sólo lo fue para María, que dio a luz a Jesús, sino que lo es igualmente para cualquier mujer y madre.

Pero también el padre participa en la educación, y en mayor medida que la madre en los años en que el joven ha salido de la infancia material, y busca apoyo y ayuda contra los peligros de la vida terrenal.

En la edad más madura, los padres tendrían tan sólo que asistir a sus hijos con consejos y buen ejemplo, dejándose de castigos y órdenes. Si saben conscientemente que la entidad que mora en su hijo, no viene de ellos, tratarán de averiguar la vida del niño. Siempre sin coacción, compenetrándose cuidadosamente con la psique de la entidad que Dios les ha confiado.

Es realmente una tarea divina, y los hombres deben aprender a ser conscientes de ello. Tienen que aprender a cargar con gratitud y alegría con los cometidos basados en la procreación de la humanidad. Aquellos que han aprendido pronto a abrirse a las buenas fuerzas del universo, sólo encontrarán felicidad y alegría con el espíritu que les ha sido confiado. La alegría siempre debe ser el hilo conductor en el cumplimiento de las obligaciones que conllevan un cometido superior.

En muchos casos los hombres tenderán a rechazar a un hijo malogrado y se disculparán, alegando no ser responsables del fracaso porque la entidad que les ha sido impuesta les es ajena. Pero precisamente en tal caso la tarea es aún más grande, y en vista del progreso al que hay que aspirar, de más valor aún, ya que el empeño y el cuidado que hacen falta para el desarrollo, la reeducación o el mejoramiento de la entidad encomendada, van a favor de los que le ayudan.

Ningún cuidado y empeño, ninguna pena y ninguna enfermedad son inútiles. Son los pilares fundamentales en el arduo camino hacia arriba. Sólo que la creencia, la firme convicción de que así son las cosas, todavía tiene que generalizarse.

Esta meta no se logrará con pocas palabras, es un trabajo laborioso de individuo a individuo. Pero basta con lograr convencer a una sola persona del valor o de la futilidad de la existencia terrestre. Valor en cuanto a progreso en el plano espiritual, futilidad con respecto a la materia. Qué

éxito al cabo de poco tiempo, pues como ya dijimos: Una sola persona buena vale por mil malas, y su efecto benéfico se multiplica por mil.

Por lo tanto, hay que tener confianza, aun cuando lo malo parece abundar más. Sólo es un parecer, pues son principalmente los errores los que hacen parecer malas a las personas. Ayudándoles a vencerlos, pronto tendremos más personas buenas que malas. Las enseñanzas sobre el contacto con el Más Allá siguen con instrucciones precisas.

CAPITULO 27

COMO SE ENTABLA UNA RELACIÓN AUTORIZADA CON EL MÁS ALLÁ.

Hoy quiero hablar de cómo se efectúa el contacto con el otro mundo, y cómo el hombre puede reconocer si el contacto es bueno y permitido, o lo que tiene que hacer cuando reconoce que se burlan de él o le engañan. Se ha escrito mucho al respecto. Incluso buenos consejos y medidas de precaución han sido dados, pero nunca se hablará demasiado. Precisamente depende de a quien se da instrucciones, y que exista la posibilidad de difundirlas. Primero, no puede nunca exigirse el contacto con un espíritu definido sin que tal contacto ya se haya dado sin intervención del hombre.

Que un contacto esté autorizado, se decide exclusivamente en el ámbito espiritual. Los terrestres nunca pueden forzarlo, ni hay medios para ello. Una y otra vez hay que decir que todo contacto exigido o sea, que resulte del deseo de los seres terrenales, no solamente carece de valor, sino que es peligroso por todos los conceptos. Espíritus llamados sin autorización, no están formados ni educados, y aun cuando se acerquen con las mejores intenciones a un ser querido, jamás podrán actuar en bien del mismo.

Puede ser que una persona esté satisfecha con el hecho de que también después de la muerte de un ser querido pueda estar en contacto con él. Pero no sabe cuánto la entidad ha de sufrir por ello. Si ésta todavía sigue arraigada a la tierra, o sea si no quiere creer que está en el Más Allá, quizás se agarra al ser viviente y le tortura con su pena y su desespero. El terrestre lo tiene más o menos ligado a sí mismo, pero no lo sabe directamente, y en su ignorancia sufre doblemente.

Por tanto hay que decir, que aquel que sabe que un ser querido está en el Más Allá, le mande buenos pensamientos, que le perdone de todos sus errores en la vida humana, pero que no le llame. Que piense en lo hermoso que será el retorno, la esfera o la región donde el ser querido se encuentra ahora. Estas palabras servirán al difunto para que sepa que ya no reside entre los vivos. Con amor y bondad se le aconsejará que se someta a las leyes del Más Allá, que busque el progreso y que no aspire a volver a lo terrenal.

Con esto podría ayudarse a muchos espíritus errantes, y la atmósfera terrestre no estaría tan repleta de espíritus ignorantes que se agarran a la materia. Así es como debe ser el concepto general para con los espíritus del Más Allá, así y de ningún otro modo.

Si para la persona material existe el cometido de tomar cierto contacto y de seguirlo, éste

se manifestará solo. Guiada por fuerzas invisibles, la persona sólo tendrá que hacer lo que le inspira una buena voz interior, es decir, esperar pacientemente. Diría entonces que es casualidad, cuando en verdad es cuestión divina, pero lo cierto es que llegará a sentir su cometido a medida que, reconociendo el valor y la gracia, oriente su voluntad pura y buena hacia ello.

Y al efecto, no es importante que la persona elegida de tal modo como médium, sepa mucho de las leyes del Más Allá y de las relaciones con el otro mundo, ni que tenga conocimientos al respecto. Su formación no se hará de forma material, sino sólo espiritualmente, y no exige ni una gran inteligencia ni un espíritu primitivo. Una inteligencia mayor es muy valiosa en el sentido de que el médium comprenderá exactamente el valor de su actividad, y reconocerá que un abuso sería dañino y contraproducente para una causa buena y grande.

Tal persona tratará conscientemente de lograr una pureza de alma y espíritu mediante una autoeducación rigurosa, para así llegar a ser digna de la gracia divina y obrar en pro de la humanidad con amor y bondad.

Ahora, ¿cómo se lleva a cabo tal relación? Una persona facultada para ser médium, sin saberlo, será orientada hacia irradiaciones del Más Allá, como un aparato receptor. Llegará a ser consciente de los fenómenos que no vienen del mundo material, dando lugar a que tenga la impresión y sospeche, por no decir esté convencida de estar ante una comunicación que viene de otra esfera.

Por ejemplo, así fue el caso de nuestra relación. Mi médium tuvo una visión poco antes de mi muerte. Mi madre se le apareció diciéndole que yo me iba a morir. No pudo reconocer la forma, ni si era hombre o mujer, pero la comunicación le llegó tan claramente en el sueño, que el pensamiento ya no la soltaba. Dos días después de este acontecimiento sobrevino mi muerte, sin haber estado muy enfermo antes.

Este hecho hizo entonces que otra persona, que se ocupaba desde hacía tiempo y de forma positiva de cuestiones mediúmnicas, llegase a la conclusión de que tal comunicación sólo podía haber llegado a Grete por existir un vínculo muy fuerte entre ambas entidades. No por casualidad, sino por disposición consciente de nuestros buenos y grandes guías del Más Allá, esta persona tuvo la tarea de encauzar nuestra relación.

El médium que había podido estar a su disposición durante muchos años, estaba elegido también para ponerme a mí en contacto espiritual con Grete. Eso fue la transición hacia la relación ahora perfecta, la que me permite a raíz de la formación de mi Grete como médium escritora, escribir en forma directa e inequívoca, cosas que en beneficio de la humanidad vale la pena saber en cuanto a las conexiones con el Más Allá.

Enseguida quiero añadir y advertir que nadie tiene que tratar de poner su mano a disposición de una, o mejor dicho, de cualquier entidad. Le costará energía vital y puede destrozar su sistema nervioso, pues no todos los espíritus son capaces de dirigir la mano de su médium por fuerza propia. Para ello hace falta una conformidad de irradiación y concepto espiritual, la cual no puede ni debe forzarse.

La médium que facilitó nuestra primera conexión, también estuvo una vez en peligro de sufrir graves daños por culpa de entidades ignorantes. Ignorando los grandes peligros y consciente de sus facultades mediúmnicas, se había esforzado en escribir con espíritus del Más Allá. Cuando estuvo en peligro acudió a sus buenos guías, y éstos la salvaron. Luego ha podido subsanar su error, prestando buenos y enormes servicios en las relaciones con los espíritus buenos.

A lo largo de nuestra colaboración, también mi médium ha podido comprobar lo peligroso, o por lo menos, lo desagradable que resulta cuando un espíritu que no está acordado a su mano y fuerza nerviosa, quiere escribir con su mano. Se nota por todo el cuerpo una distensión y un desgarramiento muy desagradables, y sólo interrumpiendo la escritura en cuanto empieza esta sensación, pueden evitarse consecuencias nefastas.

En nuestro caso, es una ventaja particular, que como médico y dotado de ciertos conocimientos médicos, pueda siempre cuidarme de no fatigar al médium, sino al revés, que ella reciba de

mí fuerzas del Más Allá, que garanticen que mantenga su plena fuerza vital, y mejor aún, la aumente según las posibilidades y necesidades.

Comprenderán lo fuerte que es en nuestro caso el lazo espiritual, cuando les digo que puedo escribir durante horas sin desgaste mayor de fuerzas, mientras al contrario, con la Médium parlante Berta apenas logro trabajar cuando Grete no está cerca. La interacción de nuestra irradiación espiritual, resulta en una fuerza de prestación mayor. Esto no vale tan sólo para relaciones con un espíritu del Más Allá, en este mundo terrenal ocurre lo mismo. Dos personas que coinciden en armonía, sean esposos, amigos, hermanos o compañeros de profesión, experimentan el mismo crecimiento de su fuerza vital, por lo que siempre quiero volver a subrayar que una comunión armoniosa es la base principal del éxito. Un solitario, un estafalario, o un tipo raro, necesitará mucha más fuerza vital para llegar a la meta, aun pudiendo dedicarse plenamente a su trabajo.

He querido mostrar por mi propio ejemplo, cómo es y cómo nace una conexión con el Más Allá permitida por el poder divino, y quiero advertir otra vez, que no hay que forzar tal conexión sin una vocación muy sentida.

Basta por hoy.

CAPITULO 28

LAS RELACIONES CON EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS Y SUS PELIGROS.

Hoy quiero seguir hablando del tema de las relaciones con los espíritus y sus peligros. Ya hemos hablado de relaciones lícitas, de contacto autorizado, y que uno no puede meterse en ello sin vocación, quiero decir, ocuparse activamente como médium, si quiere evitar graves daños en cuerpo, alma y espíritu.

Cuando digo daños en espíritu y alma, hay que tener presente siempre, que tanto el alma como el espíritu, son indestructibles, pero pueden verse gravemente impedidos en su actividad sana y normal. De ello hay que deducir, - y sólo quiero mencionarlo brevemente aquí- que también debe existir la posibilidad de acabar con el impedimento. Pero como no viene del ámbito material, la liberación sólo puede conseguirse teniendo en cuenta esta circunstancia. Al respecto, expongo detalles más adelante.

Ahora queremos explicar lo que pasa cuando buscamos un contacto mediante invocaciones de espíritus. Ante todo hay que tener claro, que espíritus que han llegado a cierto nivel de evolución, tienen la facultad de leer los pensamientos, pues en el Más Allá sólo la transmisión de pensamientos sirve de entendimiento mutuo. Esto incluye la facultad de leer los pensamientos de los seres terrenales, aun cuando estos últimos no tengan el propósito de transmitirlos al espíritu en el Más Allá. Ya dije una vez, que los hombres tendrían que controlar mejor sus pensamientos. Pero también dije que con buenos pensamientos es posible ayudar y hasta curar a un espíritu perdido e inmaduro, o en busca de perdón. Por tanto hay que procurar sentir bondad y amor también hacia los difuntos.

Los hombres se extrañarían si pudiesen ver cómo sus pensamientos vuelan por el espacio como verdadera realidad, y que según su intensidad, ejercen un efecto bueno o desastroso.

No obstante, no podemos caer en la falta, o mejor dicho, en el error de pensar que esto podría dar lugar a un caos sin fin. Es como una fermentación; después de finalizar el proceso, se produce una depuración por las buenas fuerzas que actúan en la misma medida. Sólo que lo bueno, ni es tan aparente, ni se considera tanto como lo malo, de allí esta sensación de supremacía de lo malo.

Al invocar a los espíritus, no sólo se atrae a los buenos, que son los que queremos traer. Cualquier espíritu que tenga el deseo de hacerse notar, puede aparecer. Puede reconocer a quien el invocador quiere ver o hablar, y puede hacerse pasar por tal, engañando así a la gente. Y esto puede tener malas consecuencias.

Actuando así, se deja entrar de buen grado al espíritu, y si se trata de alguien que todavía no vive muy convencido en las esferas del Más Allá éste tratará de quedarse en el mundo material. Ahora bien, esto sólo lo puede lograr si tiene un cuerpo, y si puede usar el organismo del mismo para expresarse. Por lo tanto, busca a una persona que no se oponga a su invasión, o que por debilidad e ignorancia no pueda oponerse y toma posesión de la misma. Por eso puede verse como personas que hacen espiritismo de un modo erróneo y no permitido, muestran muchos cambios. Están entonces poseídos por una entidad extraña, y sus expresiones vitales se adaptan en gran medida a esta entidad, dando lugar a alienación, modificación de las disposiciones del carácter, etc.

Modificación no es del todo la palabra correcta, ya que el carácter propio sigue sin cambiar, igual que antes, pero está reprimido por otro. Puede ser pasajero si el espíritu comprende que está donde no debe, o si el ser humano reúne las fuerzas para liberarse con la razón y la fuerza de su propia alma.

Tales posesiones pueden ser anodinas y menos peligrosas, y las persona poseída puede felicitarse de haberse librado tan fácilmente. Pues cuántas veces se oye que en la sesión mediúmnica se manifiestan malhechores que no logran encontrar descanso, o espíritus que fallecieron por suicidio, y por tanto deben sufrir en el Más Allá hasta que llegue el momento en que su vida se hubiese terminado naturalmente y por ley. Todos quieren estar en la vida terrenal, sea para salir del desespero o de la miseria, sea para dar rienda suelta a sus impulsos malos y a sus faltas a través del ser poseído.

Personas, o mejor dicho espíritus arrebatados prematuramente de la vida, por asesinato o guerra, o sea, sin necesidad de ley divina, a menudo quieren vengarse por su mala suerte, y no quieren abandonar el mundo material, para poder perseguir y atormentar a sus asesinos, etc. Buscan pues a una persona que les parezca instrumento dócil y la inducen a que realice el acto vengativo. Cuántos criminales resultan de tales relaciones, y la culpa de las personas que cometen un crimen bajo tal coacción, no está e el hecho mismo, sino en que se ha metido en espiritismo sin estar autorizada.

Por lo que hay que hacer constar sin cesar, que tendría que difundirse más y más el saber sobre estas verdades tan importantes. Y cuanto antes, en una forma que expresamente y con toda claridad haga ver a todos, que tales excesos no tienen valor alguno, y tienen que ser rechazados sin más. Ante todo, hay que empezar por rechazar sesiones grandes con muchos participantes, y hasta diría que hay que prohibirlas. Pues como ya dije una vez, cada uno tiene un séquito invisible y no puede reconocerlo para comprobar su valor o su falta de valor. También he hecho constar que no hace falta tener una actividad mediúmnica para promover el progreso espiritual y recibir ayuda del infinito.

Pocos, muy pocos son aquellos que tienen vocación para ser intermediarios entre aquí y allá, y sólo estos elegidos pueden transmitir y dar a los demás hombres las comunicaciones que con entendimiento divino reciben del universo.

Mi gran cometido, grande comparado con mi modesto conocimiento de las leyes infinitas, consiste principalmente en advertir al mundo sobre tomas de posesión no autorizadas por parte de fuerzas del universo que no le están destinadas; y de transmitir el saber sobre las conexiones con el Más Allá y las leyes fundamentales que son esenciales para juzgar correctamente el comportamiento humano.

Mis escritos no son secretos, y tendrían que ser transmitidos a aquellos que más posibilidades tienen de actuar en un sentido aclaratorio. Que un gran científico compruebe mi letra mientras me vea escribir con mi médium, y así quedará convencido de que todo lo que aquí se pone sobre el papel, viene del Más Allá, de un experto que tampoco en vida era un desconocido en este campo,

quiero decir en la ciencia como tal. Hay que emprender la difusión de estas verdades con cada vez más seriedad e insistencia, si queremos finalmente lograr que el progreso de la humanidad se haga según los deseos de los buenos y afanosos, y conforme a la providencia divina y al poder infinito.

La próxima vez quiero hablar todavía de cómo pueden mostrarse capacidades mediumnísticas, en qué medida pueden reflejarse y cómo tendría que comportarse la persona que tiene tales fuerzas extraordinarias. Basta por hoy.

CAPITULO 29

LAS OBLIGACIONES DEL MÉDIUM. LA VALORIZACIÓN DE LAS COMUNICACIONES Y FENÓMENOS. MÉDIUM ESCRIBIENTE Y MÉDIUM PARLANTE.

Sigo con lo empezado. Quiero escribir sobre el contacto bueno y del agrado de Dios con el mundo de los espíritus, y dar algunas directrices para aquellos que tengan esta vocación.

Ante todo hay que tener siempre presente que la voluntad del médium, es y sigue siendo libre. En ningún momento está bajo coacción, y no está de ningún modo obligado a prestarse como instrumento o intermediario para entidades del Más Allá. Tal actividad debe emprenderse libremente, y con la pura y buena convicción de tan sólo querer conseguir lo bueno, jamás puede aprovecharse para una ventaja material o asimismo para intentar dañar a los demás con fuerzas extraterrestres. Sería un delito y tendría malas consecuencias para el médium.

Tampoco puede ser aprovechado económicamente, es decir, haciéndose pagar por ello. Estas actividades hacen caer en la tentación de pretender a toda costa la conexión, aun cuando no la haya en aquel momento, sólo para dar una alegría a otra persona o para no perder su sueldo. Tales actividades incitan a falsear comunicaciones mediúmnicas, y con ello se excluyen de todos modos cualquier relación buena.

Por cierto que estas mentiras generalmente sólo vienen de médiums parlantes. Un médium escribiente, cuando está completamente formado, apenas si puede escribir tan deprisa sin dirección espiritual como cuando está en conexión con alguien del Más Allá. Médiums escribientes pueden pues mentir muy poco o nada, y ningún espíritu pondrá las ideas del médium en lugar de las suyas sobre el papel, y menos aún cuando o corresponden a las suyas. Y ello ocurre muy raras veces. Esto sólo puede ocurrir cuando el espíritu encuentra en el médium su dual, el complemento que le destina el poder divino. En tal caso, sí que la conformidad es posible, la armonía de las almas logra una consonancia que también puede llevar a procesos de pensamientos idénticos, lo cual sin embargo no debe ser así. Pues la evolución de unos espíritus y almas destinados a completarse, no tiene que haber llegado al mismo nivel, de modo que el uno todavía pueda ser educado y enseñado por el otro. En tal caso existe asimismo una fuerza de prestación aumentada, y el médium sólo recibirá fuerza de su dual en el Más Allá, sin tener que dar ninguna por su parte. La forma más bella de actividad mediúmnicamente es evidente, cuando el médium –y esta es la condición fundamental –, solo trabaja con su dual, o en casos excepcionales sólo con su consentimiento y su apoyo.

Ya he dicho como he tomado contacto con Grete, y estoy muy feliz porque ella sigue perfecta y estrictamente estos principios.

La vocación no siempre se revela de este modo. A un médium que ignora sus capacidades, también le puede pasar que una persona de este mundo atraiga su atención hacia ello. Esta tercera persona tiene que ser ella misma un médium, y haber recibido el encargo de ir a ver a esta persona a tal sitio y en tal momento, para darle un mensaje. No siempre el receptor de la noticia estará dispues-

to a creer y a actuar de modo correspondiente, pero su atención habrá sido despertada, y después de pensárselo seriamente y con una actitud correcta hacia las cosas mediúnicas, irá abriéndose a su cometido. El llegar a tal vocación siempre se hace de modo completamente natural, sano y normal, y es muy importante tenerlo en cuenta. Pues comunicaciones que destrozan la fuerza nerviosa o perturban el desarrollo sano de la vida, no tienen nada que ver con vocación, sino que son una amenaza por parte de entidades inferiores, y contra éstos hay que defenderse rechazando tajantemente una conexión.

No puede establecerse una norma para el procedimiento de notificación. Es distinto en cada médium, según su madurez y nivel de evolución. Naturalmente entra también en juego el grado de mediumnidad.

Luego empieza la tarea del médium, o sea que tiene que usar su sentido crítico y su escepticismo, pues todo lo que viene del Más Allá tiene que acogerse con máxima prudencia. Hay que exigir pruebas claras para que no se manifiesten espíritus burlones o vejadores. A lo que hay que añadir, digamos la crítica hacia lo que dice o escribe el espíritu.

Al principio de mis escritos, he hecho constar que los humanos llegan al Más Allá con todos sus defectos y errores, y que tienen que reorientarse y seguir trabajando en su evolución hasta encontrar el camino hacia las esferas o regiones superiores, hacia una visión más clara y un saber superior. De lo que se dice desde el Más Allá, mucho está todavía lejos de ser correcto. Hace falta una inteligencia abierta y clara para distinguir entre error y verdad.

Sabiendo con quien se está conectado, conviene no estimar al espíritu más de lo que le hubiese correspondido en vida, pues dura bastante para que en el Más Allá llegue a sobrepasar el nivel espiritual que tenía en la tierra.

Quiero aclararlo con un pequeño ejemplo. Un músico que tiene facultades mediúnicas, recibe por esta vía, lo que la gente llama inspiraciones, y escribe música sin estar capacitado para ello por sí mismo, es decir, sólo y sin ayuda. No debe pensar por tanto que recibe sus inspiraciones de Beethoven, Schubert o Mozart. Puede tratarse de un compositor poco importante de siglos pasados, que sigue ocupándose de este modo.

Así que no todo es de un valor inmenso porque venga del Más Allá, y ni mucho menos bueno por que sí. Para saber en qué medida confiar, y en qué medida sus comunicaciones tienen valor, sería necesario haber conocido bien a la entidad en vida.

Claro que es verdad que en el Más Allá, y desde una esfera superior, se tiene una visión más amplia. Que la entidad que ha salido del horizonte estrecho del mundo material, puede muy fácilmente reconocer sus errores y su ignorancia, y por tanto ser capaz de comunicar cosas, y desde allí considerar circunstancias terrenales desde otro punto de vista y bajo otro ángulo.

Todo esto muestra cuánto le queda por aprender a la humanidad, pues las leyes fundamentales más naturales sobre las relaciones en el Universo, ni se conocen, ni se investigan todavía. Quiero decir con ello, que mis escritos en realidad no son ni tan elevados, ni tan importantes como puedan parecer a mucha gente por ahora; sólo doy los principios fundamentales, todavía tengo muy poco que ver con sabiduría superior y saber infinito. Sin embargo, precisamente estas leyes fundamentales y estas bases de la vida espiritual, tendrían que estar al alcance de la generalidad, antes de que podamos hablar o escribir sobre otras cosas. La evolución vendrá por sí sola, cuando los hombres se dediquen por fin seriamente al progreso en este campo.

Sabemos pues que hay médiums escribientes y médiums parlantes, y quisiera escribir también sobre aquellos que poseen una facultad mediúcnica tan grande, que pueden sumergirse en el sueño mediúcnico. Este estado se llama trance. El sueño mediúcnico hace que la entidad salga del cuerpo del médium. El médium aparece entonces como muerto, dejando su cuerpo a un espíritu para que éste se manifieste. Es puro abuso, y tendría que estar prohibido. Un gran espíritu del otro mundo, jamás se manifiesta de este modo a la humanidad.

También las materializaciones sirven únicamente para satisfacer el sensacionalismo, y no aportan nada. Tales experimentos están llenos de engaño, y si bien la ciencia no puede dudar de la

existencia de tales fenómenos, éstos no tienen valor alguno, y no proporcionan ningún beneficio para la salud o el bienestar de los participantes.

Las apariciones que se consideran sagradas, no son nunca correctas. Una persona entra en trance, deja entrar a cualquier espíritu en su cuerpo, y apariciones habidas mediante médiums que han sido santificados, vienen de espíritus burlones o vejadores, que se aprovechan de la total y falta de experiencia de los hombres.

Por lo que otra vez quiero insistir: evitad cualquier sesión espiritista, no busquéis las causas de las apariciones. Limitaros a acoger comunicaciones recibidas de modo simple y natural a través de personas con vocación. Aprended a luchar contra este abuso de actividad mediúmnica. Ayudad a los demás, dándoles la explicación adecuada y una iniciación en la formación hacia una actitud pura ante la vida y un comportamiento natural frente a todos los problemas de la vida. Queda mucho que decir sobre este tema, y queremos seguir mañana.

CAPITULO 30

MÉDIUMS FÍSICOS – RADIACIONES Y CORRIENTES Y SU APLICACIÓN EN LA MEDICINA.

Hemos hablado de varios tipos de facultades mediúmnicas y de los distintos ramos de actividad. No hemos mencionado todos los fenómenos que conocen y experimentan los seres del mundo material.

Todavía quiero mencionar otro fenómeno, a saber, el fenómeno de los llamados médiums físicos. Estos poseen la facultad de servirse temporalmente, y en ocasiones especiales, de fuerzas naturales del universo, como son la electricidad o el magnetismo, los rayos del sol y de los distintos planetas. No quiero describir aquí de qué forma, o cómo se practica, sólo quiero indicar los peligros que puedan resultar de un uso incorrecto de estas facultades. Un médium dotado de magnetismo puede hacer mucho bien con sus fuerzas, si las usa con medida, y sólo en casos muy especiales. La aplicación de la fuerza curativa basada en ello, nunca puede tener un objetivo material. Los seres humanos cometen un gran error de creer que en la vida terrenal, todas las facultades pueden ser aprovechadas para el éxito material propio. Y tengo que admitir que es difícil encontrar el término medio en este campo. Asimismo el hombre no está en posición de comprobar si ha usado ya su caudal, de fuerza magnética por ejemplo, si ha dado ya todo lo que podía; o sea, hasta donde puede realmente actuar con ello. Así que si practica comercialmente, haciendo publicidad y atrayendo montones de pacientes, se verá obligado a hacer uso de todos los medios a su alcance para hacer creer en un efecto magnético. Esto sin embargo va en perjuicio de su propia salud, por lo que tendrá que estar muy atento en renovar la fuerza vital perdida.

Si alguien posee la facultad de dar corrientes magnéticas, puede estar seguro, que los casos en los cuales tiene que actuar, le llegarán sin más. Una persona que posee esta facultad, no sólo transmitirá fuerza, sino que también y ante todo tendrá la facultad de ver dónde se encuentra la enfermedad que exige del paciente un consumo excesivo de fuerza vital. No hace falta que sea médico, basta que confíe en la dirección de sus ayudas espirituales y disponga de la dedicación correcta de su tarea.

Hay que añadir que el hombre terrenal no puede comprobar cuándo ha dado bastante de sus fuerzas a otro; un exceso puede acaso perjudicar más que beneficiar al organismo del paciente. En el organismo humano actúan varias fuerzas, no sólo el magnetismo, sino también por ejemplo la electricidad, y las distintas corrientes deben igualarse para garantizar un equilibrio sano.

Sólo he querido decir con esto, que hay que proceder con el máximo cuidado en la aplica-

ción de métodos físicos si se quiere evitar el fracaso y el perjuicio en lugar del éxito.

En mi vida terrenal tuve unas cuantas ocasiones de tratar a pacientes que habían enfermado a raíz de una aplicación excesiva de magnetismo, y he podido ver que la humanidad está todavía muy ignorante al respecto. El efecto inmediato, no garantiza ni mucho menos un éxito duradero, y esto hay que saberlo bien.

Con esto he empezado a hablar de un tema de gran interés para el neurólogo, y creo que para la medicina en general. Los elementos físicos que tienen un papel tan importante en la vida del hombre, son todos de origen material, aun cuando no sean visibles ni puedan sentirse físicamente con el cuerpo.

No es vocación mía el proporcionar nuevos conocimientos en el campo de las ciencias físicas, sólo considero y explico los efectos que son importantes en el campo de la ciencia médica.

Apenas el hombre había aprendido a servirse de la electricidad, que ya buscaba medios para explicarla en el tratamiento de los daños físicos, y los encontró. La presencia ha mostrado que los éxitos sólo se consiguen cuando se procede con la mayor prudencia. El aportar electricidad al cuerpo humano, no está indicado en todos los casos. Hay que observar con mucha atención cómo es la reacción psíquica y nerviosa.

Si la persona o tiene en su organismo suficientes fuerzas opuestas para compensar la electricidad, resultará una excesiva excitación del sistema nervioso y perturbaciones psíquicas que pueden dar lugar a degeneraciones físicas.

Aconsejo pues un control preciso de la reacción y del estado general del paciente tratado de esta forma. Actualmente esto es todavía necesario porque la ciencia está tan sólo en sus primeros comienzos, aun cuando ya opere con tanta convicción y seguridad. No hablo de operaciones con el bisturí, sino del uso y manejo de las radiaciones y corrientes.

Hago una distinción entre radiaciones y corrientes. Las radiaciones van dotadas de luz, las corrientes de fuerza. Los rayos de luz no tienen que ser siempre visibles para el ser humano en la tierra. Sin embargo son las distintas energías que vienen de la luz de los planetas, mientras que las corrientes nacen del encuentro de los rayos de luz con elementos de la atmósfera. La medicina ya hace uso de ambas, y de forma muy apropiada, habiendo conseguido progresos muy importantes en un tiempo relativamente corto. Posibilidades insospechadas están por descubrir, y se las arrebatamos poco a poco al universo para ponerlas al servicio de la humanidad que padece.

La evolución tiene que ser muy lenta. Sólo debemos construir sobre experiencias inequívocas y pruebas exactas al respecto. La ayuda del Más Allá también está a disposición en este campo, y científicos que tengan el contacto correcto con el infinito, podrán lograr grandes progresos.

El cerebro humano está capacitado para progresar por sí mismo, sin apoyo espiritual. Cada invento o descubrimiento nuevo, está causado al mismo tiempo por una o varias entidades del Más Allá, que prestan su colaboración. Quisiera lograr que el hombre sea cada vez más consciente de este hecho, y que pida y acepte con franqueza y humildad verdadera la ayuda ofrecida.

He hablado de la acción de las corrientes eléctricas en el efecto alcanzable. En la medicina se sabe que las corrientes eléctricas en el organismo humano pueden influenciar la actividad del cerebro. Lo sabemos por experiencia, pero sin conocer el verdadero motivo, que es el siguiente:

La entidad se compone de radiaciones y corrientes muy distintas, dando así forma, por decirlo de modo plástico, a la entidad que vive dentro del cuerpo material. Es fácil comprender que la electricidad y el magnetismo, así como otras radiaciones que se aplican en tratamiento, también son recibidas directamente por la entidad. La excitación provocada en ésta es inmensamente fuerte, por lo que ella reacciona interrumpiendo la actividad de voluntad propia. De este modo se impone una voluntad ajena que se transmite al alma, la cual la pasa a los órganos. Condición previa para tal tratamiento es el sueño, para poner la mente en estado de inactividad y excluir así su resistencia. Es un procedimiento puramente en el ámbito de espíritu y su aplicación se debe únicamente a experimentos fructuosos, sin sospechar la verdadera conexión.

Ya he dicho anteriormente que un tratamiento por electrochoque, también alcanza a la

entidad ajena, instalada en el cuerpo del paciente, y que ésta no tiene la fuerza para luchar con éxito contra los fuertes golpes de la corriente eléctrica. En la mayoría de los casos, deja entonces de buen grado el cuerpo humano ocupado ilegítimamente. Aunque a menudo sólo comparte el sufrimiento sin saber por qué, y si cabe se agarra aún más al pobre ser indefenso. El tratamiento por acción del choque asimismo le da una lección, al igual que al espíritu de la persona misma, que en realidad no lo necesitaría, ya que está completamente sano, sólo poseído o reprimido en la expresión de su voluntad por una entidad ajena.

Como ya hemos explicado, queda mucho por decir sobre la expulsión de entidades que toman posesión. Pero quiero volver a subrayar que la expulsión casi no hace falta cuando los seres aprenden a cuidarse, y cuando evitan las relaciones no permitidas con el otro mundo. Basta por hoy. Mañana seguimos.

CAPITULO 31

PROFESIÓN Y VOCACIÓN. LA ACTIVIDAD MEDIÚMNICA Y LA VOCACIÓN AL RESPECTO.

Ayer hablamos de los distintos tipos de médiums, sin asimismo incluir a todos los que pueda haber en el ámbito de la vida espiritual. Dentro del marco de mi trabajo, no quiero tampoco ir demasiado lejos. Basta saber que una relación con espíritus es posible, que no está permitido a cualquiera entablar tal relación, y que hay que esperar aun cuando se tenga el mayor deseo de practicar tal actividad.

Quiero hacer otra vez hincapié, en que mientras una relación no venga de fuera y signifique una verdadera vocación, no será provechosa, ni para la humanidad, ni para el individuo. Se me preguntará cómo se reconoce que la vocación es el fundamento y cómo conviene comportarse cuando dudamos o creemos haber sido engañados.

Vocación no es profesión. Digamos que la profesión es una actividad material, una prestación para mantenerse en vida, para lograr éxitos materiales. Mientras que la vocación no tiene nada que ver con la materia, y es simplemente el fundamento espiritual que induce al hombre a una actividad material que sirve a la evolución superior de la humanidad, a su instrucción o asistencia.

La vocación del médico incluye por así decirlo la profesión. Separar la profesión y la vocación es muy difícil. Pero para ejercer una profesión en este mundo, hay que poner como base la vocación, sino, la profesión misma degenera en un trabajo mísero e inferior.

Diría que la vocación es la base ética, la cual asimismo se enseña a lo largo de los estudios del médico. Pero luego, ¿cuántos están totalmente a este nivel al ejercer la profesión? La materia suele ser más fuerte, y la ignorancia en cuanto a las leyes eternas hace que pronto se olvide la ética.

Siendo consciente de su vocación, y tratando de vivir y trabajar en conformidad con la misma, se logrará una actividad profesional que beneficie al prójimo, y que significará un progreso

más o menos visible y evidente para el hombre material, pero muy altamente valorado para las siguientes etapas de evolución que se propone el ser humano.

La vocación no es una cosa con la cual es posible contar, que se pueda forzar o exigir, sólo puede cumplirse. Es la prueba de que debe haber una fuerza superior, precisamente aquella que llama o ha llamado, ya que esta vocación viene al mundo con nosotros, y sólo está presente si en la vida anterior hubo bastante experiencia y éxito. Está anclada en el programa aportado, y una profesión basada en ella, nunca podrá fracasar.

Sin embargo la vocación puede ser tal que no tenga nada que ver con la profesión en el sentido material. Al margen de una profesión sin importancia, que sólo sirve para ganarse la vida, puede existir un cometido inferior o superior. Una profesión sencilla, a menudo permite la entrega a tareas superiores en pro de la humanidad, de su edificación espiritual y de la creación de valores apropiados para servir a su educación y evolución.

Muchas veces la gente no ve qué actividad de su vida es la más importante, porque su concepto de la vida no es lo suficientemente avanzado para valorar y reconocer correctamente la futilidad de los éxitos materiales.

Ahora bien, nadie puede resistirse a una vocación en el sentido divino. Hay bastantes ejemplos de ello en la vida cotidiana. Cuántas veces ocurre que un hijo se ve obligado por sus padres a ir a un convento, a hacerse sacerdote o monja. Algunos tienen la posibilidad de seguir fieles a su vocación aún en este ambiente, pero en general, una persona llamada de verdad, romperá las ataduras y seguirá su vocación, luchando contra todas las resistencias para ir por el camino verdadero que conoce en lo más hondo de sí mismo.

Pero hay profesiones que sólo tendrían que tener como base una vocación, y entre ellas la profesión de médico. Por lo que una persona también puede tener la voluntad y el deseo de ser médico y evolucionar tanto, que en una vida ulterior, la vocación sea el fundamento de su profesión. La buena voluntad puede mucho o casi todo; todo lo que sirve al bien y al progreso de la humanidad.

Claro que no significa que ya no se logre un éxito excepcional en esta vida. El consuelo de la existencia reside en saber que nunca termina y que fieles a nuestro propósito, podemos y debemos conseguirlo todo.

Como ya dije, una vida terrenal no es más que un corto período de tiempo comparado con la duración infinita de la vida eterna. Lo que tampoco debe inducirnos a perder el tiempo en este mundo; a tomarlo con calma, y a confiar en que el progreso vendrá por sí solo. Hay una ley eterna y natural que empuja al hombre a querer progresar y a subir, y no hay quien se resista a esta ley. Una demora del progreso, consciente y a propósito, por pereza u oposición, conlleva perjuicios para el alma y no trae felicidad alguna.

La gente se extraña a menudo cuando una persona tiene buen humor y está contenta y sana aun cuando según ellos trabaje demasiado. Es su prestación la que atrae las energías buenas y por lo que recibe ayuda del Más Allá. Como ya hemos dicho, también en tal persona la fuerza vital tiene sus límites, por lo que tendrá que procurar no gastarla con exceso. En la vida cada individuo es distinto, y también la capacidad de renovarse está presente y desarrollada según el caso de cada uno.

Tengo que insistir una y otra vez en estas diferencias tan grandes, pues el médico tiene que reconocer cada personalidad en sí, y estudiar los datos que se le presenten. Por lo que no siempre se logrará, ni tampoco es siempre mejor tratar de lograr un restablecimiento mediante un reposo absoluto, sino mediante una actividad distinta, idónea para proporcionar satisfacción.

Ahora quiero volver al punto de partida del tema de hoy: La actividad mediúmnica y la vocación para ello. Así como un médico siente tener vocación para su profesión, también el médium lo siente, sin conocer sus capacidades. Si uno piensa poder meterse en ello por vocación superior, podrá averiguar si es cierto, si siente que entra en un estado de calma y equilibrio, nota cierta intranquilidad, excitación y perturbación en su trabajo mental, la actividad no es aconsejable, y es preciso abstenerse. En la elección de un médium para comunicaciones desde el Más Allá, no importa si una persona tiene una formación intelectual en el sentido terrenal. Sólo y únicamente cuenta la

disposición de su alma, su equilibrio más o menos perfecto, así como su madurez interior, o sea la evolución de la entidad que le habita.

Para mí es difícil decir cómo tiene que ser un médium en el sentido terrenal, pues las bases que nosotros exigimos son extraterrestres, y no pueden plasmarse con palabras. Médium es una persona con vocación para ello, y si no ha sido encarnada con esta capacidad, no puede aprenderlo en la tierra. En el ámbito terrenal no hay métodos para aprenderlo, ni para enseñarlo. La formación y el perfeccionamiento de un médium se hace desde el Más Allá, sin que el médium se dé cuenta. Así tiene que ser para un contacto permitido.

Entidades del Más Allá que se atreven a querer usar y formar personas con facultades mediúnicas débiles, causan graves perjuicios al sistema nervioso, lo que puede dar lugar a perturbaciones mentales y hasta a modificaciones orgánicas capaces de minar la salud. Y nunca una entidad superior se serviría de un médium echado a perder y mal guiado de este modo. Todo lo demás no tiene valor alguno, al contrario, es altamente peligroso. Ya lo he hecho constar en otro lugar, pero debo repetirlo una y otra vez.

La modestia es la base fundamental para la actividad mediúmica. Lo que mueva al médium nunca puede ser el deseo de ponerse a sí mismo en evidencia. En el mejor sentido de la palabra, el médium es un instrumento sin voluntad, y digo en el mejor sentido, porque sólo la dedicación a la buena causa puede ser la base de toda actividad. Basta por hoy.

CAPITULO 32

PREPARACIÓN Y ACTITUD DEL MÉDIUM CON VOCACIÓN. EGOÍSMO Y ALTRUÍSMO.

Hoy queremos hablar de cómo una persona que tiene vocación para actuar en el ámbito espiritual, debe prepararse para su trabajo. Qué actitud tiene que adoptar para que resulte un buen contacto con la entidad del Más Allá, con la cual la relación está deseada y autorizada.

Tengo que insistir una y otra vez en que sólo nos referimos a personas ya conscientes de su gran cometido. Tal vocación no puede ni adquirirse ni exigirse, tiene que venir del Más Allá y sentirse en lo más hondo del ser. Nadie puede dudar de la autenticidad de su cometido, nadie puede adjudicárselo. Nadie tiene que temer que no reconocerá su cometido, pues cada uno se ve llevado hacia el mismo sin que pueda haber lugar a duda; y estar guiado así, sólo está autorizado y es grato de Dios cuando se hace sin perturbación alguna de la vida cotidiana y de la salud.

Por lo que vuelvo a repetir: abandonad cualquier conexión, evitad cualquier contacto con entidades del Más Allá, o cualquier participación en sesiones mediúnicas o espiritistas, si aparece la más mínima perturbación. Si existe perturbación, requiere un control personal, para verificar las causas de la misma.

También médiums completamente formados y entrenados desde el Más Allá, sufren a menudo molestias en su trabajo. Se resienten y reconocen enseguida que tienen que interrumpir su labor y esperar a que vuelva la calma.

Un médium parlante o escribiente, que no trabaja en trance, debe –si quiere ser un buen receptor o intermediario- mantener una pasividad y esperar pacientemente para ver si la conexión puede tener lugar o no. Nunca puede hacerse alarde de un trabajo, quiero decir, exigirlo.

Si en un caso particular uno quiere proporcionar un contacto, conviene convenirlo con las entidades en conversaciones anteriores, y averiguar si la actividad está autorizada en este caso. Así se logrará una conexión en el caso positivo, mientras que en el caso de rechazo, el médium o la

persona interesada tendrá que desistir.

En ningún caso puede uno llamar a la entidad, forzándola de este modo a darse a conocer. Esto suele tener consecuencias nefastas, y no trae la verdad. Ir con cuidado es el primer mandamiento, así como tener paz y equilibrio, para lograr una armonía en la colaboración y para no desperdiciar fuerzas, lo que iría en perjuicio de la salud.

Si el comportamiento del médium en la relación con un espíritu, es correcto, no provoca ningún cansancio, al contrario, revigoriza el alma y aumenta la fuerza vital. Esta sensación ya es prueba inequívoca de una actividad lícita, mientras que excitación del alma, depresión y cansancio, demuestran un contacto no permitido.

Para comprobar si un contacto o una relación con el Más Allá tiene valor y es deseable, basta con observar el estado de salud del médium. Esta es la señal inequívoca de autenticidad o engaño.

La actividad mediúmnica está digamos más o menos al margen de la forma de vida material, y por tanto nunca puede elegirse como profesión. El resultado material de estas prestaciones sólo consiste en un estado de ánimo elevado y en una salud mejorada, lo cual de por sí atrae el éxito.

Ya he hecho constar que una actividad comercial está prohibida. Nadie recibe estas facultades para crearse así una base mejor en su vida material. El ignorar esto, hace que médiums, que en un principio son absolutamente buenos, lleguen a perderse por perturbaciones originadas por la evocación de espíritus inferiores.

Ningún ser humano puede saber si un espíritu ha llegado a un nivel de evolución superior o inferior, pues la norma es distinta en la vida terrenal, o por lo menos no la misma que en el ámbito extraterrestre. Así que al tomar contacto, es correcto el observar muy críticamente, de qué tipo son las comunicaciones que transmite el médium. Generalmente se recibe asimismo una explicación desde un nivel superior, para que se sepa sin duda que todo está autorizado y en orden. También en mi caso, el médium recibió tal comunicación, pudiendo a partir de entonces tener plena confianza en mis comunicaciones. En estas cosas también todo está dispuesto según las leyes estrictas que no pueden ser infringidas si se quiere sacar de ello algo bueno y satisfactorio para la humanidad. Eso es pues la actitud del médium frente a la vida material y a la credibilidad de la conexión.

Si la relación está motivada, el médium tiene que lograr –como ya dijimos en un capítulo anterior- la pasividad, es decir, la calma, la paz interior y el despego de cualquier preocupación terrenal, para que un camino tranquilo, sin perturbaciones ni resistencia, permita al espíritu entrar en su médium.

De este modo es posible obrar provechosamente, y las enseñanzas corresponderán al sector o círculo de donde proceda el espíritu. Pues sólo de enseñanzas tendría que tratarse si se quiere que el médium sea intermediario para la humanidad.

Por cierto que además existe una relación personal, que se permite al margen, y que tiene como finalidad, proteger al médium en su vida, aconsejarle en algún asunto cuando duda si ha encontrado el enfoque correcto y evitarle perjuicios que podrían perturbar o impedir una colaboración provechosa. Puede comprobarse que los buenos médiums suelen llevar una vida tranquila y sin estorbos.

Sin embargo el mundo de los espíritus no domina la vida del médium hasta el punto de que éste pierda la libertad de expresión de su voluntad. Ello sería contrario a las leyes divinas, y modificaría a la persona haciéndola parecer anormal a la vista de los demás. Esto no puede llegar a ocurrir, y que de ser así, hay que cortar la conexión, pues entonces hay posesión, dominación de la vida terrena por entidades. Y de las consecuencias que ello puede conllevar, ya he hablado.

Una vez que una total confianza y una seguridad ilimitada en cuanto al valor de la relación haya sido lograda, la pasividad es lo más importante. Esto no se consigue en un día. Hace falta practicar cada día, pero se logra sin duda alguna. Es exactamente el mismo ejercicio que he recomendado a todas las personas que quieren renovar y aumentar la fuerza del alma. Lo que no quiere decir que al abrir el alma para recibir energías buenas del universo, se dé entrada a cualquier espíritu.

El desear buenas fuerzas no es lo mismo que invocar a espíritus. La evocación de espíritus no se lleva a cabo con pasividad, sino al contrario, adoptando una actitud muy activa. Exige una concentración sobre espíritus del Más Allá. Mientras que la recepción de buenas radiaciones y corrientes del universo, exige pasividad pura y pensamientos relacionados con valores eternos, con lo bueno y lo bello. La voluntad del médium debe estar enfocada hacia una relación y una colaboración provechosas, junto con el deseo de servir tan sólo al beneficio de la humanidad, de ayudar en la miseria, y de aclarar conceptos. Querer servir debe ser el único pensamiento que le guíe. Sólo así hará un trabajo provechoso.

La recompensa de tal enfoque viene automáticamente, pues no creo que haya tarea más grande y más bella que la de colaborar en el progreso de la humanidad. No por cálculo, y porque uno mismo esté interesado en el progreso general, para algún día poder encontrar una vida confortable y tranquila en el ámbito terrestre; sino sólo para poder alegrarse del resultado, del aumento de buenos pensamientos en el mundo material, de la realización del amor universal que excluye todo interés personal y todo provecho egoísta.

Egoísmo y altruismo son dos nociones que no son difíciles de distinguir. El egoísmo es muy fácil de explicar y de reconocer. Es el desprecio del universo y del bien infinito. Centra la atención en el propio yo, enfocado solamente y sin miramientos hacia el provecho material. En el Más Allá sólo hay un enfoque hacia la comunidad, hacia la humanidad en su totalidad, un modo de ver que nos eleva por encima de cualquier ventaja o deseo de éxito personal. Digamos que así es la esfera superior en la que nos encontramos aquí. El destino individual es tan insignificante, que en la tierra apenas es posible imaginárselo o comprenderlo. Al igual que en la vida, uno reconoce que el mayor propósito de la existencia terrenal es el servicio a la humanidad que sufre, y que se encuentra la mayor alegría empleando sus fuerzas en pro de la humanidad, aquí existe en una medida muy superior y pura, la alegría de servir a los demás.

Claro que aquí, para mantener nuestra existencia, no nos hace falta buscar éxitos materiales. Nuestra vida está asegurada, es indestructible. En cambio, tenemos un propósito muy superior y más difícil de lograr, que exige toda nuestra fuerza, y ante todo nuestra voluntad más inquebrantable si queremos avanzar tan sólo un paso más. Aquí nadie puede desbancar a otro. Todos trabajamos juntos, unánimemente, empeñándonos siempre en dejar que el progreso propio sea también útil al otro, todo ello con un altruismo total. Creo haber aclarado lo suficiente estos dos conceptos.

Estimo que tal altruismo también podría practicarse en la vida material, si bien por ahora no hay mucho que apunte en esta dirección, pues apenas nadie, o digamos muy pocos hacen el bien por puro amor al prójimo y sin cálculo alguno. Termino aquí por hoy.

CAPITULO 33

LAS CONSECUENCIAS DE UNA ACTIVIDAD ILÍCITA, O SEA, LOS EFECTOS SOBRE PARTICIPANTE PASIVOS.

Queremos ahora empezar a considerar más de cerca las consecuencias de una actividad ilícita en este campo. El hombre sólo puede entablar contacto con espíritus cuando esté seguro de haber logrado la conexión adecuada, y, quisiera añadir, sin peligro.

En la vida podemos estar en contacto con otros, sin sacarle para nosotros mismos o para terceros, provecho concreto alguno, ni tan siquiera satisfacción. Lo mismo pasa cuando, después de la muerte de un espíritu o persona a la cual hemos sido unidos o que hemos conocido en vida, queremos seguir la relación habida en lo terrenal. Sólo que es mucho más difícil comprobar si se está en contacto con el espíritu correspondiente, ya que no podemos verle. Hacen falta pues varias pruebas.

El hecho de que un espíritu hable a través del médium de cosas que sólo sabe aquel que ha deseado el contacto, no basta en sí, pues como ya hemos dicho, el espíritu puede eventualmente, cuando ya ha logrado cierto nivel y no es subdesarrollado del todo, leer los pensamientos de la persona y por tanto también repetir estos pensamientos a través del médium.

Para dar pruebas de su identidad, el espíritu tiene pues que hablar de cosas en las que su interlocutor no piensa, pero que están presentes en su memoria. Así que en esto hace falta mucha prudencia, atención y honestidad absoluta. Pero lo mejor es que la persona interesada rehuse de antemano cualquier comunicación y relación, si no puede lograr aquella que deseaba en el buen sentido. Entonces, y sólo cuando haya un propósito serio, no habrá ni comunicación ni aparición, porque buenos espíritus lo impedirán.

Este campo es tan desconocido, tan incomprendido, y tan poco investigado por el hombre, que siempre es mejor no desear contacto alguno, a nos ser que una llamada seria de fuera dé lugar a tal actividad.

La persona psíquicamente inestable, es la que se mete así en el mayor peligro. Desgraciadamente son las que suelen tener el deseo más fuerte de contacto extraterrestre, porque en la vida terrenal no están o no se sienten capacitadas para poder cumplir entera y completamente con sus obligaciones y tareas. Buscan ayuda y consejos, pero según ellas, no lo encuentran en suficiente medida entre los vivos. Buscan un campo de acción, donde todavía rige la búsqueda, y dónde por tanto su ignorancia, y su a menudo sólo imaginaria incapacidad no se notan.

Un sector peligroso más pequeño y muchísimo menos peligroso, es el de la clarividencia y el de la astrología, tal como lo practican los aficionados, a menudo para consuelo, pero a veces también en perjuicio de aquellos que piden consejo. Aquí también la causa está en una debilidad, en una falta de confianza en sí mismos, miedo ante el futuro, etc. Una persona fuerte rechaza estas supuestas ayudas y anda sola su camino recto. Esto no quiere decir que no haya clarividentes y buenos astrólogos. De ello quiero volver a hablar más adelante.

Sólo he querido mostrar, que seres desequilibrados y miedosos, que no tiene mucha confianza en sí mismos se sirven de tales ayudas, muchas veces precisamente con la buena intención de dominar con más seguridad las tareas impuestas, o para evitar errores o faltas a menudo tan difíciles de evitar por fuerza propia. Cuando se trata de buenos clarividentes, de personas honestas y sensatas, que tienen capacidades especiales, puede uno tranquilamente hacer uso de tal ayuda. Difícilmente puede perjudicar. Pero siempre observando bien la fuente de la cual queremos sacar algo. Ya que esto no exige conexión directa con el mundo de los espíritus, en general no puede haber perjuicio para la salud, cuando la dependencia de tales fuentes no es exagerada.

La cosa es distinta, como ya hemos dicho tantas veces, cuando se trata de un contacto directo. Primero, que la gente tiene la tendencia y está demasiado dispuesta a aceptar todo lo que viene del Más Allá como si viniese del cielo, es decir, como si fuera intocable y absolutamente correcto. Tenemos tendencia a creer que con la muerte terrenal el ser deja todo lo malo, mentiroso y feo, llevando ahora en el Más Allá una vida de ángel puro, o mejor dicho, una existencia bañada en la luz y en la felicidad puras. Pues muchísima gente piensa que esto se lo ha merecido por el hecho de morir.

Muchos espíritus que llegan allende, asimismo piensan que ya lo saben todo, y que su

opinión en cuanto a vida, muerte, y poder infinito, es la única válida. Para ellos el Más Allá en su totalidad tiene justamente la fisonomía que ellos desde su nivel de evolución pueden constatar, y no reconocen que ante ellos se extiende un camino infinito, que les llevará a esferas mucho más altas – hablo en el sentido espiritual, naturalmente -, que tienen un aspecto totalmente distinto de las ya conseguidas.

De ese modo, se proporcionan muchos datos erróneos a los seres humanos. Pero esto no es lo peor. Lo peligroso es que una persona tenga absoluta fe en cualquier mensaje que le venga del Más Allá. Esto puede dar lugar a una confusión inmensa. El espíritu del Más Allá, sólo en raras ocasiones es capaz de tener en cuenta el modo de captar terrenal, por lo que fuerza o induce al cerebro humano a trabajar en cierto sentido, y a formar pensamientos incomprensibles para el ser terrestre haciéndole pasar por loco, y con razón.

Pero precisamente lo insondable, a menudo falsamente considerado como misterioso, excita al hombre y le parece interesante, aun cuando es todo menos eso. Una entidad del Más Allá que esté llamada para dar enseñanzas en cierto campo, o para ayudar a la humanidad, adaptará sus comunicaciones a la forma de pensar del ser terrenal y formulará sus enseñanzas en palabras claras y comprensibles.

Por el tipo de comunicaciones, por su claridad más o menos grande, también puede medirse el valor o la falta de valor de las mismas. La confusión resulta en primer lugar cuando uno se mete en comunicaciones ilícitas, que sobrepasan el pensamiento normal. Una persona influenciada de esta forma, sufre más o menos conscientemente. Por un lado puede parecerle muy interesante el poder hacer alarde de sus palabras incomprensibles, lo que es difícil para una persona que piensa normalmente. Pero por otro lado, a menudo quiere y siente la necesidad en muchas ocasiones de salirse de esta locura ahora asentada, para expresarse de modo comprensible y normal. Si su alma todavía dispone de fuerza para resistir, tal vez reconozca, dónde le lleva esta actividad, y renuncie a la misma. Si no lo hace, habrá abuso de fuerza vital, no queda bastante fuerza para guiar los pensamientos, o sea el trabajo cerebral, hacia el camino correcto.

Estas personas necesitan urgentemente un cuidado médico. Del mismo modo que la entidad insensata, ha digamos modificado el trabajo cerebral de su víctima, hay que volver a traerle ahora a la vida normal, pero con mucha bondad y paciencia. Enfermos mentales de este tipo son curables, pero hace falta un buen médico que se ocupe de estos sufrimientos y logre dar muy exactamente con la causa. Acabo de referirme, no a personas poseídas o activas como médiums en el contacto con el mundo de los espíritus, me refiero sólo a personas que en las sesiones espiritistas se ven confrontadas con cosas que van más allá de sus facultades de comprensión espiritual y psíquica, y que se dejan cautivar por acontecimientos sensoriales. Nadie, ni siquiera un estudioso, tendría que asistir a sesiones espiritistas, sin haber sido informado con toda exactitud sobre todos los fundamentos y requisitos.

Con razón, grandes sabios han rechazado tales fenómenos que les parecen absurdos y anormales. No son del agrado de Dios, y no sirven de ningún modo al progreso de la humanidad. Pienso que el hecho de que hay conexiones con el Más Allá, es de sobra conocido. Para ello ya no hacen falta pruebas. Ahora ha llegado el momento de prestar atención a las relaciones correctas que continuamente se ofrecen, y de promover y aprovecharlas en beneficio, y sólo en beneficio de la humanidad. Pero también aquí se enseñará el camino, y me alegro de poder aportar mi óbolo.

Hoy hemos hablado de personas que se dejan cautivar por conexiones inútiles y prohibidas con el Más Allá y de sus enfermedades mentales. Mañana consideraremos los perjuicios para la salud en personas que se ocupan activamente en este campo, o sea, como médiums, y que hacen mal uso de sus facultades. Cierro por hoy.

LAS CONSECUENCIAS DE UNA ACTIVIDAD PROHIBIDA. POSIBLES MÉTODOS DE CURACIÓN. LA FUERZA DE IRRADIACIÓN DE LAS ENTIDADES.

La última vez hemos hablado de los efectos causados por entidades extraterrestres y por sus comunicaciones sobre participantes digamos pasivos en experimentos espiritistas, experimentos que no se basan en vocación, sino que son simplemente invocaciones prohibidas de espíritus. Si un participante pasivo ya puede llegar a estar tan cautivado por estos experimentos que sobrepasan el entendimiento humano, ¿en qué medida quedará impresionada y cautivada la entidad terrestre y débil, que practica activamente como intermediario y médium?

No es extraño que la ciencia médica no haya todavía hallado métodos de curación que puedan sacar su estado lastimoso a personas que hayan enfermado así. Las causas no vienen de la materia, sino de un ámbito totalmente sin investigar, y sobre todo, que no se puede dominar. A lo más, se llega a reconocer que el pensamiento normal está siendo perturbado por influencias ajenas, y que no hace falta diagnosticar una degeneración del cerebro o del sistema nervioso.

No es posible distinguir si una entidad está enferma o impedida por sí misma, o si una entidad ajena, que no pertenece pues al ámbito material, ha reprimido a la entidad sana propia. Como ya hemos dicho, hay posesión cuando una persona ha dejado entrar a una entidad en su cuerpo a raíz de sus facultades mediúnicas y luego no logra despedirla o echarla tajantemente si es necesario.

Un espíritu bueno y de nivel superior, sabrá de por sí cuando es hora de alejarse, y tendrá en cuenta la capacidad de trabajo de su médium, dándole acaso nuevas fuerzas para seguir así una relación ordenada, sana y conforme en todo a las leyes naturales.

Una entidad con tendencias egoístas no lo tiene en cuenta, y aprovecha cada ocasión para imponer su voluntad, sin pensar en las consecuencias tanto par él mismo, como para el médium.

Cualquier persona, de nivel alto o bajo, siente claramente si una acción es lícita, si tendrá efectos benéficos o perjudiciales para el alma. Queda sólo por preguntar en qué medida este sentimiento natural, esa voz del corazón, del interior, de la buena conciencia, o como se llame, se tenga en cuenta.

Ahora bien, aquí quiero hacer constar que cada persona tiene un buen guía, que le detiene ante comportamientos o acciones ilícitas y perjudiciales para la salud. Muy poca gente sabe esto, y sólo poquísimos quieren prestar atención a esta voz interior. Mas bien luchan contra ella, tratando de reprimir cualquier inspiración razonable, sólo porque piensan que se les tachará de cobardes, blandos o faltos de energía. Como ya dijimos, son precisamente las almas débiles las que se pierden de este modo, por querer luchar con sobrecompensación, como se dice, contra esta debilidad resentida.

Al sentir llegar el cansancio, uno a veces quiere prestar todavía más y por concentrarse en exceso logra a menudo prestar más que cuando está descansando. Al igual, la persona psíquicamente débil, cree tener que probar su capacidad de trabajo al dominar grandes tareas, y no considera que así abusa de su fuerza vital, la cual muchas veces es mucho más difícil de reponer.

Esto se aplica sobretodo al campo de los experimentos espiritistas. Ante todo, porque generalmente el cuerpo material no está hecho ni equipado para poder controlar el procedimiento de la actividad, y sin embargo el control es el mayor requisito en este campo.

Tenemos que considerar al respecto, que una entidad del Más Allá, tiene si queremos expresarlo conforme a pensamientos y conceptos terrestres, una substancia de una consistencia esencialmente distinta de la entidad encarnada en el cuerpo material. Los rayos de que consta, son mucho más fuertes y distintos que en el cuerpo terrenal, y por tanto el efecto sobre el cuerpo material puede ser extremadamente perjudicial cuando no está guiado y enseñado, y se sirve del

cuerpo humano sobrepasando la medida permitida.

Esto es por ejemplo el motivo por el cual, conexiones con una entidad superior, casi nunca pasan de una hora seguida. Sé muy bien que en este corto periodo de tiempo, no hay sobresaturación del organismo humano por fuerzas e irradiaciones sobrenaturales, al contrario, una fusión tan corta, da lugar a digamos una recarga del motor humano, lo que tiene un efecto favorable sobre todo el sistema nervioso.

De lo que precede, es fácil deducir cómo un organismo humano queda perjudicado cuando un espíritu sin experiencia ni formación toma posesión del mismo. Tal espíritu ni piensa en volver a dejar el cuerpo de su víctima, por lo menos no por voluntad propia. A menudo piensa que éste es el cuerpo que le corresponde, y quiere reprimir y echar al otro, o sea al debidamente encarnado.

¿Cómo podría la medicina estar capacitada para curar los sufrimientos causados por estos espíritus de posesión? Sufrimientos causados por la materia, que tiene su base en ella, pueden curarse con métodos materiales.

Mientras que los sufrimientos que tiene su causa en el ámbito del Más Allá, de lo sobrematerial, sólo pueden contrarrestarse y digamos ser vencidos con medios correspondientes. Vencer es la expresión correcta, pues hay que luchar contra el invasor. Medios y métodos materiales son armas muy desiguales e inadecuadas. Suelen rebotar contra el enemigo y no dar resultado, si bien no siempre. No siempre porque depende del concepto y de la madurez del contrincante, de su mayor o menor buena voluntad. Por lo que en casos menos graves, y sobretodo cuando se reconoce a tiempo la carga psíquica y sus causas, también hay éxito con reforzar la voluntad propia, y con explicaciones y exhortaciones adecuadas.

Desgraciadamente ocurre a menudo, que el interesado no quiera hablar, por miedo o vergüenza, o por miedo al castigo, etc., de su actividad extraña y de la dependencia en la que un espíritu ajeno le ha metido sin que lo sepa. Por lo que tengo que volver a repetir una y otra vez, que lo más importante es informar a la humanidad y avisarla de la perdición en la cual puede caer.

Hay que evitar los fenómenos y contactos extraterrestres y protegerse contra los mismos como contra el incendio. Usado con medida, el poder del fuego da calor a la humanidad. Al igual, las fuerzas extraterrestres sólo traen beneficio a la humanidad cuando se aprovechan y disfrutan con medida, teniendo en sabia cuenta sus efectos invisibles pero infinitos. Tiene que ser un disfrute en el sentido más bello. No hay que dejarse guiar por un deseo de sensaciones que sobrepasan la capacidad de entendimiento terrestre. Hay que considerarlo como fuente de buenas fuerzas y de saber superior, de enseñanzas e instrucciones para lograr un concepto de vida sano y natural. Personas que no reconocen los límites de tal aprovechamiento, pueden pasarse en este sentido también, y los fanáticos desearán estar ya durante esta existencia terrenal a un nivel extraterrestre y a una altura superior. También eso está equivocado. Lo muestra claramente el concepto inaceptable de la Iglesia, que predica el desprecio de todo lo terrenal y el rechazo de los bienes materiales y de las alegrías terrestres. El poder divino dio todo al hombre, para que esta existencia terrenal sea más agradable en el sentido material.

Cualquier unilateralismo es rechazable e insano. El camino medio es siempre el mejor. Así como el hombre comprueba cualquier fruto para ver si es apto para el consumo, en mayor medida tiene que mirar con la lupa lo que no puede palpar o reconocer con los ojos.

He dicho que la ciencia médica, o sea el médico que quiere curar a una persona que ha enfermado por trato ilícito con espíritus, tiene que conocer también armas y métodos de lucha iguales. Es decir, que tiene que ponerse en contacto con el Más Allá, y pedir ayuda allí, ya que en el ámbito material no tiene la posibilidad de encontrar medios y caminos capaces de curar tales daños de alma y cuerpo.

Dije ya que la entidad ajena alcanza el alma de la persona con su fuerza de irradiación, que la persona absorbe cantidades demasiado grandes de esta energía, y no puede compensarla en la medida adecuada.

Estas radiaciones, que tienen efecto sobre la vida psíquica del hombre son de tipo muy

especial. Efecto que queda aumentado o disminuido por otras irradiaciones desde el interior de la entidad.

No puedo explicarlo más en detalle, porque no encuentro expresiones terrenales para ello.

En todo caso, también en esto sólo hay equilibrio cuando las distintas fuerzas de irradiación se contrapesan. Una sobrecarga tiene que resultar en grave perjuicio para el alma, y por tanto par el sistema nervioso. Ya hemos hablado de que la ciencia tiene que ir familiarizándose con los fenómenos del Más Allá y con el concepto de vida cambiado. En cuanto esto llegue, y que alguien tenga el valor de asentarse en esta base incontestable y absolutamente fehaciente, recibirá el contacto adecuado para su actividad benéfica. Basta por hoy.

CAPITULO 35

PROHIBICIÓN DE ACTIVIDAD MEDIÚMNICA CON FINES LUCRATIVOS. LA CREDIBILIDAD DE MENSAJES MEDIÚMNICOS. FE Y VERDAD.

Hoy quiero escribir sobre lo que uno tiene que hacer cuando sabe que una persona practica como médium y parece padecer en cuanto a salud. No basta con apartarse de la práctica o participación, sino hacer proposiciones insistentes, y si hace falta, avisar a un médico. No se trata tan sólo de rechazar la práctica, como ya habrán comprendido por lo que precede; si no que hay que distinguir entre vocación y diletantismo. No tiene vocación aquel que ejerce comercialmente, tanto si existe cierta cantidad, como si permite que le regalen algo. Esto último también es comercial, pues si el médium espera algo, es que cuenta con ello, o asimismo tiene que vivir de ello. No hay pues buen médium que trabaje bajo estos auspicios. En cuanto esto se sepa claramente, será más fácil enfrentarse a estos peligros de la humanidad. No hace falta quemar más a estas personas, como ocurría hace unos siglos atrás, sino que hay que hacerlas entrar en razón con mucho amor y mucha bondad. También eso sería el cometido de la ciencia y del consultorio médico, pues estas personas también pueden considerarse enfermos mentales. Ellas tienen precisamente una enfermedad contagiosa, y haría falta aislarlas hasta que un buen tratamiento y una enseñanza detenida al respecto les haya hecho encontrar el camino correcto, eliminando así el peligro para los demás. Hasta aquí sobre la forma de comportarse para con los médiums inferiores.

Veamos ahora lo que ocurre cuando uno tiene demasiada fe en las comunicaciones mediúmnicas, pues esto también es un error, como ya hemos dicho. He hecho constar ya, que cada uno pasa al otro mundo con todas sus faltas y errores, y según el tamaño del error y la obstinación con que sigue en ello, tarda más o menos tiempo, y a menudo le cuesta muchísimo reorientarse y reconocer la verdad.

Generalmente la gente suele creer en las comunicaciones que corresponden en gran medida a su propia opinión. Esto se da sobre todo con respecto a lo que no pertenece a la ciencia, es decir, a lo exactamente comprobado, sino que sólo se basa en la fe. En primer lugar se trata pues de la fe

religiosa, o mejor dicho, confesional, ya que la religión en el verdadero sentido de la palabra, no necesita confesión.

Religión es siempre y en cualquier confesión, la actitud hacia lo divino, hacia el poder infinito. Visto así puede decirse que un hereje sólo puede ser aquel que no reconoce el poder divino infinito. No importa la forma en que uno crea este poder. Las confesiones cometen un gran error al imponer a los hombres su visión única y una fe que nunca y en ninguna confesión corresponde a la verdad.

Muchísima gente ya tiene su opinión propia al respecto, pero no tiene el valor de decirlo. Sobre todo aquellos que se dedican a la propagación de las enseñanzas eclesiásticas. Sacerdotes y monjas, predicadores, etc., a todos les falta el valor de decir lo que piensan, de actuar abiertamente en contra de los errores de la Iglesia. Hay intentos discretos en este sentido, pero aquel que está dispuesto a luchar con todas sus fuerzas, se ve oprimido y suprimido enseguida por las autoridades de las organizaciones eclesiásticas. Sin embargo la mayoría sigue tan convencida de la autenticidad de sus ideas, que ni piensa en criticarlas en modo alguno, o en comprobar las enseñanzas que le han sido inculcadas. Con una fe realmente infantil, por falta de independencia, y por digamos comodidad, profesa sin protestar todo lo que se le exige. Es así como se llega incontestablemente a la perfección en el sentido eclesiástico. Uno cree tener un alma pura por no incurrir en ningún peligro de perjudicarla. Esto no es el sentido ni el fin de la vida. Sacerdotes serios, pero que carecen de un horizonte amplio por haber vivido desde la infancia en el ambiente de la Iglesia, se meten con toda su convicción en las enseñanzas de la fe. Se forman correspondientes opiniones sobre Dios, Cristo y el Espíritu Santo, y están convencidos de que existe un infierno, siendo su gran cometido el evitar que los demás caigan en él.

Aun cuando de este modo por cierto se hace mucho bien a la humanidad dolida, hay que decir por desgracia que el concepto actual de la Iglesia dista mucho de ser la verdad. No quiero meterme aquí en una plática religiosa, eso es vocación de otros, y hay suficientes comunicaciones mediúmnicas que tienen el propósito de informar a los hombres y de acercarlos a la verdad.

Pero también hay comunicaciones mediúmnicas de espíritus relativamente altos, que se empeñan en el error y que por su fanatismo, no logran desprenderse de su punto de vista terrenal.

Mi amigo Víctor, que me introdujo en el disfrute de la escritura mediúmnica, y que nos ha formado a mí y a Grete, fue sacerdote en su vida terrenal. Pasó al Más Allá más de veinte años, después de haber servido seriamente y con toda convicción a la Iglesia mientras vivía. Era un espíritu muy avanzado, pero engañado por su entorno y su educación. Ahora ha dado testimonio sobre el sufrimiento que fue para él el período de re-aprendizaje, al reconocer que había andado por un camino erróneo.

Uno puede imaginarse un poco lo que pasa si compara esta situación a la de un idealista en la Tierra, al que convencen de que lo que ha elegido como ideal, dista mucho de serlo, o es hasta lo contrario. Es probable que Víctor hubiese reconocido sus errores durante su vida material, si hubiese podido llegar a una edad más avanzada.

Eso sin embargo permite ver que no importa donde es espíritu siga formándose, ya que en el Más Allá, el reconocimiento madura mucho más fácilmente que en mundo material.

Ahora bien, tenemos que considerar que no todos los que llegan aquí, quieren o tienen la fuerza para deshacerse sin más de todos sus prejuicios y normas de fe inculcadas, para digamos empezar humildemente de nuevo como Víctor. Enredados en un concepto material de la vida, muchos no quieren renunciar al rango que han ocupado en la Tierra. Sacerdotes de alto, y de altísimo rango, hasta Papas, a menudo no quieren dar su brazo a torcer, y sus declaraciones quedan entonces adaptadas o idénticas a las enseñanzas doctrinales terrenales. En su obstinación no miran más arriba, no quieren reconocer la verdad, y se obstinan en todo lo que según ellos han reconocido como exacto.

Para reconocer lo erróneo de esta actitud, nosotros aquí tenemos una señal inequívoca: su irradiación. Los hombres sin embargo aceptan sus comunicaciones como si fuesen la única verdad,

sin pararse a pensar que ninguno de aquellos espíritus tiene la facultad de ver a Dios, de echar una mirada en las esferas más altas. Lo que comunican es solamente fe, no saber.

Sin embargo no puede negarse que entre ellos haya espíritus buenos y avanzados, que también han recibido la autorización de hacer comunicaciones desde el Más Allá. Uno pocos entre ellos son a veces los servidores elegidos por el Poder Divino para repartir bendiciones por cometido divino, como lo hace la Iglesia en el ámbito terrenal.

No quiero que se me entienda mal, y que se sospeche que rechazo cualquier actividad de la Iglesia, que condeno a las personas que se han dedicado a esta tarea superior, y que disminuyo o menosprecio su valor personal. En cada ciencia hay sabios avanzados, y otros que lo son menos. Nuestro concepto terrenal de valor y falta de valor, muchas veces no corresponde a la valoración que se le da en el Más Allá. Lo mismo pasa con los servidores de la Iglesia. También allende, un sacerdote sin importancia puede encontrarse mucho más arriba que un príncipe de la Iglesia.

Al respecto sólo quiero hacer constar, que las comunicaciones religiosas no vienen siempre de espíritus elevados, y que no distinguen entre fe y verdad. Comunicaciones del Más Allá no pueden ir basadas en la fe, sino exclusivamente en el saber.

Por lo que sólo podemos decir lo siguiente: No hemos llegado todavía a la altura, ni podemos ya ver tan arriba como para poder reconocer dónde vive Dios, ni cómo tenemos que representárnoslo. Ningún espíritu del Más Allá podrá comunicar algo distinto. La última verdad, que incluye el último cielo si me permiten la expresión, dista tanto del mundo terrenal, que una intervención directa de allí, es imposible.

La existencia humana y el Más Allá del cual nosotros somos capaces de hablar en el mejor de los casos, son tan pequeños e insignificantes, que sería una presunción el elegir o representarse una imagen de entidades y esferas últimas o del poder divino, que permitiesen una comparación en lo terrenal.

En todos los pensamientos y esfuerzos de la vida material, hay que tener solamente presente que existe un poder divino, el cual como ya lo dije, rige y dirige todo con amor universal. Siéntanse obligados, conforme a este hecho, a vivir y actuar agradeciendo lo bueno, y a convertir en acción el deseo sincero de progresar y de evolucionar hacia arriba. Basta por hoy.

CAPITULO 36

REFORMA NECESARIA Y PREVISIBLE EN EL CAMPO DE LA CIENCIA Y DEL DERECHO.

Hablamos por último de actividad mediúmnica y de errores que pueden ocurrir en las relaciones con el mundo de los espíritus, aún cuando la conexión sea auténtica, es decir, no imitada o mentida. En la vida no todo corresponde a la verdad, aún cuando venga de personas llamadas buenas e importantes. Igual ocurre en las relaciones con los espíritus, que aún con las mejores intenciones, siguen en el error y no quieren abandonar la opinión que se han formado.

Es asimismo el motivo principal por el cual la ciencia no quiere prestar atención a las enseñanzas nuevas. El cambio es demasiado grande y exige un concepto totalmente nuevo si se quiere ser honesto y lograr un verdadero éxito. Por lo que tenemos que tener paciencia. El progreso en este campo no puede ser detenido, y menos aún cuando científicos serios vayan interesándose por el asunto. Y los habrá. El cambio no se encauza ni tendrá lugar en una sola parte del mundo desarrollado. El reconocimiento madurará en varios lugares, y más o menos al mismo tiempo.

Por experiencia sabemos que por ejemplo los descubrimientos, los nuevos hallazgos en las

ciencias naturales o en la técnica, no son cosa de una sola persona, sino que dentro de un espacio corto de tiempo y sin saberlo los unos de los otros, vienen de varios sabios y estudiosos de todo el mundo. Ello no es casualidad, sino el desarrollo eterno y legítimo, los efectos de las leyes infinitas, sin arbitrariedad, en un orden inquebrantable.

La humanidad sólo puede comprobarlo posteriormente, es decir, cuando lo nuevo, lo todavía desconocido se da a conocer en el mundo material. Claro que entonces se supone que ha habido una transmisión en el ámbito terrenal, lo cual en nuestra época fácilmente podría ser. Pero ya ocurrió así cuando la separación de los continentes, y visto desde fuera, las cosas siguen igual. Con ello sólo quiero decir y hacer constar bajo qué influencias está el mundo, qué leyes lo rigen, y cuántas posibilidades hay para hacer uso y alegrarse de las energías del cosmos y del conocimiento de las leyes naturales eternas.

El fallo, o mejor dicho, el error de los hombres, reside principalmente en que aplican los conocimientos nuevos para cosas que no sirven al bien de la humanidad, sino a su aniquilación y perjuicio. No es este el sentido de las nuevas conquistas, y menos mal que la comprensión al respecto se da en círculos cada vez más amplios, y que los buenos reconocen los grandes peligros.

Que todavía no sea posible evitar un abuso, es debido a que el promedio del nivel espiritual de la humanidad es todavía demasiado bajo. Digo bien el promedio, porque es verdad que lo que importa es la proporción global de fuerzas. No sólo los individuos, las personas elegidas para guiar, son los que rigen el destino de los pueblos. La opinión de todo el pueblo, el sentido en el cual piensa la masa, es decisivo para la evolución hacia el bien y hacia el mal. Podemos verlo mejor con los pueblos todavía más o menos subdesarrollados. Allí el mejor dirigente apenas si puede lograr algo en beneficio del pueblo, porque los pensamientos de la masa son más fuertes, y hacen que se desmoronen los suyos bien intencionados.

Pero lo bueno tiene que vencer, ya que sabemos que sólo hay una evolución hacia arriba. Ahora bien, cuánto durará, no se puede decir en términos terrestres de tiempo. Todo tiene su raíz en el poder universal e infinito, teniendo en cuenta la libre voluntad de la humanidad y del espíritu sobre todo. Lo que no quiere decir que podamos dejar que las cosas vayan como van.

También es posible influenciar la voluntad de una persona, y con ello estoy de nuevo y muy particularmente en el campo de la psicología, de la educación y del tratamiento psíquico. Una voluntad fuerte puede ser dirigida en todas direcciones, en pro del individuo y de la generalidad. Para ello sólo hace falta una información en forma adecuada, y la incitación hacia las buenas obras.

Que el mundo terrenal haya establecido un sistema de justicia, es muy comprensible, pero ya es hora de que se le someta a una reforma completa si se quiere lograr una mejora de los ciudadanos que se han salido del camino recto.

La persona que comete un crimen es un ser digno de compasión. Que se aborrezca su acción está bien, pero hay que considerar a la persona que la ha cometido, más bien como a un enfermo, un pobre ser perdido, que todavía no ha encontrado el verdadero camino hacia arriba.

No pienso aquí en aquellos criminales que no pueden considerarse responsables de sus actos, por haber actuado bajo la coacción de una entidad ajena. La jurisprudencia conoce crímenes por coacción irresistible, pero supone que se trata de una degeneración psíquica, de falta de voluntad, de falta de discriminación propia, etc., o de una influencia del entorno material. En realidad se trata de una represión del propio yo, y de una ejecución provocada por una entidad ajena. Ya hablé de ello anteriormente, y quiero hacer constar una vez más, que personas que hayan enfermado de este modo – porque hay que considerarlas como enfermas- deben ser liberadas de las entidades que las destrozan y que impiden que se expresen ellas mismas.

Ahora bien, individuos al margen de esta teoría, que hacen sus acciones criminales por libre voluntad, digamos porque se sienten instados a hacerlo porque su concepto de la existencia terrenal y de las exigencias de la comunidad no están todavía suficientemente desarrollados, o porque están influenciados erróneamente por su entorno, también deben ser considerados como enfermos psíquicos, y hay que encontrar el camino adecuado para poder llevarlos a una vida normal, para bien

propio, y para bien de su prójimo. Esto nunca se logrará encerrándolos simplemente en celdas. Así quedarán cada vez más parados en su evolución, pensando continuamente en su estado desesperado, sin poder encontrar una salida a su situación aniquiladora.

Que haya que aislar a una persona, por lo menos durante un tiempo, cuando representa un peligro para el cuerpo y la vida de su prójimo, no se discute. Por cierto, no está bien que se meta entre rejas a personas que han actuado mal según las leyes terrenales, por no decir, de castigarles. Si existe la posibilidad de que respondan por medios propios de los daños causados, que así se haga, y aprenderán que los bienes materiales no son necesarios para la felicidad en la vida terrestre. En todo caso, cualquier procedimiento tiene que basarse principalmente en una obligación de compensar el perjuicio causado.

Mejor sería formar personas que pudieran enseñar a aquellas que han salido del camino recto, la corrección y el derecho en la vida cotidiana.

Con el tiempo, el mundo aprenderá a ver que se integran más personas a la vida ordenada, enseñándolas a cambiar en beneficio de la humanidad, que por el camino que todavía se usa hoy en día.

Pagar con la misma moneda no es un principio adecuado. Y habría que prohibir la pena de muerte, no tan sólo porque una sentencia judicial a menudo no está libre de error, sino porque la vida es un don del poder divino, y sólo éste mismo puede quitarla. Que hoy en día la pena de muerte siga practicándose en tantos países y por tantos pueblos, se debe en parte a que según las leyes eternas, una falta también puede redimirse con que una persona tome el mismo destino que aquel que voluntariamente había impuesto indebidamente a otro. Pero estos casos son muy raros.

Las acciones más abominables pueden expiarse mediante buenas acciones, conforme a las leyes eternas, mientras uno reconozca y se arrepienta de su falta o error. Cuando existe pues la buena voluntad para compensar sus faltas por buenas acciones, un destino igual no tiene que ser la consecuencia de un crimen. Este concepto tiene que encontrar aceptación en las leyes terrenales también, aún cuando exista peligro de que alguno reincida y haga caso omiso de todos los buenos consejos y buenos tratos. Será uno entre mil.

Por lo que con buena psicología y capacidad de tratamiento psíquico, tiene que ser posible juzgar correctamente. Los hombres sólo tienen que juzgar, no condenar.

Y al igual que debe llegar un cambio en este sentido en la justicia, ya en la educación de los niños debe imponerse una actitud que corresponda a este concepto fundamental. Quiero decir, la idea fundamental de guiar y dirigir hacia lo bueno. No por castigos y azotes, sino únicamente con amor y mucha paciencia, compenetrándose en la psique del niño o del joven que ha sido confiado a sus padres o a sus educadores.

Sólo quiero expresar mi convencimiento de que cualquier persona reacciona al amor y a la bondad, despertando en ella el agradecimiento y por tanto el arrepentimiento; mientras que los castigos y un aislamiento de la sociedad humana, la degradan aún más de lo que ya de por sí se resiente por su acción indebida. Estimados jueces y médicos también, que leéis estos renglones, familiarizaros con los métodos y recursos que ya tienen su fundamento en la psicología individual; tratad de juzgar a vuestros semejantes en este sentido, ayudándoles a ir por este camino de la vida, par tantos tan difícil de seguir.

También me he dirigido a los médicos, porque como sabemos, muchas enfermedades tienen su origen en el fracaso y en los excesos del modo de vivir de la persona. Estos enfermos necesitan la mayor comprensión, y un tratamiento lleno de amor y bondad. Sin que haga falta caer en el otro extremo de pensar que además haya que recompensarlos por ello. Lo expreso de forma tan clara para subrayar que también en esto hay que encontrar la justa medida. Basta por hoy.

RECONOCER EL PROGRAMA APORTADO. LA COMPRENSIÓN, FUNDAMENTO DE LA EDIFICACIÓN ESPIRITUAL.

Hablamos por último de la reforma necesaria en la jurisprudencia y en el derecho penal. Hoy quiero empezar por explicar cómo los hombres podrían arreglárselas para encontrarse mejor en la vida, para elegir y encontrar el camino adecuado sin ayuda ajena, quiero decir, sin apoyo constante.

Hay que considerar que en esta época hay todavía muy pocas personas que lo hagan conscientemente, y que digamos presten oído a la voz interior para saber qué programa se han traído. Sólo suelen ser aquellos que sienten una vocación y no pueden ni quieren por supuesto sustraerse a la misma, porque la libre voluntad estaba fijada en ello de antemano. Tales personas no se dejan retener ni por las influencias materiales más fuertes, y siguen su camino sin turbarse, aún cuando éste resulte muy difícil. Asimismo las dificultades que se les ponen en el camino, suelen incitarles a esfuerzos mayores, resultando en mayores éxitos que si tuvieran un camino confortable y una vida sin problemas. Pero no son estas personas las que quiero considerar, sino aquellas que luchan por progresar y no tienen la fuerza para vencer felizmente todos los obstáculos.

Ya hemos indicado que hoy en día hay relativamente pocos guías en este sentido. No basta con que el hombre aprenda a leer y escribir y sobretodo a calcular, lo que se considera la exigencia mayor en el afán material. Lograr dinero y bienes es lo más grande en la existencia, y al margen se reconoce y estima a lo sumo, a aquellos que demuestran capacidades artísticas que sobrepasan el nivel medio. Según las normas de vida vigentes, los demás son en el mejor de los casos, medianos, o más o menos por encima o por debajo de la media, o pertenecen a la masa y para el progreso y la evolución de un pueblo y de un estado, a lo sumo son peones.

En realidad no es así cuando consideramos en éxito desde el punto de vista del progreso y de avance espiritual. Como ya hicimos constar en otro lugar, las personas que deciden casarse y engendrar hijos, tendrían que recibir una enseñanza detenida. Pues ellos tendrán que ayudar y aconsejar al futuro adulto. Si queremos crear bases de vida correcta y sana, aquel que tiene el cometido de hacerlo, debe poder encontrar el camino adecuado para ello.

El mundo dispone hoy en día de medios tan extraordinarios para divulgar y proporcionar una influencia buena, como lo son los aparatos de radio y televisión, y sólo hace falta el uso correcto de los mismos. ¿Pero qué es lo que hay que transmitir? Es tan simple que nadie repara en ello.

Ya dije que en la educación del niño lo importante es averiguar dónde tiene que llevarle el camino de la vida, qué programa habita en su interior. Lo que hace falta aprender es simplemente la comprensión correcta, el sentir las bases y capacidades. Pero esto sólo puede hacerse dando al interesado la posibilidad de desarrollarse libremente.

En la educación de los primeros años se cometen tantos errores, se crean inhibiciones en todos los sentidos, pues nunca se nace con ellos. Un niño con una voluntad propia débil, se dejará fácilmente guiar, sí, pero ¿hacia dónde?. Generalmente hacia donde los padres y educadores estiman que es correcto y oportuno. El padre ha creado una profesión o un negocio para el hijo, y que a éste le guste o no, que esté dotado para ello o no, deberá seguir este camino, porque sino la fortuna tan penosamente amasada resultará en vano.

Es verdad que en las últimas décadas ha habido más soltura en este sentido, pero sigue vigente la opinión de que los hijos deben recibir una herencia de los padres para poder llevar una vida sin preocupaciones.

De lo cual hay que deducir que los padres no confían en que sus hijos puedan lograr lo mismo que ellos han logrado. Esta es una opinión muy pobre. Se olvida así que el espíritu confiado a los padres es a menudo o generalmente mucho más evolucionado, y tan sólo necesita digamos una

base primitiva para llevar su predisposición hacia la meta. Es sólo arrogancia por parte de los padres el pensar que sus hijos son pobres, abandonados y necesitados de ayuda cuando ellos dejan el mundo material. Cuántas veces ha quedado claro que es precisamente entonces cuando una persona demuestra poder ser independiente, lo que hasta el momento le había sido completamente denegado.

¿Cuánto tiempo tiene que esperar a veces una persona para poder vivir su propia vida, para que toda coacción y tutela desaparezcan, y que pueda desarrollarse según las disposiciones dormidas dentro de su ser? Mas de uno llega tarde, y no encuentra ya ni tiempo ni posibilidad para cumplir con las tareas que se había impuesto. Tiene que repetir, podríamos decir, recuperar y completar, sea en el Más Allá lejos del mundo material, o unido a éste en una esfera todavía oscura, según la omisión que tiene que reparar. No se le perdona nada.

Pero los padres que han impuesto impedimentos y represiones en el camino de su hijo, también tienen que aprender a pensar de modo distinto, para estar más maduros. Lo que puede durar bastante tiempo, a menudo unos cientos de años, hasta que puedan volver para compensar lo que han hecho mal.

Con ello quiero decir, que ante todo son los padres los que necesitan educación, por lo menos mientras estos errores no hayan desaparecido del mundo material. Pensemos en todos los errores y faltas que la humanidad ha ido suprimiendo en los últimos siglos, y en el progreso que podemos vislumbrar ya en la civilización de los pueblos, la cual es el reflejo del progreso espiritual.

¿Por qué no sería también posible poner orden en este campo tan importante, ya que es en este sentido en el que puede obtenerse mayor progreso?

Por experiencia sé que sólo hace falta un poco de buena voluntad para aprender a comprender. Cada persona tiene algún poder de compenetración, y usarlo o consultar el sentimiento oculto no es difícil, ni mucho menos. Como tal compenetración sólo puede ir a la par con las buenas intenciones, debe ir acompañado de éxito.

Cuando una madre oye llorar a su hijo, y se pregunta en silencio y ensimismada, qué es lo que le causa el dolor o la preocupación, si es verdadero o simulado, lo sentirá, y tratará por tanto de consolarle o de tranquilizarle con amor y bondad.

Que el trato con los demás, sea en la familia, o fuera de la misma, exige mucha paciencia, lo sabemos todos. Debemos aprender a no perderla nunca, pues a partir del momento en que llegamos a estar impacientes, enfadados, o indiferentes, no encontraremos nunca la comprensión, y no podremos reconocer lo que queremos averiguar.

Pero en cuanto los padres procuran demostrar tan sólo paciencia y comprensión para con sus hijos, dejarán de querer obligarles a hacer u omitir, mediante órdenes y castigos, lo que les guste a ellos mimos o al entorno siempre crítico.

La comprensión la necesitan también las personas de edad madura, entre sí, en el matrimonio, en la profesión, y en la vida de cada día. Aquellos que se tratan mutuamente con amor, encontrarán para cada comportamiento del otro un motivo, quiero decir una excusa o perdón. Sin amor no hay comprensión. Amor en el sentido de ser bondadoso. Ser bondadoso corresponde a un comportamiento con el cual quisiéramos caracterizar un enfoque que legitime una acción no absolutamente necesaria, pero hecha de buen grado, o sea de todo corazón. Acciones de este tipo se hacen con naturalidad, pues no representan ninguna carga, renuncia o gasto mayor.

Bueno sin embargo, no lo es uno hasta que haga prestaciones en beneficio y provecho del prójimo, sin reparar en sí mismo o en ventaja propia.

Hay una pequeña diferencia entre lo bueno y lo bondadoso, pero por lo que nos atañe no es importante. Para con sus hijos, los padres no sólo deberían ser bondadosos, sino realmente buenos, es decir que, a pesar de que haya carga o máximo sacrificio, quieran hacer y den todo lo que está en sus manos.

También con respecto a esto, podemos decir que el concepto general ya se ha modificado en el buen sentido. Sabemos de nuestros antepasados lo grande que era a menudo la distancia entre hijo y padre, y también entre hijo y madre, aunque menos. Sólo podía mostrarse respeto, y una

disciplina severa se consideraba evidente. Y pensando en la mujer, la pobre era en el sentido más estricto de la palabra, una esclava. Menciono estas cosas para dar paso a la esperanza de que el camino iniciado se siga con afán y se lleve a buen fin.

En muchos casos ya se ha puesto orden, por lo que con razón se puede admitir que la humanidad no se parará en su evolución hacia una mayor comprensión, esta piedra angular y fundamento del crecimiento espiritual. Los grandes inventos en la técnica, el descubrimiento de las leyes de la naturaleza y el aprovechamiento de sus energías, permiten construir edificios gigantescos en poquísimos tiempo, salvando todos los obstáculos, permiten volar por los aires, libres de gravedad material. Al igual ay que eliminar los obstáculos que rodean al hombre y que representan un freno para su desarrollo. Aquí termino por hoy.

CAPITULO 38

COMPRENDER Y PERDONAR, LA BASE FUNDAMENTAL EN LA EDUCACIÓN DEL NIÑO Y EN EL TRATAMIENTO DEL ALMA ENFERMA.

Hoy quiero seguir donde lo dejamos ayer. Es el tema de la comprensión. Y quisiera relacionarlo con el perdón. Tiene el papel más importante en la vida del hombre, influenciando al alma en una medida que los hombres apenas puedan reconocer.

Cada perdón que otorgamos de corazón a una persona en el error, la lleva un paso adelante. Comprender y perdonar casi se juntan, pues comprender una actitud errónea significa al mismo tiempo perdonarla. Si se encuentra el motivo de un comportamiento erróneo, sólo queda perdonarlo.

El error que comete la gente consiste sobre todo en pensar que toda acción indebida debe ser expiada y castigada. ¿Dónde quiere llegarse así? Se supone que a un mejoramiento de la persona que comete el error, ¿o tal vez se vea como venganza por el perjuicio causado? Si es así ya n hace falta decir más, pues si mis palabras, que van dirigidas a aquellos que tienen buena voluntad, son captadas con esta misma voluntad, el concepto venganza no tendrá aceptación alguna con respecto a la evolución de la humanidad.

No acabaríamos nunca con los asesinatos y las catástrofes, de no existir la pequeña palabra perdón. Más de uno habrá podido comprobar por sí mismo, lo mucho que el perdón afecta al alma.

Es el mandamiento primero en el cuidado y tratamiento psíquico. Un paciente que a raíz de una acción absolutamente errónea, piensa en poner fin a su vida terrenal por miedo a la venganza y al castigo, sólo puede curarse si encuentra comprensión y perdón, sino, ningún castigo podrá impedir que lo haga, a menos que se le quite sistemáticamente toda responsabilidad de realizar su propósito.

Quiero mostrar que el castigo no es beneficioso, pues cada comportamiento erróneo resulta de una enfermedad o de insuficiente evolución y cuidado del alma. Por lo tanto el castigo no es beneficioso ni para el enfermo, ni para los que le rodean de cerca o de lejos.

Una y otra vez tengo que volver a lo que dije, a saber que la vida material no se regala tan sólo una única vez, sino, y esto es importante, un sinnúmero de veces. Hasta que se logre la pureza espiritual, y ello en pro y en beneficio de toda la humanidad. Es necesario tener siempre presente que el ser humano no es responsable únicamente de sí mismo y de su evolución. En la misma medida lo es de su entorno, y de la humanidad entera, según entre algún modo en su campo de acción.

Nadie puede lograr un progreso espiritual si se centra tan sólo en sí mismo y en su propio provecho. Necesita la ayuda de su entorno, en la misma medida en que éste necesita la suya.

La comunidad lo es todo. Lo que no quiere decir que día tras día, y a todas las horas del día, sólo haya que servir a los demás. También en ello hay un término medio y es éste el que hay que buscar. Antes de querer ayudar y servir al prójimo con éxito y en beneficio del mismo, uno ha de probar e investigar por sí mismo, dónde lleva el camino, y cuál es el bueno.

Ayudar presupone un saber, y esto ha de aprenderse aun cuando existen grandes predisposiciones o aptitudes dentro de uno. El uno tiene que edificar y aprender, mientras el otro, sólo ha de abrirse y dejar libre curso a sus facultades, pero tiene que tener la voluntad de hacerlo.

Empecé pues con el cuidado del alma con comprensión y perdón. Cada uno puede reconocer cuánto bien se hace con ello a sí mismo y al prójimo. Aquel que otorga perdón, irradia alegría y paz, y el que lo recibe también. Basta con probarlo una vez. Después del primer intento en este sentido aumenta la confianza en sí y el aplomo de la personalidad propia. Condena, injuria y calumnia, sólo producen inseguridad en el alma, ya que la duda, si el comportamiento ha sido justo si uno se ha pasado, la corroe. Muchas veces resulta de ello una idea exagerada del error del otro, únicamente por buscar una justificación para la censura negativa, la cual no hace feliz a nadie, aun cuando fuera más que justificada.

No es únicamente tarea de la Iglesia –aunque tal vez lo sea en primer lugar– el predicar una actitud de reconciliación. Es también un cometido esencial del médico, que no logrará ser una ayuda verdadera para su paciente hasta que se haya encaminado hacia la comprensión y el perdón, hasta que pueda como ejemplo radiante transmitir a otros la convicción de que hay que pensar bien del prójimo. Cuántas depresiones profundas podrían curarse por este medio tan simple.

El pensamiento del paciente errado debe ser desviado hacia la vía de la paz y de la reconciliación. Esta última frase, tal vez de lugar a duda, pero es cierto que una depresión nace a menudo porque uno no se siente capaz de enfrentarse a sus enemigos interiores y exteriores. Parece una lucha sin esperanza contra el entorno, contra el error y la falta; si bien cualquier lucha es inadmisibles y ha de ser rechazada. Lo que en esta situación llamamos lucha, es el combatir la idea falsa, o sea, el esforzarse para lograr la comprensión justa.

Muchas veces uno no se comprende a sí mismo, y no reconoce el valor o la falta de valor de su situación. En primer lugar tiene que aprender a comprenderse a sí mismo, a estudiar sus acciones y criticarlas sin reparo y con honestidad. Ahora que tampoco tiene valor el condenarse a sí mismo, considerándose tal vez como incapaz y perdido, al igual que es incorrecto el condenar a los demás.

También comprenderse y perdonarse a sí mismo es parte de un progreso provechoso. Pero aquel que comprende que se ha equivocado, o que ha fallado, no puede quedarse así. Tiene que obligarse con todas sus fuerzas, con convicción interior y con su más sincera voluntad, a cambiar y a ir por el buen camino. No puede mirar hacia atrás, sólo hacia delante y hacia arriba. Qué felicidad da el éxito, y cuanta fuerza da a aquel que estaba enfermo de este modo, el llegar a la victoria sobre sí mismo.

Repito pues: Hace falta reconocer que comprender y perdonarse a sí mismo y al prójimo, es la base más importante para curar al alma enferma.

Cada vez más debe irse por este camino en la educación de los niños. Nacidos en cierto entorno, sin experiencias ni madurez, están obligados a resistir todas las tribulaciones de la existen-

cia terrenal. Desde la más tierna infancia, también ellos tienen que aprender a comprender y a perdonar. Pero no sólo con respecto al entorno, sino en particular para consigo mismos. Cuánto lo agradece un niño, si ve que sus padres no tienen en cuenta una acción que es errónea según ellos, y por tanto también en su opinión propia o digamos inspirada. Sabe muy bien que no tiene que ser así, o que cierta acción está prohibida. Pero no destinará mientras se ve criticado y castigado, y tratará en cualquier momento de comportarse como le parezca. A no ser que tenga padres desnaturalizados que apliquen métodos tan draconianos, que el miedo ante un castigo atroz le haga renunciar. Pues también un niño tiene su libre voluntad, y debe mantenerla sin impedimentos, hasta el final de su vida.

Esto, los padres lo lograrán fácilmente si sólo tratan a sus hijos con comprensión y perdón, otorgándoles libertad de pensamiento y acción. Limitándose a cuidarlos y alimentarlos, a protegerlos del peligro, y procurando averiguar en qué dirección sus capacidades pueden ser despertadas y promovidas.

Ya he dicho que esto es un cometido importante, sagrado, hacia el cual habría que educar suficientemente a los padres. Claro que hoy en día no ha llegado este mundo al punto de que se podría esperar que cada pareja de padres se dedique a la formación de sus hijos en la forma expuesta.

Para ello hace falta crear más instituciones sociales, como ya existen en parte. Se reconoce cada vez más claramente que no es del todo fácil saber si un niño andará el camino por fuerza propia, o si necesita ayuda ajena. Es relativamente raro que un niño tenga tanta independencia, y por tanto la posibilidad de desarrollarse mentalmente según su programa aportado. El entorno tiene una gran influencia sobre la evolución, y a menudo impide que las predisposiciones propias maduren. Siempre es el alma la que no puede cumplir con su papel de intermediario, y el por qué de esta incapacidad, lo hemos constatado a grandes rasgos.

En los próximos capítulos volveremos sin embargo a los distintos tipos de impedimentos.

Por hoy cierro con el deseo de que todos aquellos que hayan leído este capítulo, prueben una vez a seguir mi consejo, tratando a su prójimo y a sí mismo con comprensión y perdón. Estoy convencido de que me lo agradecerán, y que procurarán seguir el camino iniciado. Créanme, es un camino más razonable, más sano, y más cómodo que aquel de la lucha, de la pelea, de la condena y del odio.

TRADUCCIONES EN PREPARACIÓN:

ESCRITOS MEDIÚMNICOS. Comunicaciones de un médico desde el Más Allá. Tomo II. En 27 capítulos. El Dr. Nowotny trata entre otros temas de: “El camino hacia un concepto sano de la vida”. “Profesión y vocación”. “Los lazos de familia vistos desde el punto de vista de aquende y allende”. “Influencias inmateriales negativas y positivas”.

ESCRITOS MEDIÚMNICOS. Comunicaciones de un médico desde el Más Allá. Tomo III. 37 capítulos. Entre otros: “El concepto erróneo del amor-deseo instintivo”. “La interrupción del embarazo desde el punto de vista de allende”. “Degeneración por herencia, epilepsia y esclerosis múltiple”.

ESCRITOS MEDIÚMNICOS. Comunicaciones de un médico desde el Más Allá. Tomo IV. 36 capítulos. Entre otros: “Operaciones efectuadas con la ayuda de médicos de allende”. “El abandono consciente del cuerpo material” y “La absurdidad de tales experimentos”, así como “Los errores y engaños que conlleva”. Las causas de las perturbaciones mentales”

ESCRITOS MEDIÚMNICOS. Comunicaciones de un médico desde el Más Allá. Tomo V. 26 capítulos. Entre ellos: “Las depresiones”. “El suicidio”. “La sexualidad”. “La conciencia”. “El subconsciente”.

ESCRITOS MEDIÚMNICOS. Comunicaciones de un médico desde el Más Allá. Tomo VI. 23 capítulos. Entre otros: “Las perturbaciones mentales”. “Las conexiones entre fuerzas materiales e inmateriales y las consecuencias de las mismas en sentido positivo y negativo”.

Los pedidos de este mismo tomo así como de los siguientes pueden hacerse a:

Johnny M. Moix
Apdo Correos: 385
08700 - IGUALADA
E-mail: sabio@sabinho.com